

VERDE Islam



Revista de Información y Análisis Número 1 Verano 95'



- Tretas de Caza Mayor ■ Entrevista con Luisa Isabel Álvarez de Toledo
- Medicina Integral versus Medicina Dominante ■
- El Cuidado de la Salud según las Estaciones: Verano ■
- El Espíritu de Occidente ■ Arabismo y Posmodernidad
- Aquel Desconocido con quien escribí la Historia ■
- Comentario sobre la Poligamia ■
- Imágenes de la Mujer Musulmana en los Medios de Comunicación ■
- A Propósito de una Narración de Francisco Ayala ■
- Significados del Corán ■ Dichos del Profeta Muhammad ■
- Summarized Translation of Contents ■



EDITORIAL

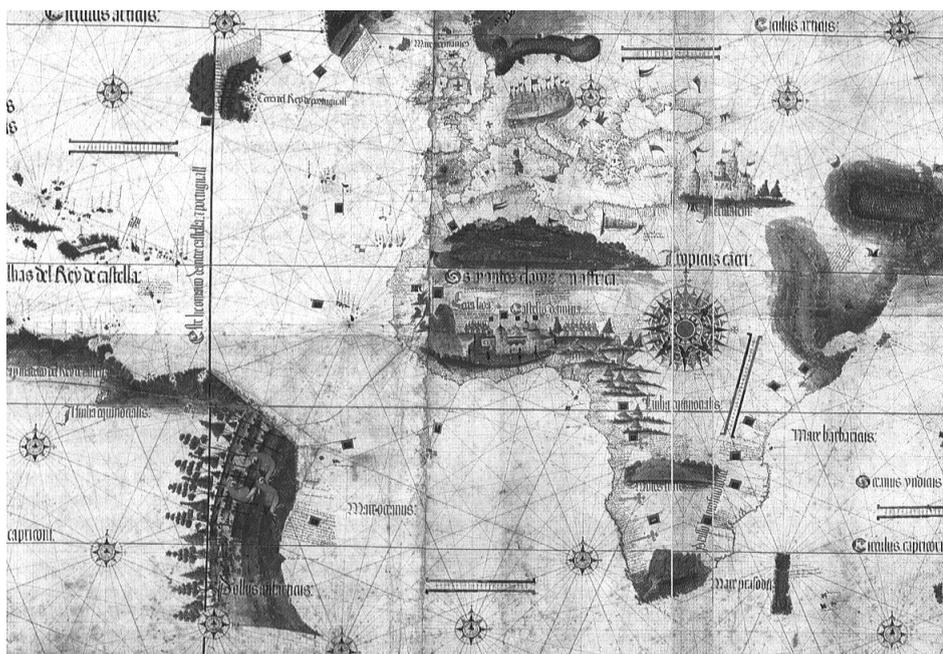
“Y, ciertamente, hay algunos entre ellos que distorsionan con sus lenguas la recitación de la Escritura, para que creáis que está en la Escritura lo que no está en la Escritura, diciendo que viene de Dios, siendo así que no viene de Dios. Mienten contra Dios a sabiendas”.

(Corán , 3-78)

Nuestro tiempo, el tiempo de ahora, es el lugar donde siempre se inscribió la Historia, esa especie de objetivación del pasado que pretende mostrarnos quienes nos precedieron, cuándo, cómo y qué hicieron. De la naturaleza de esa narración se desprenden importantes consecuencias para los individuos y los pueblos. Un registro fidedigno de las acciones sirve a nuestra identidad de seres que viven y evolucionan, seres con memoria que pueden acumular sus experiencias a lo largo de las generaciones. Ejemplos paradigmáticos que nos señalan los logros y cualidades de civilizaciones y culturas que ya no son sino recuerdo. Sin embargo, la alteración y el uso sesgado de la literatura histórica han sido práctica común en todo tiempo y lugar donde el poder humano se hizo fuerte. La sustitución del registro fiel por la leyenda mítica influye en los seres humanos y en las sociedades velándoles su genuina identidad, reduciéndolos a objetos pasivos y sin herramientas efectivas de autoconocimiento y conocimiento del mundo. La mitología, como bambalina de la representación, se erige en dogma explicativo, engarzando hitos diferentes en el rosario común de los intereses.

Y si grave resulta la mentira en la memoria de los hombres, tanto más grave se presenta la alteración de los Libros Revelados, que fueron siempre la Guía, el Criterio y la Ley. En ambos casos lo que se pretende es idéntico: desproteger al ser humano, dejarlo sin referencias en el viaje para que su despojamiento sea a la vez sencillo e inevitable. Un individuo sin memoria, sin historia, es más fácil de manipular que otro que recuerda y que sabe.

Se dice y repite que los mitos contenidos en la leyenda se remontan casi siempre a los albores fundacionales de las culturas, aunque podríamos añadir que su uso se retrotrae hasta momentos más recientes, hasta el tiempo de la formación de los Estados y, si nos apuramos, hasta el tiempo en que se desclasifican los documentos secretos y se comienza a reescribir la narración. Un poco a la manera en que George Orwell ironizaba en su obra más conocida, cuando nos mostraba en sus lúcidas páginas a los empleados del Ministerio de la Historia rehaciendo con inagotable tesón el archivo documental a partir de las noticias aparecidas cada día. Nos parece que algunas veces se ha dicho más verdad sobre la Historia a través de la literatura y de la novela que a través de los estudios académicos. Sea el caso de Umberto Eco, que recurrió al género narrativo para verter sus informaciones molestas y bien documentadas al conocimiento público.



Cuando descubrimos que los hitos fundacionales del Estado Moderno son pura mitología, creada mediante la ocultación de verdades irrefutables y su sustitución por hechos que no ocurrieron nunca, reescrita a posteriori, y -con el correr del tiempo y los siglos- convertida en dogma inamovible, los cimientos de la identidad nacional tal y como se la entiende en ese momento, se tambalean.

La mentira sirve así al poder, y la Historia se convierte en Ideología. En nombre del interés de Estado se justifica el secreto, y así se perfila el mito como verdad que nadie discute.

En la tradición islámica son numerosas las referencias a la obligación humana de buscar el conocimiento y perseguir la verdad, contando con una guía segura donde se dice:

“La verdad ha llegado y se ha disipado lo falso. Ciertamente lo falso está destinado a disiparse.”

(Corán, 17-81)

Esto quiere decirnos que, más allá de los intereses oscuros que tratan de empañar la verdad, existen puertas abiertas a la luz y al conocimiento. La gran bendición que hemos heredado los musulmanes y que nos distingue es el Libro Cierto, discurso no alterado, contraste que puede darnos la ley de cualquier metal en éste mercado de la vida y de las ideas. Criterio que no es, como quieren sugerir algunos, un sistema más o una invención humana, sino expresión de la Verdad sin paliativos. A su luz, cobran sentido los quehaceres humanos, las ciencias, las artes y el pensamiento.

Desde ésta editorial, queremos expresar nuestro apoyo a todos aquellos hombres y mujeres que buscan la verdad con sinceridad en los campos más diversos de la experiencia: las ciencias, las letras, las artes..., y alentarles a que no se detengan ante la dura pared de la costumbre. Detrás está sin duda el Jardín Iluminado, la promesa feliz. Brindamos la plataforma editorial para que expresen sus opiniones en la sección que abrimos en este número, *Foro de los lectores*, a todas aquellas personas que se sientan interesadas por nuestros temas, sea cual fuere su ideología o su creencia, esperando que del duro y tópico contraste en blanco y negro, surjan los necesarios y variados matices que componen la vida en toda su riqueza y multiplicidad.



Como azúcar en el agua

Con emoción y sorpresa he leído el número cero de la revista *Verde Islam*, que habéis tenido la amabilidad de enviar para su evaluación al Departamento de Estudios Islámicos de nuestra Universidad. Como estudioso del Islam en su expresión sociológica actual en el mundo occidental, no puedo menos que felicitaros por esta iniciativa, tan necesaria para que puedan ser conocidas las respuestas que se dan desde el Islam a las situaciones y problemas de la sociedad y el tiempo que nos ha correspondido vivir. La idea de que el Islam de Al Andalus quedó sepultado tras el bárbaro genocidio llevado a cabo durante la Edad Media, se ha deshecho como azúcar en el agua al leer estas hermosas páginas, publicadas por españoles de origen, en los que ha vuelto a brotar con frescura e inteligencia la semilla de sus antepasados. Espero sinceramente que tengáis éxito en vuestra empresa.

Brian Johnson. Department of Islamic Studies.
Michigan University.

La otra cara de la moneda

A través de un amigo español convertido al islamismo ha llegado a mi manos un ejemplar de la revista *Verde Islam*. Por tratarse de un número cero, me faltan aun elementos de juicio suficientes para sacar conclusiones definitivas pero, precisamente por ello, por ser un proyecto en sus comienzos y por mi condición de creyente -aunque no practique ninguna religión-, me permito

enviarles estas líneas, animándoles a que sigan adelante con la revista y expresen con la claridad y valentía con que lo han hecho en este número “de prueba”, las opiniones que como musulmanes españoles tienen de lo que aquí está pasando. Creo que tienen mucho que decir y es su responsabilidad hacerlo para que las personas que luchamos por romper tantos prejuicios como nos han inculcado a lo largo de la Historia, nos vayamos enterando, con versiones de primera mano, de la otra cara de la moneda.

Un cordial saludo.

Tomas Maza. Granada.

La olla exprés

Me permito dirigirme a Ud., advirtiéndole de antemano que procedo de una ideología y un contexto que considero bastante alejado de lo que ustedes, los musulmanes, proponen como forma de pensar y vivir. Me he decidido a escribirles porque me sorprendió encontrarme una publicación como la que están iniciando. Y me ha sorprendido sobre todo porque no concuerda con las ideas que tengo acerca del Islam y de los musulmanes en general. Me gustaría, si ello es posible, que nos explicaran a las españolitas de a pié, algunas cuestiones que, permíteme si se lo digo, nos parecen indefendibles en los tiempos que corren. En primer lugar me gustaría saber qué dice su religión acerca del papel de la mujer en la sociedad, de su acceso al mundo del trabajo, de su equiparación de derechos con el varón, y si no es

posible que ello sea así, el por qué. En segundo lugar, me gustaría que nos explicaran cómo puede defenderse la poligamia a estas alturas de la película y, sobre todo, cómo resuelven ustedes asuntos que hoy se plantean como el divorcio, el aborto, la superpoblación etc.

¿Cómo es posible que el Islam prohíba el uso de la olla exprés a las puertas del siglo XXI?. ¿Es eso posible o forma parte de esa “propaganda” de que hablan ustedes en su publicación?. Sinceramente me gustaría que respondieran a algunas de éstas cuestiones que son hoy de interés para muchas mujeres y hombres que nos enfrentamos a las más dispares propuestas.

Luisa Molina. Córdoba.

Espíritu de cruzada

Me ha sorprendido gratamente encontrar por primera vez una publicación en castellano que aborda temas tan de actualidad como son el Islam y las relaciones internacionales. Sin embargo quisiera precisarle tres cosas:

1. El espíritu de cruzada que usted atribuye a las naciones civilizadas de Occidente, que tan trabajosamente avanzan en un proceso de cooperación y entendimiento, sólo me parece admisible en alguien que, por su adctrinamiento religioso, sólo puede ver gigantes donde hay molinos. Sepa ud. señor Cabrera, que las naciones de Occidente que ud. vilipendia y zahiere, son el único modelo posible al que aspiran los atrasados países islámicos. ¿No sabe usted de la estrecha amistad que

une a dirigentes tales como Bill Clinton y el rey Fahd? ¿Sabe usted con quien está casado el rey de Jordania, y dónde pasa sus vacaciones? ¿Conoce usted donde están las escuelas donde van a estudiar los hijos de los magnates de los petrodólares? ¿Hacia donde emigran los magrebíes que cruzan en patera el Estrecho de Gibraltar? Le recomiendo que lea la prensa y se entere de todo ello.

2. No están los tiempos para enarbolar ninguna bandera ni credo de ningún tipo ¿O es que ahora vamos a tener que tragarnos de nuevo toda la parafernalia religiosa, cuando por fin nos hemos librado de las dictaduras de los fusiles y de las ideas?. Con todo respeto, le digo que hoy en día la religión está tan superada como la ideología, y que ambas deben ser enterradas en el cementerio de la Historia para siempre.

3. Por último, solamente recordarle que es usted tan español como yo, tan occidental como yo, y que debería reconsiderar su posición a la vista del sesgo que toman los acontecimientos, no vaya a ser que se vea envuelto en contradicciones que pueden ser tan peligrosas desde el punto de vista ideológico y psicológico que le podrían llevar al sillón del especialista.

J. H M. Luquín. Navarra

Bosnia: no son iguales

Soy un lector ávido de novedades que tropecé en la consulta de mi dentista con *Verde Islam*. Entre empastes y limpiezas concluí el número cero, y espero recibir los siguientes para lo que les adjunto la hoja de suscripción.

Tanto me ha interesado la revista, que hasta se pueden pasar por alto los defectos evidentes del número cero: las erratas, ciertos descuidos tipográficos y un aire que tiene la revista de publicación hecha por aficionados inteligentes. Confío en que encuentren pronto su estilo más genuino.

Los contenidos son muy interesantes y ofrecen puntos de vista sugerentes, sólo el artículo de la señora Ramos sobre Bosnia me disgustó cuando insinuó que son iguales los terroristas serbios que los agredidos y masacrados bosnios. No, señora Ramos, que hasta la ONU lo ha dicho, aunque muy tarde: los malos son los serbios y tendrán su castigo, ya lo verá usted.

J. Mateo Casares Málaga.

Proteger las minorías

¿Qué clase de país es éste? ¿Dónde la aconfesionalidad del Estado? ¿Dónde la libertad de religión? ¿Dónde la tutela estatal de éste derecho?

¿Por qué mis hijos no pueden aprender acerca de su religión en la Escuela Pública? ¿Por qué sí pueden los católicos? ¿Para qué sirven los Acuerdos de Cooperación que ustedes mencionan, firmados entre los musulmanes y el Estado? ¿Eran sólo una operación de maquillaje para que España estuviese guapa “de cara al 92”? ¿Dónde está la protección de las minorías, pilar de la democracia?

Me temo que la aconfesionalidad del Estado es todavía un derecho a conquistar en éste país, que impide el desarrollo de sus minorías.

Abdel Qader Carretero. Madrid.

Genocidio disfrazado de limpieza étnica

Bien es verdad que los castellanos remataron suavemente con la Inquisición. Santa y sofisticada institución que los serbios, todavía borrachos de sangre e infamia, no necesitan ni los europeos les exigen.

El eterno fundamentalismo europeo no toleró jamás la presencia de cristianos unitarios europeos no adoradores de ídolos (estatuas e imágenes prohibidas en el Decálogo entregado a Moises en el Monte Sinaí). Arrianos, Cátaros, Bogomilos, y tantísimos otros cristianos unitarios europeos con nombres diferentes fueron exterminados sin piedad hasta el último; ni uno solo de sus libros llegó hasta nosotros evitando la implacable hoguera de la Europa trinitaria. Es increíble que los conozcamos solamente a través de las diatribas de sus genocidas y de las insinuaciones de los poetas malditos.

Siguen siempre el mismo sangriento esquema ahíto de genocidio y de burla. Así en España como en Bosnia. Así en toda la Europa de las cruzadas del siglo XIII como en los 500 años esos del Descubrimiento cuando se desparramarón con toda su panoplia por toda la tierra. Su fundamentalismo es fácil de identificar: matan a todo lo que no cree lo que ellos exigen que se crea (en realidad ellos no creen en nada, ni siquiera en la muerte). Los que no tienen sus terribles

armas son esclavizados y/o violados y/o convertidos y/o exterminados.

Su fundamentalismo falsea la realidad histórica. El pueblo europeo, su primera víctima, fue descerebrado y perdió toda noción histórica. Todo europeo que no creyó en sus misterios y enigmas fue privado de todos sus bienes (entre ellos la vida). Dicen, leemos, oímos sin discernimiento lo de la limpieza étnica, troncos, pero la evidencia es que los Bosnios, ahora en vías de exterminio, son eslavos, como lo son serbios y croatas. Eslavos que en el siglo XII aceptaron el cristianismo unitario y que, por ello, sufrieron hasta la entrada de los turcos en 1467, la persecución de los fundamentalistas de siempre: los de Roma (eslavos croatas) y los Ortodoxos (eslavos serbios). Eslavos los bosnios, tan eslavos como lo son serbios y croatas, que aceptaron Islam al reconocer en a su Profeta como manifestación genuina del cristianismo unitario. Eslavos los bosnios que toleraron (libertad total de creencia, culto, forma de vida y expresión), cuando tenían el poder político, militar y económico, a eslavos católicos croatas y a eslavos cristianos ortodoxos serbios. Eslavos los bosnios que malviven estos días las últimas fases de su genocidio a manos, al alimón, mon, mon, de eslavos croatas (tan católicos romanos ellos) y de eslavos serbios (ortodoxos y/o comunistas de siempre).

Testigos presenciales del genocidio y agentes coadyuvantes (no dejan armarse a los eslabos bosnios musulmanes) las vestales europeas vestiditas de azul y todo el pueblo europeo televidente cada día más y mejor descerebrado.

Omar Abu Tarik. Valencia



TRETAS DE CAZA MAYOR

(UNA CONTRIBUCIÓN AL AÑO INTERNACIONAL DE LA TOLERANCIA)

José Miguel Coca

Ajada tolerancia

Ya me está hartando la tolerancia con sus monsergas seniles. Es el anciano dictador, anclado en un turbulento pasado y mantenido por la inercia de su poder declinante, que repite incansable la atroz cantinela que ya nadie entiende. Este año de 1995 se ha consagrado a la tolerancia, el año de la tolerancia, a la que ya mismo veremos personificada y elevada a laicos altares para deleite de los devotos.

A mí la tolerancia sólo me gusta de jovencita, porque cuando se hace vieja, lo que le ocurre enseguida, lleva siempre dispuesta la porra del “hasta ahí podríamos llegar”, las varas lictoras del insomne vigilante de los límites y gestiona el estrés que produce aquello que, siendo de naturaleza transitoria, se eterniza estirando y estirando sus competencias.

La tolerancia supone no olvidar, no confiar y la presencia continua de un miedo incierto. Es ofensiva para quien la padece y costosa para quienes la administran, porque si no da en reconocimiento, la tolerancia será la puerta entornada por donde entren en juego xenofobia, desestabilización, crispadas fronteras interiores erizadas de barreras invisibles. Cuesta mucho la tolerancia, sobre todo en Orden Público. Y ofende mucho: más que nadie al tolerado.

La tolerancia es el punto crítico de una línea imaginaria que emergiera desde el crimen y la barbarie. Superado ese momento crítico de tolerar (que debiera producirse razonablemente pronto en unas relaciones



que tiendan a la paz) lo inmediato es el reconocimiento y el reconocimiento sí que se puede conmemorar todos los años, todos los siglos, sin que se ofenda nadie. Hemos sido creados distintos para que nos reconozcamos. A nosotros mismos. Con el concurso del otro. Estas dinámicas de reconocimiento generan reciprocidad inmediata, un clima de entendimiento y de satisfacción mutua que permite jugosas relaciones entre los implicados. Lo expresa la copla popular:

*Me duele que a veces tú,
te olvides de quién soy yo:
caramba, si yo soy tú
lo mismo que tú eres yo.*

Esta actitud de reconocimiento mutuo es activa, muy dinámica, posibilita hallazgos y certezas que impulsan la búsqueda constante y enriquecen el repertorio de óptimas ocasiones para llevar a cabo los negocios que se hacen entre iguales, los buenos negocios.

La tolerancia es pasiva y tensa: vive del pasado, se mantiene con el recuerdo continuo. El reconocimiento tampoco olvida el pasado necesariamente: es un dato más, fundamental, que opera en el presente junto con otras referencias que los tiempos que corren proporcionan de continuo. Reconocer implica amor y compasión y la consiguiente autoestima. El futuro, que es presente desnudo, también es un componente de la actitud de reconocimiento del otro, la alteridad complementaria, nos y otros, nosotros.

Aquí, en la consideración del porvenir, se señala la diferencia esencial entre la sufrida tolerancia y el dinámico reconocimiento: cuando aquélla conforma la relación no es posible concebir planes conjuntos que finalicen en el incremento de la calidad de la convivencia. En el ámbito de la tolerancia prevalecen la vigilancia y la desconfianza mutua, las morerías, las juderías, hay coexistencia, tensión. Los planes que se urden son para prevenir/provocar chispas que incendian. En el ambiente cerrado del “tenemos que soportarnos” es el gendarme quien lleva la voz cantante. En el ámbito abierto del reconocimiento es la Política, el Derecho, los Juristas quienes canalizan y conforman las dinámicas sociales desplegadas.

Quinta columna

El general Manglano, director del CESID, declaró a la revista Panorama (1992) que los musulmanes españoles éramos la Quinta Columna del mundo árabe e islámico en España. Estas declaraciones tenían lugar días antes de la firma del histórico y potente Acuerdo de Cooperación alcanzado entre el Estado y la Comisión Islámica de España.

Durante aquellos días hubo una reunión en el Ministerio de Justicia a la que asistían el Director General de Asuntos Religiosos, Dionisio Llamazares y el Subdirector, Fernando García Bañón; representantes del importante colectivo musulmán de Melilla a quienes acompañaba el Delegado del Gobierno en la ciudad africana, Manuel Céspedes; el Secretario General de la Comisión Islámica de España, Mansur Abdussalam Escudero y otros líderes musulmanes. En esta reunión, Mansur transmitió a las autoridades presentes el rechazo de la afirmación del General, considerándola ofensiva y falaz. Todos estuvimos de acuerdo en lo impertinente de la declaración y D. Manuel Céspedes se ofreció para hacer llegar al General Manglano nuestra indignación y la exigencia de rectificación.

No ha habido rectificación. En realidad, un Servicio de Seguridad del Estado rectificando, no es moneda corriente. El Delegado Céspedes nos dijo muchos meses después que había hablado con responsables del CESID y que estos aseguraban que las declaraciones las habían sacado de contexto los periodistas y tal. En fin, que allí quedó lo escrito: la falacia contra unos ciudadanos españoles de religión islámica. Y es de justicia que quede aquí, escrita también, la réplica, el rechazo y algunas otras consideraciones que, al hilo de la intoxicación militar, se desgajan.

Al percibirnos a los musulmanes españoles nada menos que como Quinta Columna, es decir, partidarios de una potencia hostil a la que se sirve en territorio enemigo (que en este



caso sería el propio territorio natal) el Jefe del Servicio de Información de la Defensa, además de demonizar a los musulmanes de aquí y azuzarle los perros, emite un mensaje de más largo alcance, a saber: nuestro enemigo está al Sur, son los países islámicos y es un enemigo activo y astuto... hasta el punto de disponer, enmascarada, de una Quinta Columna... etc. Como no se puede expresar una identificación tan clara del enemigo sin provocar malestar indeseable en las cancillerías de los países aludidos, los hábiles comunicadores del CESID fabrican la frase clave que clavan en los lomos de los musulmanes españoles para que los entendedores menos avisados vayan comprendiendo cosas...

Sin embargo somos muchos, musulmanes y no, los españoles que compartimos puntos de vista (al respecto de los amigos y los enemigos de nuestro país) muy diferentes a los que se deducen de las declaraciones del responsable Manglano.

El moro imprescindible

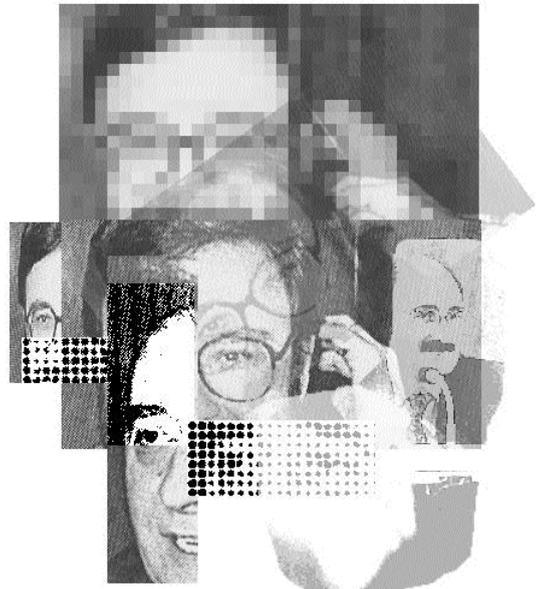
España, queridos compatriotas, no lo olvidemos que es peor, aparece nítida en el concierto de las naciones en el año 1492, una vez que se unifica el territorio bajo los Reyes Católicos con la toma de Granada. A esa unificación territorial le sigue necesariamente una ardua y feroz tarea de unidad religiosa en torno al catolicismo romano que se estima el fundente más apropiado para cohesionar los diversos pueblos españoles.

Nada de esta pretensión puede hacerse sin ejercer una gran violencia sobre la gente. España se va construyendo a la contra: contra el Islam y contra la Reforma. La lucha contra el Islam fue primero militar y siguió siéndolo policiaca, inquisitorial, por los siglos. Esta lucha incesante ha inoculado en el común de la gente infecciones espirituales graves y la ha proveído de una ignorancia pervertida acerca de su identidad, de su historia original. Se consiguió meter en la conciencia de cada cual a un inquisidor, el policía interior y a un musulmán, el moro traidor y, encerrados ambos en cárcel tan secreta, se logró el odio deseado, el despre-

cio sobrevenido y la malevolencia.

Si me pongo en el pellejo de los que erigían aquel Estado, se me hace fácil comprender su acción. La consolidación del Estado exige el uso de la violencia y en sus inicios esa violencia se ejerce contra el enemigo común, previamente identificado con repulsivos atributos que lo hace diametralmente opuesto, ante quien se diluyen las diferencias propias y se incrementan las semejanzas.

Me figuro a los innumerables de entonces -tan idénticos a los innumerables de ahora- reunidos en amplio salón de elevado techo, iluminado por haces de luz gótica, de negro vestidos los caballeros, de terciopelo negro, dispuestos en torno a la mesa donde consultan las Capitulaciones recién firmadas por los Reyes, que suponen el verdadero comienzo de lo que hoy llamamos España. Los encuentro profundamente satisfechos, unánime decisión los une y reúne: saben qué hacer con ese pueblo al que han vencido en



el campo de batalla, han diseñado el complejo proyecto de creación de un Estado fuerte, muy fuerte y han caído en la cuenta de la utilidad del enemigo vencido para ese alto fin. Se les convierte en vital el enemigo.

Primero se proponen unas Capitulaciones al gusto de los musulmanes para que, perdida ya la fuerza militar de ataque y muy disminu-

da la defensiva, acaben por entregar la plaza justificados en una ventajosa capitulación.

Las Capitulaciones nunca serían cumplidas porque no se redactaron para eso. No son un tratado sino un arma eficiente cuyo tremendo poder aceleró el fin de la guerra. Una bomba de neutrones que no respeta al hombre pero sí su hacienda. Por eso son tan increíblemente generosas: no iban a ser cumplidas, eran un cebo para ganar Granada sin apenas costo, la última emboscada, un ingenio militar que tuvo los mismos efectos que la atómica sobre Japón, la conclusión inmediata de la guerra..

Y si alguien piensa que traigo la comparación por los pelos, que mi bomba no mataba, que considere cuántos engañados musulmanes ardieron en la hoguera, cuántos confiados acabaron en los tormentos, desgarrados, cuántos fueron desposeídos, desterrados, cuántos murieron de las penas que en avalancha se les venían....

En realidad aquella bomba, de explosiones sucesivas controladas, con capacidad de destrucción programada para un siglo por lo menos, acabó en 1609 con todos los musulmanes españoles y no fue más rápida en el exterminio por lo que vengo sosteniendo: había que mantener vivo al ratón para que el gato aprendiera la estrategia de la araña.

Durante el siglo y pico que va desde 1492 hasta 1609, el siglo XVI, los musulmanes, los moros, los moriscos, fueron añadidos al fundente del Estado como imprescindible reactivo para que la fusión se lograra. Gracias a su existencia cautiva, el Tribunal de la Inquisición se convierte en formidable instrumento para captar información y para consolidar una forma de pensar común, una creencia común, una ideología común, de límites estrechos y precisos, fuera de los cuales cualquier incursión está vedada.

La compleja red de distribución que los misioneros católicos necesitan, cubre todo el territorio nacional y llega a los más remotos lugares y llega hondo, al núcleo familiar, donde coloca ojos y orejas más potentes y de más alcance que micrófonos y cámaras. Durante ese siglo crucial se removió la identidad de la gente toda y la nueva doctrina se infundió con sangre. Con sangre la letra entró.

Se unificó el país, se logró el Estado, los musulmanes, los moros, los moriscos dejaron de ser imprescindibles y fueron expulsados de mala manera los sobrevivientes, abandonados a los perros azuzados.

Sin embargo, cuidadosamente alojados en la conciencia de cada español y en la conciencia colectiva, quedaron encerrados cara a cara -¿para siempre?- aquel inquisidor, aquel musulmán, inoculados. Permanecerán atentos a cualquier estímulo que los active y actuarán según el guión establecido hacia 1492: destilarán sus toxinas y envenenarán al anfitrión con un veneno rancio pero que, por lo visto, aún lesiona.

Veneno caducado

Aún envenenará un poquito y así me explico que el General Manglano recurra a él todavía. Pero ya son muchos a los que no afecta, es un recurso gastado, pasado de fecha y de moda, cuyo efecto más notable es añadir una confusión paralizante y una actitud defensiva de indiferencia en la gente. No son efectos deseables en una sociedad como la nuestra, a las puertas del siglo XXI y necesitada de soluciones nuevas a problemas nuevos.

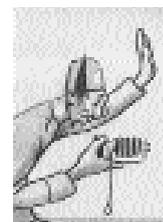
Mi General, usted que tan cerca está de nuestros innumbrables, dígaselo de mi parte: saquen los huéspedes que alojaron en el seno social, aquel inquisidor intransigente, aquel musulmán de pensamiento libre: hace tiempo que perdieron su gravedad y son ahora muñecos de cachiporra, títeres descoyuntados que hieren la sensibilidad y ofenden la inteligencia. Consideren que lo que sirvió cuando había que erigir aquel Estado hoy se ha vuelto obsoleto. Aquellos mecanismos, encaminados a crear reflejos condicionados que sofocaran la libertad de pensamiento, están hoy consiguiendo, por ejemplo, que naciones con innumbrables más listos se sitúen en posición ventajosa respecto al inmenso potencial económico que supone el mundo islámico, mientras que España, frontera natural con esa nación de 1500 millones de seres, se dedica a un discurso castizo, casposo y casquivano, entre cuyas descascariadas perlas destaca, la víspera de la firma del Acuerdo entre el Estado y los musulmanes, el terrible mensaje del responsable estatal: los musulmanes españoles son una Quinta Columna (del Islam, se infiere).

Déjense de gaitas, imaginen frescas relaciones, nuevos puntos de partida, nuevas metas. Olvídense de la anciana tolerancia, atrapada en una enfermedad senil que no tiene cura, no se crean lo de las tres culturas,

ni aquello otro de la tradicional amistad hispano-árabe, animen al reconocimiento, manifiesten gestos inequívocos que evidencien nuestra voluntad de cooperación y atentos a ver qué pasa..

Quien siembra vientos, amigo, recoge tempestades porque quien siembra afecto recoge lealtades.

Nosotros mismos.

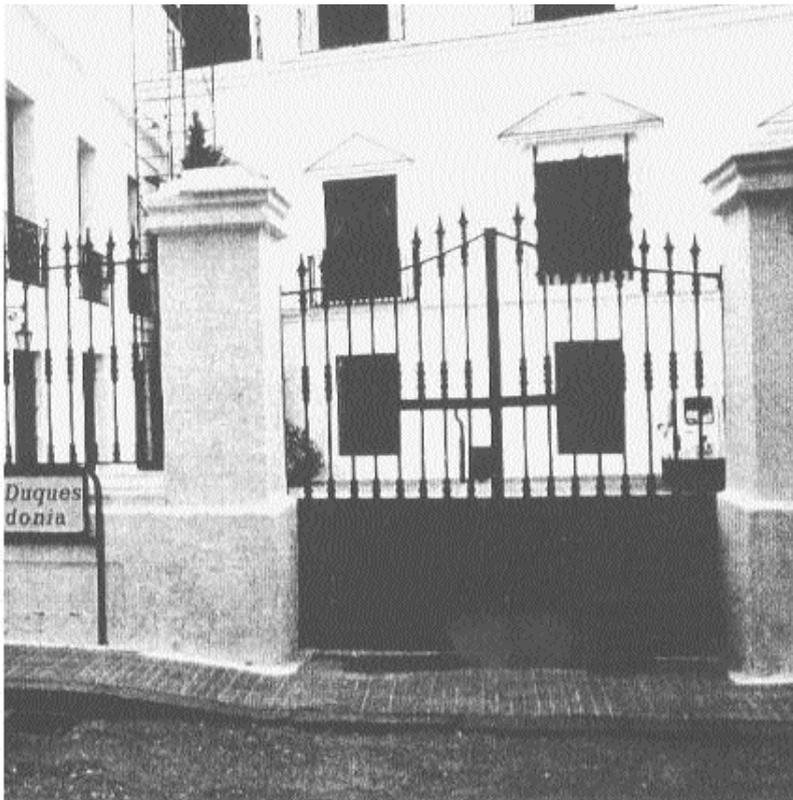


ENTREVISTA A LUISA ISABEL ALVAREZ DE TOLEDO

Duquesa de Medina Sidonia

El texto que aquí presentamos es la transcripción de la conversación mantenida entre Luisa Isabel Alvarez de Toledo, Duquesa de Medina Sidonia, Mansur Abdussalam Escudero, Secretario General de la Comisión Islámica y Hashim Ibrahim Cabrera, director de Verde Islam, en el Palacio Ducal situado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), en la sobremesa del día 10 de Mayo del año en curso. Para identificar a los interlocutores hemos usado las iniciales H (Hashim), M (Mansur) y R (respuesta dada por Luisa Isabel Alvarez de Toledo).

Si siguiendo el rastro de una antigua memoria, de la honda nostalgia del Poniente, llegamos al lugar donde el Río Grande, el *Uad al Kabir* se funde con la Mar Océana, como el discurso de la Historia se hunde irremisiblemente en el estuario de la Leyenda. Noble casa que alberga secretos inconfesables, secretos de estados que ni siquiera ya existen, los muros del palacio de los Duques de Medina Sidonia -bello edificio del XVII, erigido sobre una antigua mezquita- nos muestran el devenir de una olvidada identidad. Allí nos encontramos con Luisa Isabel Alvarez de Toledo, actual Duquesa de tan rancia dinastía, que tiene además el privilegio de ser un oasis de conocimiento y compromiso en el desierto de la aristocracia andaluza contemporánea. Nieta de Maura, durante más de treinta años ha vivido inmersa en la investigación histórica, desvelando claves perdidas en el inmenso mar de manuscritos que ha ordenado y clasificado con una encomiable paciencia. Su discurso, sólido y sugerente nos fue llevando poco a poco al convencimiento de que la alteración de los textos por razones políticas y religiosas ha sido una constante en la Historia Oficial de España. Los grandes hitos sobre los que descansa la memoria colectiva de los españoles, claves de la identidad de toda una comunidad, no sólo hacen aguas, sino que sin remedio se ahogan ante las evidencias, manuscrito en mano, que nos presentó la noble señora. De trato exquisito y gran sentido del humor, nuestra anfitriona se declaró descendiente de un musulmán



“*allen mar*”, de aquella Berbería Ultramarina, que la historia borró para desarrollar la tremenda panoplia del Descubrimiento.

En el dorado atardecer de Sanlúcar, dividiendo desde el balcón el hondo estuario y las costas de Doñana al otro lado, tuvimos la sensación de estar reconciliándonos con alguna parte concienzudamente enterrada de nuestra biografía colectiva, con matices y quiebras que otorgan sentido a muchas preguntas sin respuesta.. Con toda la delicadeza y el amor del buen bibliófilo, nos mostró una de las joyas de su archivo: un libro manuscrito en árabe, quemado por los bordes, que había sido salvado del fuego por alguna mano valiente cuando los católicos quemaron la extensa biblioteca de Al Hamra. Histórico testigo de intolerancia y persecución, su impecable caligrafía nos devolvió por un momento todo el saber del antiguo Al Andalus, su elevado sentido de lo que ha de ser la cultura.

Tras el grato y ameno coloquio, salimos de allí con el compromiso escrito de colaborar en un proyecto común de investigación histórica que, con toda seguridad, habrá de ser apasionante.

Hashim: *En primer lugar, quisiéramos saber si, a su juicio, y por la información de que dispone, existen importantes diferencias entre la Historia oficialmente aceptada y la que ud. conoce.*

Respuesta: Bueno, basta ir a cualquier archivo, incluso a archivos nacionales como Simancas, para observarlo si nos metemos en la documentación. Y no sólo esto, sino que a veces se han utilizado falsos posteriores, falsos de época, redactados por razones políticas o religiosas, y que han llegado a tomar carta de naturaleza. Los historiadores se van citando el uno al otro, y ahora se han convertido en auténticos axiomas o artículos de fe históricos. Por ejemplo, -y voy a tocar un tema un poco mío-, se dice que en Santa Fe, creo recordar en Abril de 1492, los Reyes Católicos firman un acuerdo con Cristóbal Colón y le hacen almirante para partir al descubrimiento de unas tierras ignotas.

Bien. En el registro General del Sello de Simancas -y de esto tengo una copia que le puedo enseñar- hay una carta de Abril del 92, la única existente que se recibe de este señor, y una sobrecarta de Junio, que es una orden al señor Diego Rodríguez Prieto, de Palos, que está condenado -no sabemos por qué delito, porque eso no lo especifican- a servir gratuitamente por dos meses a la Corona, con dos carabelas de su propiedad, y se le ordena que las ponga a disposición de Cristóbal Colón -al que no se le da el don ni el cargo de almirante para nada-, que va a ir como capitán de tres carabelas, “*a las partes de la Mar Océana, do nos le mandamos ir, con exclusión de tocar en la Mina, por ser contratación de portugueses*”.

Si tuviésemos la mina en Senegal la confusión sería muy gorda porque hubiese tenido que navegar hacia el Sur en lugar de hacerlo hacia el Oeste. La confusión hubiese sido gordísima. Y se le dice más, se le dice que “*los cuatro meses más de viaje, se le pagarán*”. Y si miramos la historia y nos atenemos a la Crónica de Bernáldez, que conoció personalmente a Colón, pues, dado que salió hacia el 9 de Septiembre y no en Agosto como dice la historia oficial, -Bernáldez tenía que saberlo porque lo tuvo en su casa y nos lo dice claramente-, tendríamos casi seis meses justos de navegación desde la salida hasta la vuelta. O sea, que esa es una de las pruebas no sólo de que la historia se ha falseado, sino de que los investigadores no han

querido ir a algo tan sencillo como el Registro General del Sello, que está, por cierto, perfectamente catalogado.

Como estas falsedades podríamos citar muchas. En el último libro que me acaba de publicar la Universidad de Cádiz, desmonto literalmente lo que nos enseñan del reinado de Felipe II, con documentos en mano. Gran parte del texto son frases y párrafos entrecuados, recogidos de diferentes documentos sobre diversos temas.

Para empezar, sobre la Guerra de la Alpujarra, que tanto difiere la historia de esta otra historia del Hernando de Córdoba y Válor etc., que no existió, claro. Difiere tanto de la realidad, que he añadido una nota comparativa entre lo que dicen los documentos y lo que dicen Mármol y el otro historiador de la Alpujarra, Mendoza. Es que es tremendo. Dicen: “*gran batalla, tantos moros muertos*”..., y resulta que en la documentación, Huéjar -vamos a centrarnos en el cerco de Huéjar-, bueno, pues resulta que Huéjar no estaba cercado.

A Huéjar van porque tenían que hacer alguna acción. Los pobrecitos de Huéjar salen corriendo en cuanto se ven el plan. Llega Juan de Austria, los persigue y lo que coge es una punta de vacas y algunas mujeres..., porque mató a cuarenta hombres, pero en el campo, porque se habían ido corriendo. Esto está contado cé por bé por un coetáneo.

En fin, así podríamos seguir, pues desde el falso pedir de la Armada Invencible, que dice que el séptimo Duque de Medina Sidonia se mareaba y, bueno, hay algo así como seis tomos de documentación en que este señor funciona como marino. Pero hay cosas mucho más flagrantes. La primera cosa que se compra en cuanto es mayor de edad, es una fragata porque le encanta navegar. Y hay una comida en el Río Guadalquivir, en barco, con un criado del Duque de Braganza, en que están los dos, y que es evidente que a un señor que se marea en barco, no se le ocurrirá comer en una barca en mitad del Guadalquivir.

Podríamos seguir indefinidamente. Sí, está falseada la Historia oficial, por razones obvias, porque ha interesado políticamente, y ha interesado políticamente siempre.

Otro ejemplo que les voy a dar: cuando se crea la Iglesia de Almería, no se encuentran rastros de religión cristiana. Este dato se le escapa a Mendoza en un documento del que tengo aquí una copia de época. No hay huella cristiana. En otras partes había que

admitirla, aquí no. ¿Qué es lo que pasa? Que, efectivamente, no fueron cristianos, pasaron de gnósticos a musulmanes.

H. ¿Podría usted relacionar la caída de Granada y el anuncio oficial del descubrimiento de América?

R. En el tiempo y en los hechos. Hay una guerra que ha desaparecido de la Historia y que está superdocumentada en Simancas. No le digo más, que he pedido seiscientos documentos, todos referentes al tema, con el Índice del Registro General del Sello. Esta guerra, enfrenta inmediatamente a varias coronas. Hacía tiempo ya, Enrique IV, intenta hacerse con la parte de Agüer, con la parte de Gáldar, Telde y Berbería.

En la Historia de Marruecos, tienen ustedes un episodio que se recoge simultáneamente en las Islas de Canarias, en 1461. Es la toma de posesión de Diego de Herrera, de Gáldar, que le da vasallaje como señor, que lo toma en nombre de Enrique IV, y que aparece en la Historia de Canarias: Telde y Gáldar son dos príncipes. Y en la Historia de Marruecos, Telde y Gáldar son dos provincias, que están en la Berbería.

Uno de los sitios se llama Oid, que es donde desembarca este señor. Entonces, Enrique IV no consigue, -a pesar del señorío de Herrera y Saavedra-, hacerse con eso, y la reina católica decide hacerlo ella, hacerse con el oro, que es de lo que se trataba, aunque no le tocaba en la partición de Martín V.

La guerra se inicia en el 1475 con una expedición a la Isla de África y Guinea, en la que va de capitán, Charles de Valera, que es alcaide del Puerto de Santa María.

Hay una serie de armadas, en las que luchan contra portugueses y moros aliados, pues ya se están metiendo en su territorio, por esta tierra, por esta Guinea del Oro, por esta Tierra de Agüer, donde están las pesquerías, donde están los ríos con sábalos, etc.

Y con los franceses, que también llega a ser guerra declarada, porque los católicos pretenden cerrar todas esas costas, y que no vaya nadie más que los barcos de la Corona o los autorizados por ella. Claro, como ya estaban los portugueses y demás, no están dispuestos a dar su brazo a torcer. También hay capturas de barcos ingleses. No puedo decir que haya una guerra declarada con Inglaterra. Tengo indicios, pero para poderlo asegurar, tendría

antes que leer el texto completo, de entre los documentos que tengo pedidos. (Para decir que hubo una guerra declarada lo tiene que decir en el documento textualmente, si no, yo no puedo afirmar tal cosa). Que había capturas de ingleses, sí lo puedo decir, pero que había una guerra declarada no lo puedo afirmar. Tengo dos o tres documentos en los que taxativamente se dice que se han firmado las paces. Esas son las paces de Alcoçabas. En el año 1479 se hace la paz.

Me da la impresión de que salieron bastante mal parados los Reyes Católicos. Esta es la guerra que nos presenta la historia como de sucesión con la Beltraneja.

Y todo este episodio de la guerra por mar, con Guinea de por medio, ha desaparecido de la Historia, aunque le digo a usted que está superdocumentado. Y no aquí, sino en el primer Archivo Nacional del país, en diversos documentos. Entonces, Portugal se reserva lo que tenía y cede. Francia queda con el derecho a ir a Guinea cuando le dé la gana, los ingleses también.

Ya a partir de ese momento es delito -y esto nos da una documentación maravillosa-, apresar un barco francés o inglés, porque cada vez que los de Palos apresan uno de estos barcos, hay una demanda judicial y está el documento que, además, nos indica el lugar. Concretamente hay uno al que cogen en las Azores, a un inglés. Pone el ademande: "oiga, mire, que la paz se ha hecho ya y que a mí me han cogido en las Azores y que no". Nos da su carga. Por eso puedo hablar del tonelaje -porque tienen que decirlo-, y lo que llevaban. Este llevaba trigo. Entonces, en esa paz queda establecido que las Canarias quedan en España y que asimismo queda a España el Reino de Granada, "la conquista del Reino de Granada", porque esas concesiones eran "conquistas".

El Papa no daba la tierra, sino su "conquista". Por eso los portugueses no conquistaban nada, comercian con los musulmanes del otro lado, como los de Palos, comercian tranquilamente. Como el Duque de Medina Sidonia comercia y no se le ocurre instaurar allí un señorío: hace trata, lleva paños, en fin..., trafica.

A los católicos les dan la conquista del Reino de Granada. Entonces, primer paso, vamos a conquistar Granada y las Canarias. Si usted sigue la guerra en las Canarias, observará que esa guerra se inicia oficialmente en 1480 y se termina en 1501. La ini-

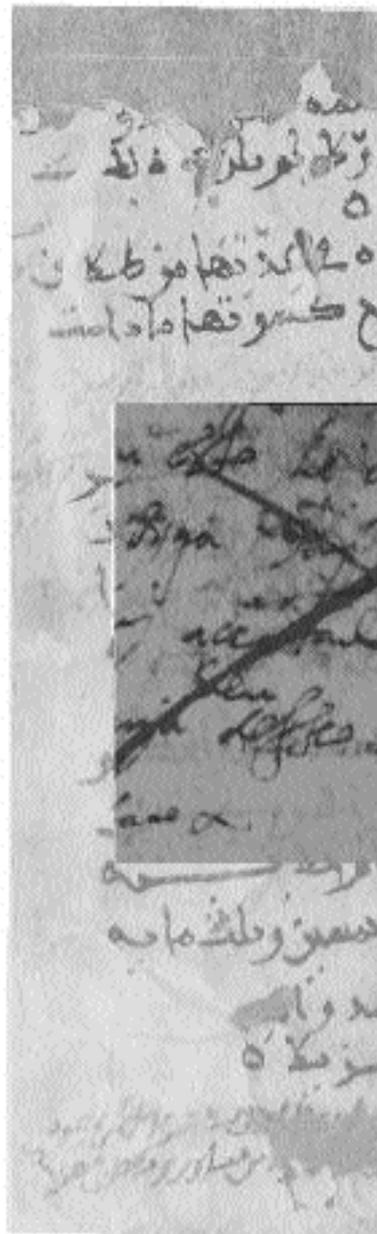
cia Pedro de Vera y la termina Alonso de Lugo. Si miramos las Islas de Canarias, poca fuerza debía de tener España para estar en guerra, luchando, combatiendo de una manera clara, evidente, con bombardas, durante todos estos años en estas islas. Vamos, es que se las habría... no planchado... es que no hubiese quedado nada.

No era posible esa cantidad de años, porque... muy probablemente, Cuba era una de las Canarias, y las Canarias alcanzaban hasta Guadalupe, donde los españoles pretendían que siguiesen, ¿verdad? Cogían Cartagena de Indias y al descender para abajo los portugueses se negaban y decían que aquello se llamaba Cabo Verde y que allí los españoles no tenían nada que hacer. Probablemente éste es uno de los grandes problemas, porque claro, ahí empezaba el oro y... ahí no jugaban. Entonces tiene que conquistar primero Granada para adquirir los derechos al Reino.

¿Por qué se llama Nuevo Reino de Granada, a la parte del oro de Colombia? ¿De pronto a los españoles les da por decir Nuevo Reino de Granada? ¿Y por qué los pescadores de Palos que van "a las pesquerías de lejos", van al "Reino", donde no tienen que hacer el amarre? ¿Y por qué los Reyes Católicos, antes de lo de América, compran la mitad de Palos, para poder sacar barcos, porque si no Colón no hubiera podido salir de allí? Se crea una armada de Encargo Real. Y no la encarga como Encargo Real, sino como Señora de Palos, porque si no, no hubiera podido salir.

Pues, sencillamente, Granada es el paso hacia el oro. La idea de unificación de España yo no la he visto hasta Enrique IV y, aún éste, no tiene las miras en la unificación peninsular sino en el oro. Hasta que no surge el interés por el oro de allá, es evidente, no hay un verdadero ataque al Reino de Granada, y hasta que éste no se debilita...

Si cogemos la historia de Marruecos, que nos lo sitúa (el oro) naturalmente ahí, coincide todo esto con guerras civiles y con la caída de una dinastía. Si no hubiera caído la dinastía, es probable que no se hubiese conquistado Granada. Lo de Granada fue un acuerdo -todos sabemos cómo fue-, y además lo tenemos contado por el Marqués de los Vélez aquí, y en Simancas. Un tratado, un acuerdo de dos bandos en Granada, y uno de los bandos decide que prefiere a los católicos, al bando de la Iglesia y llegan a un acuerdo de que le dan vasallaje. Los vasallajes que

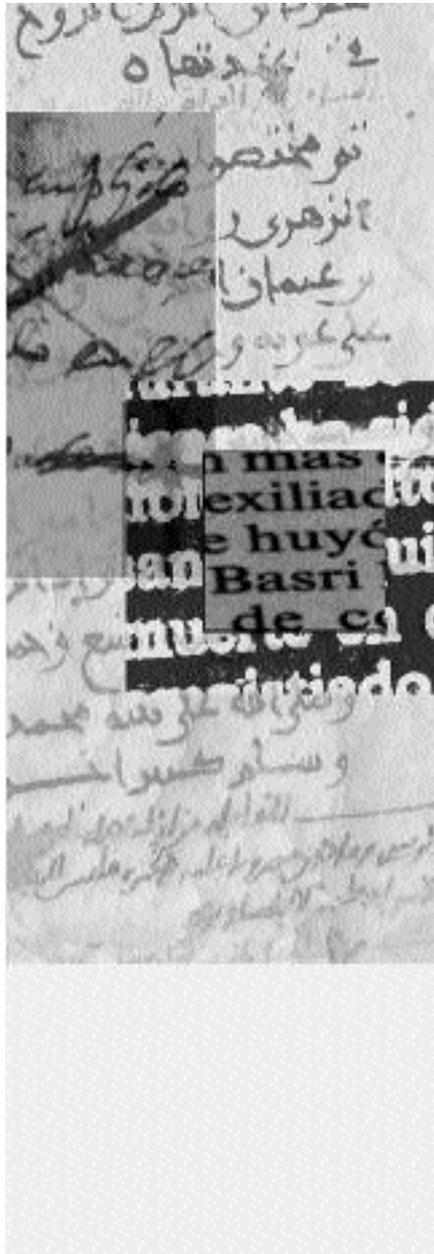


habían dado antes, por ejemplo, el que consta ahí, de los reyes de Niebla, Murcia y Granada, nunca habían implicado ocupación y, en este caso, sí van a implicarla, reservándose los ya vasallos sus costumbres, religión etc. Yo creo que lo firman sin ningún recelo. Claro, luego pasó otra cosa... Pero al tener Granada los católicos van ya a tener derecho a lo otro. Ya digo, está taxativamente en el documento de Simancas cuya copia les voy a mostrar. Entonces, inmediatamente, caída Granada..., pues vamos a seguir.

H. Otra cuestión con relación al Islam es, si se puede hablar en la Península de un genocidio total o si puede consignarse algún tipo de supervivencia del Islam al margen de la versión oficial.

R. Hubo dos supervivencias. Una de los Templarios, que tenían una gran relación con el Islam. Los Templarios, ya sabe usted que son exterminados en 1309, pero aquí también, así como en Portugal no: se convierten en la Orden del Cristo y aquí no ha pasado nada. Los Templarios tenían una gran relación con los musulmanes. Aquí, sin embargo, va a seguir funcionando la Orden Templaria con sus normas, en los pescadores de Palos, de Huelva, de Sanlúcar, razón por la cual ellos podían comerciar con aquella parte y los Reyes Católicos no, porque ellos habían heredado este acuerdo con los musulmanes.

El genocidio se va a perpetrar en varias etapas. Tenemos primero la conquista de Granada. Precisamente en el próximo número de "Voces de la Historia" que luego se lo enseñaré, sacamos un documento de 1495, en el que el Duque del Infantado acuerda con dos lugares lo que deben pagar los musulmanes y, es más, se dice que "los bienes de la mezquita. no pagan impuestos". Entonces, de momento, no va a pasar nada. Ocurre un incidente que les viene muy mal a los Reyes Católicos, que lo cuenta en una carta el Marques de los Vélez, de un supuesto asesinato de cristiano en el Albaicín que según este marqués, ni hubo asesinato de cristiano ni hubo absolutamente nada, sino que se trató de una algarada fomentada por el cardenal Mendoza por una cuestión de decomisos. El musulmán no pagaba impuestos a la Iglesia sino al señor y... pagaba. Esto no entraba en los cálculos del Cardenal Mendoza para nada. Entonces la Iglesia tenía un gran interés



en conseguir la conversión de esta gente. En ausencia de los Reyes Católicos se monta el numerito del Albaicín, que por cierto lo recoge Tariq Alí en su novela, que es muy buena, pero eso es falso.

H. A la sombra del granado...

R. Si pero eso es falso, no ocurrió.

Mansur. Y eso es lo que dio después lugar a la quema...

R. No, es que no tuvo lugar. A lo que dio lugar fue a una cosa mucho más divertida: asustados los musulmanes de Granada y de la zona ante la que se les viene encima por esa supuesta muerte -que según este señor que es cristiano dice que nada, que no pasó nada y lo cuenta en una larga carta muy interesante- consigue Mendoza que se conviertan. Dicen: "bueno, bueno, si nos deja en paz nos convertimos". Entonces se convierten, los bautizan (para cobrar el diezmo) y los Reyes Católicos se suben en todos los caballos porque, claro, esto era lo último que les interesaba. A los Reyes Católicos -y en el 1501 empieza la gran represión- lo que les interesaba era esperar a que Alejandro VI les diese las Bulas de las Tercias.

La Bula de las Tercias es, sencillamente, que las tercias de los diezmos de la Iglesia se van a pagar a los reyes o a los señores civiles, que quedan, a cambio, a cargo de edificar las iglesias. La verdad es que las edificaron mal, tarde o nunca. Pero claro, cogen una parte del impuesto. Mientras no cobran este impuesto no quieren que se conviertan. Y a la Iglesia sí le interesa. Entonces, a partir de este incidente del Albaicín, se van a parar las conversiones totalmente.

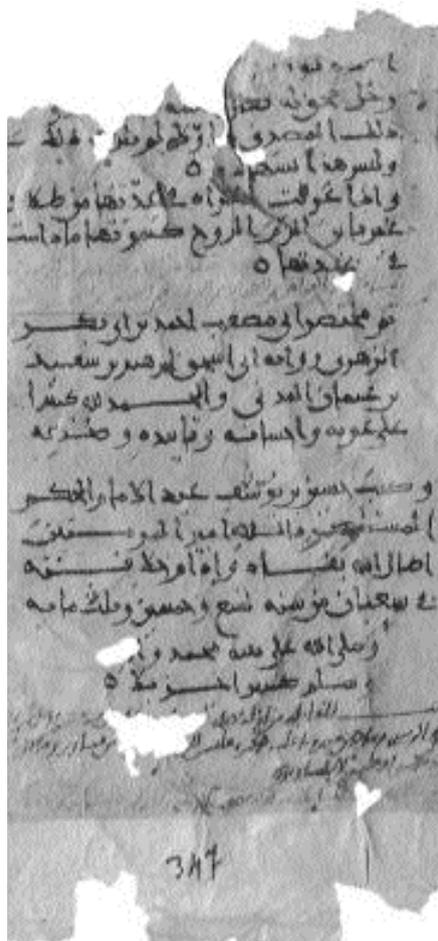
Llega la reina Isabel a Granada y dice que nada... hasta que llega la Bula. Cuando llega la Bula se inventan una sublevación -como siempre, en la Alpujarra- y entra Fernando a saco. Por cierto, los de Lorca se van y luego piden volver porque no podían más. El que quiera se va y el que quiera se queda, pero matan a una cantidad de gente impresionante, y ahí sí se convierten por narices, porque ya, económicamente, le interesa más a la Corona que se conviertan que no que sigan siendo musulmanes. Esta es la primera persecución seria y la primera vez en que sí hay

que convertirse. Esto va a durar durante todo el año de 1501. Luego otra en 1505, que se produce en varias oleadas. Luego ya tenemos al morisco. El morisco es el musulmán convertido a medias.

Tenemos toda la documentación de Vélez, en la que vemos que sigue tratando de preservar sus carnicerías, sus zambras, sus papeles, sus documentos. No puede llevar ropas rimbombantes ni alhajas. No le importa nada, es modesto, trabaja la tierra. Son una minoría, en Andalucía más bien mayoría, riquísima, porque ahorran mucho, muy modesta, y como dice el Marqués de los Vélez, *“desde que me han traído cristianos viejos, me están destrozando las acequias, el campo”*. (Estos Fajardo que también eran claramente conversos). Entonces más o menos esto va pasando. Los moriscos iban al ejército, generalmente de gastadores, o sea que no llevaban armas, sobre todo bajo Felipe II, hasta que éste, por una serie de razones, necesita una guerra. ¿Y qué se le ocurre?: pues vamos a por los moriscos. El bando, el famoso bando de que no tenían que usar sus ropas, etc., que salía casi todos los años y siempre habían llegado a un acuerdo - los moriscos pagaban una cantidad, aquello se olvidaba y adiós muy buenas- de pronto se aplica y se provoca una pequeña sublevación. Entonces ahí va a haber una segunda y tremenda expulsión.

Hay descripciones que son sangrantes. Las hay ya con las arropas, o sea, esposados hacia Castilla, Zamora... de los moriscos arrancados de sus casas. También al imbécil de Felipe II se le había ocurrido la idea de que las tierras que abandonaban aquí los moriscos se les podían dar a los cristianos viejos. Pero el cristiano viejo no entendía de regadío, entonces esto se pierde. También pensó que el morisco allí iba a poner regadíos. Tal política arruina esta parte y de hecho los moriscos no se levantan.

Al principio esta pobre gente -de pronto llegan los soldados, los matan, están cogiendo leña, están labrando y los matan- no saben que están en guerra y se van a denunciar. Y el alcalde mayor, que también es morisco, recoge la denuncia, y abre un proceso. Y se dan cuenta de que están en guerra cuando pasa lo de Galera. La matanza de Galera llega y entonces se van a las cumbres los que pueden y efectivamente consiguen seismil moriscos levantados. A esos seismil moriscos no los vencieron jamás. Por cierto, es absolutamente mentira que viniese ayuda del Turco. ¿Por



qué? Ustedes lo sabrán mejor que yo. Estos eran “elches” y el Islam no perdonaba a un “elche”, a uno que, por quedarse en el terruño, había abjurado de su fe.

Así que la alianza era imposible a no ser que hubiese conversión al Islam y no la hubo. Esta es otra ola. Y luego, la última ola, que ésta es también sangrante, que es la expulsión de Felipe III. Es espantosa. Entonces: ¿qué es lo que va a quedar aquí? Pues aquí va a quedar y queda siempre, lo vemos en el XIII y lo vemos en testamentos como en el del primer Conde de Niebla - a quien se le va un poco la onda y suelta alguna herejía que otra desde el punto de vista cristiano, claro- un poso islámico que llevarán los católicos, los conversos católicos, muy fuerte en Sevilla, muy fuerte

en Córdoba y que es quizás una de las causas de los primeros autos de fe que son en 1480 y que dicen “contra judíos y musulmanes”. No señor, puesto que no estaban prohibidas ni la práctica del judaísmo hasta el año 92, ni la práctica de la religión musulmana hasta muchísimo después. Los del pueblo de Molinaseca, por la parte de Murcia, que eran cristianos desde el siglo XIV, vamos, que pertenecían a la España Cristiana desde el siglo XIV, se convierten y ahí está el documento en 1501. El acuerdo es colectivo, con la condición de que les dejen los baños y una serie de cosas y se convierten masivamente en 1501. Hasta entonces ni se les había ocurrido a ellos pues esos autos de fe son contra los medio conversos, que son los llamados herejes porque entonces no había otros herejes.

Y bueno, yo creo que aquí, un poso de los principios islámicos, de la religión musulmana, va a quedar inevitablemente a través de las generaciones. Pero hemos de reconocer que la “limpieza” de Felipe III fue bastante profunda. Y ya con independencia de las creencias. Vamos, que eran todos católicos a machamartillo. Tenemos el caso de este Duque de Medina Sidonia que pide por favor que le dejen dos moriscos que tiene en sus colmenas, porque son los únicos que las entienden y el rey dice que ni muchísimo menos, que se tienen que ir. Y de producir miel y venderla pasa a comprarla para su casa porque los cristianos se cargaron las colmenas en cuatro días. O sea, hasta ese punto. Entonces, el desarraigo personal sí, pero el poso queda y además volvieron muchos.

M. Y ¿En qué época se pierde definitivamente cualquier tipo de vestigio de los musulmanes?

R. ¿ De uso, de práctica del Islam.? Pues la verdad es que yo no sé decirlo, porque yo conocí en los años sesenta, en Ronda, a unos señores que eran musulmanes y eran españoles. Eran musulmanes en secreto, musulmanes de tradición. Confidencialmente me lo dijeron. Eran campesinos y no creo que tuviesen contacto ni con el Norte de África.

M. Pero, registro escrito, ¿cuando deja ya de constatarse?

R. Registro escrito. Nosotros tenemos cartas en árabe pero proceden de Salé. Felipe II ordena quemar todos los documentos en árabe y se quemaron efectivamente en 1568 y, la verdad, queda bastante poco. Y tan queda poco que cuando viene aquí Hamet desde Marruecos (me parece que es el hermano de Sidam, Muley Sidam y que se habían dividido el reino) tiene problemas para encontrar un intérprete. Y, es más, ya en los años 60 del XVI, después de la Guerra de las Alpujarras, se dice: “bueno sí, hablaba almorabeo”, pero ya se nota que los mismos moriscos, que se reservan, ya no hablan el “morabeo” porque ya no escriben en árabe. Eso es evidente. Es un idioma que se va perdiendo.

M. Es decir, que se puede hablar de un genocidio casi absoluto.

R. De un genocidio pero en episodios. No va a ser ya. Se inicia con los Reyes Católicos y va a continuarse hasta Felipe III y, posteriormente, ya digo, me acuerdo de esta familia que eran musulmanes, pero vamos, muy en secreto y por herencia, por tradición. No los he vuelto a ver. No sé que habrá sido de ellos.

H. Pero: ¿practicaban las costumbres islámicas?

R. Sí, pero escondidos. En transmisión de padres a hijos. Y tenían un miedo horrible a que se supiese, además. Fíjese usted, que es la primera vez que lo digo, porque creo que ya, ni existen.

M. Y, cifras de musulmanes, ¿Hay alguna estimación anterior al genocidio?

R. Se podrían establecer, pero no he hecho ese trabajo. Por ejemplo, ahora hemos estado dando una vuelta por Gaucín, Algotaín y Benarraba (Ben a Rabá, que está bien claro, que son los hijos de Rabá).

Bueno, según la gente, las raíces musulmanas están claras. Esos pueblos eran del Duque de Medina Sidonia. A Gaucín lo protegió muy bien, haciéndolo plaza de armas de las tropas de Granada. A los de Algotaín y

Benarraba les consiguió una carta del rey en Sevilla, para poderlos amparar. Entonces se los trajo a Sanlúcar y cuando creyeron que ya iba a pasar la cosa, piden permiso, que se lo tramita Tébar, para volver, para volverse a su tierra, y malhadadamente llegan los cristianos, se vuelve a liar la cosa en Ronda y en Algotacín. Ocurre una cosa verdaderamente trágica. Está documentado.

A esos pobres que se habían refugiado aquí, si se hubiesen quedado un poco más, no les hubiese pasado nada. Les dieron autorización, con todos los derechos. Llegaron las tropas, y adiós muy buenas, claro.

Como decía, se puede hablar de un genocidio sistemático a partir del 93, no antes. Hubo dos o tres intentos. Juan I es el que les manda llevar a los musulmanes, como a los judíos, una señal para distinguirse. Y Enrique IV lo repite y decide meterlos en guettos. No los mete, pero ya los Reyes Católicos lo hacen en 1493.

H. Otra cuestión es si todos estos datos que estamos escuchando, la divergencia con muchas versiones oficiales, son conocidos de los investigadores que hayan profundizado en estos temas.

R. Hombre, supongo que han de conocer el Registro General del Sello. Yo he sacado mi relación de documentos de un índice impreso. Supongo que quienes lo han hecho y los han manejado han visto lo mismo que yo. ¿Por qué no ha despertado eso su interés? Verdaderamente lo ignoro.

M. Es extraño que actualmente pueda ser así. Quizás en la época anterior, en la dictadura de Franco, por su vinculación a la Iglesia Católica se podría explicar, pero en un Estado aconfesional que supuestamente...

R. ¡Ah!, pero ¿usted se cree que esto es un Estado aconfesional? Usted está en la higuera. Primero, no es un Estado aconfesional y, segundo, la Historia se ha convertido en pura política. Entonces, todo lo que pensábamos de investigar, poder romper todas esas barreras del período de Franco... Bueno, a mí me da esperanza el que me haya publicado esta obra la Universidad de Cádiz porque eso quiere decir que alguna mano se va abriendo. Pero el otro libro sobre la cuestión americana,

lo publicó un francés. No había manera de que lo publicasen españoles. Lo publicó un francés aquí con toda clase de dificultades: de venta, de salida, de difusión y de lo que se quiera. Y, ahora mismo..., yo he pedido esos documentos a Simancas... ¡hace un año!. Y ahora me dicen que tengo que firmar un convenio. He mandado la solicitud, todo lo que me han dicho que tengo que mandar. Y yo no me niego a pagarlos: a 15 pesetas la fotocopia. A quince pesetas la fotocopia es un derecho que tenemos todos los españoles y más, un investigador como yo. De modo que sí estoy teniendo problemas para tener los documentos. De hecho, tengo la investigación parada a causa de eso.



H. *¿De dónde surgen esos criterios?, ¿Dónde nace esa política? ¿De qué poderes?*

R. Pues adivínelo usted. Entérese quien les paga a ellos por falsificar la Historia y a parte de todo su equipo. Esto me la han publicado franceses. La Casa de Velázquez es una institución francesa en Madrid. Los españoles no lo hubiesen publicado jamás. Y aquí no hay trampa ni cartón. Si lo mira usted, aquí están los legajos, de dónde se sacan los datos y con las fotografías de los documentos.

M. *¿Se puede decir que hay razones de estado para ocultarlos?*

R. Sí, hay razones de Estado que a mí me parecen absurdas, pero las hay.

M. *¿A quién benefician?*

R. Eso, actúen ustedes como los detectives ingleses. ¿A quién pueden beneficiar? Es absurdo porque no se puede falsificar la Historia. Falsificar la Historia no sirve para nada. Es una pérdida lamentable de tiempo porque se pierden nuestras raíces.

H. *Entonces es que, tal vez, interesa que se pierdan nuestras raíces y que se pierda la memoria.*

R. Por supuesto. Por ejemplo: ¿Hay algún documento más interesante a publicar para un país que el índice de la biblioteca de un señor que en 1507 tenía trescientos títulos? En España, en Andalucía. Eso es importante ¿verdad? Bueno, eso está transcrito, lo han recogido historiadores, investigadores diversos... nunca se ha publicado. ¿Por qué? Porque está diciendo Averroes..., una serie de escritos musulmanes y tal.

M. *O sea, que sigue habiendo una política inquisitorial...*

R. Bueno... eso es para ganar un premio. Aquí ha habido investigadores que lo han copiado. Se lo he dado yo y les he dicho: "aquí tenéis esto, que es el índice de la biblioteca. Aquí tenéis esto, que es una maravilla". Hasta hace poco, a mí no me habían publica-



do absolutamente nada. Entonces me valgo de los investigadores que vienen por aquí para explicarles lo que quiero que salga. Se les han puesto los ojos como bolas, entre otros a Jesús Gil y a Consuelo Varela. Lo han copiado, lo han transcrito..

H. *Pero no lo han publicado... Y, en su archivo: ¿Hay textos de Avicena y de Averroes?*

R. No, el Archivo es de documentación y esta biblioteca se perdió, desapareció totalmente. Este hombre tenía esta biblioteca porque además de esos trescientos títulos, se inventarían - es un inventario testamentario-, cajas y cajas... arcas llenas de libros, en árabe, en latín, en romance, incluso libros de los judíos y, además, antiguos, una cosa impresionante. Le hereda su hijo. Hay una serie de vicisitudes. Pasan el título y la casa por tres hermanos. El hijo todavía tiene libros, pero ya tenemos una cuestión: era ésta una casa de puertas abiertas. Aquí llegaba un vasallo y en el pasillo le daba un memorial al Duque y, además, lo decía: "en el salón tal pasó un vasallo y me dio tal memorial". Había una sola habitación cuya llave llevaba siempre el Duque en la faltriquera, que era "la cámara de mis libros". O sea, esa no la soltaba. ¿Por qué lo sé? Por las cuentas en las que figura que la tienen que llevar a arreglar. Entonces, todavía tiene libros, pero es que el nieto ya no tiene libros: han desaparecido.

mente. Conocerán ustedes la historia, la verdadera historia del rey Don Rodrigo, que es otro invento, los cronicones del Padre la Higuera, encargados por Felipe II para falsear la Historia -contra los que ya combate a finales del siglo XVII Nicolás Cid-, que se estaban enseñando en las escuelas.

Es una especie de constante en este país. Falsean toda la historia de Europa. Hay cosas que no las entiende nadie. De pronto en el siglo XIII en Europa hay un auge económico brutal, la gente empieza a producir excedentes para poder comprar porque la oferta es

al morir asesinado, ante los muros de Tremecén, se disgrega su imperio que llegaba hasta Egipto y que prácticamente no sabemos “desde dónde”. Entre los gobernadores que se sublevan figuran los hermanos Bukari y Acob, hijos de Marín, los cuales se convierten, uno en señor de Fez y otro en señor de Ribat . Tenemos Fez y Ribat. Se independizan y van a “pasar el mar” hasta Salé, para ayudar a un rey sublevado en la otra parte, en Marruecos.



H. ¿Dónde están esos libros?

R. Quemados probablemente

M. ¿Actualmente se queman libros?

R. No... Estoy hablando del siglo XVI. Bueno, actualmente se han estado quemado libros hasta hace muy poco. Y a mí se me dijo que los documentos éstos que me llevaban de la parte de África a América por los ríos y tal, a mí se me dijo que los quemase. Le confieso que los he tenido escondidos mucho tiempo.

M. ¿Estamos en una nueva forma de inquisición?

R. Estamos en una nueva forma de conductismo. Conductismo de masas. Vamos a crear una Historia estereotipada: ya conocerán ustedes la historia de los montes de Granada, cuya falsificación se descubrió inmediata-

mente y ya no se contentan con la economía que había. ¿En qué se basa ese auge? En que, de pronto, a Europa llega mucho oro. Haga usted lo que haga el trigo no se convierte en oro. Luego, si hay oro, el oro llegará de alguna parte, de donde evidentemente lo había. Los marroquíes lo tenían... Se dice que el tesoro cogido al rey de Marruecos, que es el vencido en las Navas de Tolosa, cambia el pulso del oro en Europa. Es tal la abundancia de oro, que baja. ¿De dónde tiene Marruecos tanto oro si nos atenemos al Marruecos actual? ¿Me lo quieren ustedes explicar?

M. O sea, que eso nos lleva de nuevo a...

H. ...de nuevo otra vez a la tesis americana...

R. Y cada vez que hay un follón... Aben Yacob, el primer benimerín, que era uno de los alcaides o gobernadores de Zaid al Rashid - eso está en la crónica de Alfonso XI-

H. ¿En Marruecos?

R. En Marruecos. Eso lo tiene usted en la Crónica de Alfonso XI.

H. O sea, que iban de Fez, a ayudar a un rey sublevado “en Marruecos”.

R. Sí, y ése es el Aben Yacob, que después va a venir de “allen mar” a ayudar a Alfonso X. En los documentos, el Marruecos actual se llamaba Algarve de Berbería, nombre que va a conservar hasta el XVII.

M. Yo veo que hay aquí como dos grandes mitos en la Historia de España. Uno, el del Descubrimiento de América por Colón, y el otro es el de la invasión de los árabes.

R. Eso, la verdad, no lo tengo tan elaborado porque no tengo documentación. He leído, como ustedes, a Olagüe; he leído, como uste-

des, las Crónicas. Y he leído ese documento de erección de la Iglesia de Almería, en que se dice que no hubo presencia cristiana anterior. Estoy absolutamente con Olagüe en que aquí eran gnósticos, unitarios. Los arrianos son los liberales siempre, los trinitarios conservadores. Entonces, creo muy probable que al llegar el Cristianismo Arriano como fe única traída por los godos, que aquí hubiese, lo que dijo Olagüe, cuando triunfa Rodrigo, después de la muerte de Witiza, que era liberal, sencillamente una invasión intelectual. Los unitarios que ahora tienen fuerza son éstos, pues nos vamos con ellos.

Otra explicación sería totalmente absurda: de pronto, despoblado el país y repoblado con gente que venía de otro lado... oiga, mire, no. Ni había tanta gente en el otro lado, ni tan poca en éste. Y estoy con Olagüe en que la gente se arabizó, en que también a Abd Al Rahman I le vino de maravilla la historia de ser un omeya (que probablemente no lo era) y que se había venido por el desierto, que era el único que se salvó, etc.

Todo eso cabe. Incluso a los musulmanes, esa historia les vino bien políticamente porque era bonita: la hégira a través del desierto, la tragedia... y entonces se trastoca y se convierte en físico lo que fue intelectual. Era mucho más difícil de explicar. Pues mire, es que no, es que resulta que llega una idea y entonces la aceptaron cambiando de criterio. Eso no es material. Es mucho más bonita esa cabalgada por el desierto de Libia. Y a los Reyes Católicos les interesaba mucho más decir: “no, es que estos pobrecitos españoles fueron invadidos por los árabes musulmanes”, que reconocer: “no, es que estos pobrecitos españoles un día dijeron: ‘sí, a nosotros lo que nos interesa es ser musulmanes’”. Fue una mentira que les venía bien a los dos.

H. Es curioso. Hace unos días le preguntamos a un historiador marroquí, si se conservaban en los archivos de su país documentos del siglo VIII, y nos dijo taxativamente que no.

R. La colonia hizo ahí una verdadera escabechina.

H. Quiere esto decir, que del siglo VIII no queda nada ni en Marruecos ni en España.

R. Fue una auténtica sarracina lo que se hizo en la época colonial. Pero es así en todos los países colonizados. Primero, cosas curiosas que se las llevan a casa y, segundo, esto sirve para borrar la memoria histórica de la raíz de los pueblos.

Un pueblo sin historia es mucho más fácil de dominar que un pueblo con historia. Eso está clarísimo. Los colonizadores siempre tienden a destruir la Historia en beneficio de la Leyenda. La leyenda no perjudica, es inocua, como todo lo falso. La que cuenta, la que de verdad crea el espíritu de un pueblo es la historia humana. Mire hasta dónde llegamos. El fundador de nuestra familia es Guzmán el Bueno. Aparece en la historia como caballero leonés, que baja y en la primera guerra con los musulmanes coge prisionero a un emir de quien se hace íntimo amigo. Cuando se pelea con Alfonso X, el emir le invita a Marruecos. Se va a Marruecos, hace fortuna. Viene a guerrear con Alfonso X. Vuelve a Marruecos en tiempos de Abey Yacob. Se pelea con el hijo, se viene aquí y pasa lo que pasó.

Hace siete años, una amiga mía me dice que en Santa Inés de Sevilla, hay un documento de Guzmán el Bueno. Efectivamente, ahí está, en un pequeño pergamino de 1288. En este documento se dice que este señor nació “allen mar”. El único sitio donde se dice de dónde es. *Allen mar* o sea, un musulmán. ¿Por qué toda esta historia abra-cadabrante de que en un torneo se pelea... -nadie se peleaba- con Alfonso X? Sencillamente, porque el héroe de Tarifa no podía ser de origen musulmán. Al fin y al cabo era un héroe. Había sacrificado a su hijo por defender la plaza. Tenía que ser un cristiano viejo.



H. Y lo cambiaron.

R. Se monta toda la historia de esa infancia extraña y de esa pelea con el rey que no cabe en cabeza humana, para hacerle cristiano viejo. Y de pronto aparece ese documento y digo: Ah, “allen mar”, que es que pone una “A”, es decir, que esto es un sitio. Oséase, que este tío es del otro lado del mar. Como hasta Aben Yacob no había fuerzas cristianas porque Zaid no las tuvo nunca en Marruecos, pues no podía ser hijo de un cristiano que se hubiese ido. Que estuvo en Tarifa, sí. ¿Con un año? No, era ya mayorcito. Hasta en esas pequeñas cosas se ha mentado.

M. *¿Y cómo los historiadores con un espíritu científico pueden llegar a engañarse a sí mismos?*

R. Les voy a enseñar una cosa. Lea el primer párrafo nada más.

H. *Dice: “La albalá que sigue, llamada a la Guerra con Aragón. Impopular la contienda entre los historiadores, aún estando debidamente documentada, se silencia incluso en la Crónica. El encuentro parece haber sido prelude de la civil que estalló en Castilla por Septiembre de 1464, igualmente silenciada”.*

R. En fin, esta es una llamada, firmada, documento perfectamente auténtico, por Enrique IV a una guerra que no la han vuelto a entrar en acta.

H. *Y esto es de lo que queda, porque de lo que han quemado...*

R. Esto es de lo que queda.

H. *Bien. Y cambiando un poco de escenario, retrotrayendo la cuestión a nuestro tiempo, ¿cómo ve el Islam en la actualidad y esa especie de revitalización de la cruzada que vemos en los medios de comunicación, donde empieza otra vez a darse una imagen del Islam como “el otro”, el Islam como la intolerancia, reviviendo ese espíritu tan caro a la versión oficial que nos enseñaron?*

R. Yo qué quiere que le diga. Desde el asunto del Golfo, creo que se abrió la caja de Pandora. Y se abrió para todos. Para mí, la Guerra del Golfo fue uno de los mayores disgustos que me he llevado en mi vida. Todo aquel que es perseguido se revuelve. Es inevitable. De las dos corrientes del Islam, hoy tenemos un islamismo intransigente -siempre lo ha habido, desde Alí-, la corriente, si se quiere, más conservadora, más teocrática y la corriente mucho más liberal hasta llegar a los sufíes, que son absolutamente liberales. Esto existe. Naturalmente también existe en la Iglesia Católica, también existe en Roma. Tenemos un Papa integrista en este momento. No tenemos más que oír las declaraciones de Roma. Eso es integrista puro. No hemos

llegado todavía a matar gente pero bueno, todo se andará si... si Dios no lo remedia. Que se mate a un periodista argelino no es una carta de presentación, qué quiere que le diga. Los periodistas, salvo que mientan... son informadores... Eso no se suele tocar. ¿Volver atrás?, tampoco, porque en el mundo árabe ha habido incluso mujeres gobernantes y las hay actualmente, quizás más que en mundo occidental. Véase Turquía. Pero ¿vamos otra vez a tratar de cerrar la Universidad a la mujer como los lamentables sucesos que están ocurriendo en Argelia? No creo que sea conveniente para nadie. No es una cosa que quepa en una mente civilizada. Que esto es consecuencia y rabotazo de la Guerra del Golfo... pues probablemente sí.

H. *Pero. ¿cual sería la relación entre una cosa y otra?*

R. Hombre, un pueblo perseguido se atrinchera. Y lo hace en sus orígenes más cerrados y violentos. Porque ha sido perseguido y en cierto modo ha sido machacado. Lo de Iraq fue la matanza de los santos inocentes, vamos, una verdadera bestialidad. De pronto los americanos... y lo dije entonces y lo diré siempre...

M. *Los aliados.*

R. Y lo diré siempre. Una barbaridad. Daño a ciudades maravillosas... no hablemos del tema. Entonces esto se puede perfectamente aprovechar para crear una corriente antiislámica, por la mucha gente que puede estar interesada en crear una corriente antiislámica.



H. ¿Con qué fines?

R. Hombre, en España, ya le digo, había un señor en Ronda hace unos años, que en secreto me dijo que él era musulmán de padres a hijos y ahora me están hablando ustedes aquí sentados. ¿no? y no se están escondiendo ¿verdad? Pues eso quiere decir que, para otras religiones, puede ser desagradable el posible avance de una religión diferente dentro de la comunidad española.



Todo aquello que retrocede, se defiende y lo hace con todos los medios. Luego en Francia, ya conocen ustedes el problema: la gran población musulmana y el miedo de algún sector de franceses; el resto está tan tranquilo. Allí se presentan una serie de problemas: laborales, de falta de trabajo, de costumbres y de criterios diferentes entre dos religiones distintas. Es evidente que un cristiano no puede pensar como un musulmán ni un musulmán como un cristiano en un montón de cosas y claro, ustedes son los que avanzan...

H. Pero, realmente: ¿quién teme al Islam?

R. Pues supongo que aquí, para empezar, los obispos, por supuesto. Eso está clarísimo. Aparte de que en España, yo creo que hoy la corriente popular es muy liberal y más bien agnóstica. En España, lo que más está creciendo es la indiferencia religiosa, la creencia en la posibilidad de la existencia de Dios, pero sin ir más allá, sin admitir dogmas ni mandatos religiosos. Esta creo que es la corriente imperante en España en este momento.

M. Y nosotros, de hecho, procedemos de esa corriente. Nosotros hemos sido bautizados, procedemos de padres católicos, apostólicos y romanos, hemos sido educados en colegios de religiosos y, ante un dogma irracional, ante una serie de creencias irracionales, hemos evolucionado hacia una posición en principio atea -casi todos nosotros hemos militado en partidos de izquierda- y, en un momento determinado, ante una inquietud religiosa hemos descubierto el Islam.

R. Ese es el paso que no dará la mayoría.

M. Y ahí está el punto, si me lo permite, del interés que existe en el poder por crear un fenómeno integrista y el caso más patente me parece que está en Argelia, para tener un enemigo a abatir.

R. En Argelia se unieron muchas cosas. Por un lado el problema de las elecciones, que eso fue sangrante. Se lo digo porque yo conozco Argelia muy bien. La verdad es que el gobierno argelino nunca ha sido un modelo. Para nada. Recuerdo una médica argelina, una mujer cultísima, encantadora. Tenía una casa bastante bonita. Me dijo: "mira, estamos aterrados, porque a cualquiera de éstos del gobierno se le ocurre que le gusta nuestra casa y entonces nos echa". Así estaban las cosas bajo Bumeddián. Y era verdad... El guarda que tenía en la casa, que era encantador -nos hicimos muy amigos- me decía: "yo echo de menos a los arqueólogos franceses (¡y estuvo en el FLN...!) y los echo de menos porque ahora me está mandando un animal que no sabe absolutamente una palabra de nada". Esto es lo que ha pasado en muchos países árabes, que el gobierno que ha venido era peor que el de los colonizadores y el pueblo lo ha sufrido. Luego, claro, cuando han votado integrista es porque piensan que hay mayor honestidad. O, por ejemplo, lo que sucedió en Persia. El Shah era un tirano, totalmente de acuerdo y lo sabemos todos, pero que también tuvieron mucha culpa los Estados Unidos, dicho sea de paso. Era un país que estaba despegando, con unos pensadores fabulosos y una serie de cosas fenomenales. Y eso, la verdad, a los europeos nos para un poco.

M. Pero es que al poder, a ese poder que parece ser que no radica en ningún sitio ni tiene nombres, no le interesa un Islam moderno, un Islam, digamos, que esté de acuerdo con los principios democráticos, que sea respetuoso con los valores de la modernidad.

H. Parece que se teme más al Islam que se recuerda en los textos, en las crónicas, al Islam de la Córdoba Califal, se le teme más a ese Islam universalista y librepensador que a un Islam que fácilmente se puede criticar por desfasado y anacrónico.

R. Se lo voy a decir. ¿Cuál es la fuerza que ha cambiado siempre el mundo? La palabra y el pensamiento. No cabe la menor duda de que un Islam “a la cordobesa”, como si dijésemos, sería la gran fuerza del mundo, pero con gran diferencia, porque el Corán deja una apertura lo suficientemente amplia como para poder pensar lo que se quiera.

M. Es que es una orden la que hay en el Corán, de la libertad de pensamiento.

R. No se constriñe en una serie de “de aquí no puedes pasar y esto te lo tienes que tragar mañana”. Porque incluso el mandamiento de la carne de cerdo es perfectamente sano, dado el calor que hace y las enfermedades de los cochinos. Como decía mi médico: “es que tienen toda la razón porque, claro, hay una serie de problemas sanitarios que se subsanan así: ` usted no se lo coma y ya hemos acabado con ese problema´ ”. Luego, por otra parte, la civilización europea y la americana están muy viciadas: retiramos los dogmas religiosos, vamos a echarlos a un lado, pero ahora nos vienen los que yo llamo dogmas de la Modernidad, toda esta nueva literatura en que hemos pasado, primero, el período de la razón, después, el período de la emoción, el período de correr detrás de los símbolos, las banderas rojas... me da igual que sean nazis o que sean comunistas.

H. Las ideologías...

R, No ideologías, porque usted cogía a un comunista en la calle y le decía “¿me lo puede usted explicar?”Y es que del marxis-

mo no se habían enterado de nada. Si no salía con el “tó pa tós”, salía con unas raras teorías del reparto que no eran posibles y si hablamos del Estado, de la función del Estado, ahí se acabó, no tenía la menor idea... corría detrás de una bandera como un gamo porque pensaba que esa bandera le iba a dar lo que deseaba obtener. Decía: “yo quiero vivir bien, no tengo dinero, pues esa bandera me lo da..., corro detrás” Y ahí se acababa la ideología y todo... Tuvimos esa época y ahora tenemos otra que, curiosamente, fomenta la Iglesia, (...si supiese usted la de encargos que he tenido yo de novelas pornográficas que no dan ruido y los he mandado a paseo, al señor Lara entre otros) y que es: vamos a bajar un grado... y ahora... el cuerpo. El hombre queda reducido a cuerpo, reducido a deseos fisiológicos y económicos. ¿Qué va a ser? La vanidad. Lo tenemos en las publicidades. Tener un coche más grande es más importante. Tener esto o aquello es más importante... tener... y satisfacción física. Un paso más y nos ponemos a ladrar, claro, esto es evidente. Esta crisis parte de Estados Unidos, de la civilización americana, que se asustó mucho con los movimientos del sesenta. Se extiende a Europa y ahora parece que las nuevas gene-



raciones están reaccionando porque claro es que así no se puede vivir. Somos racionales. No nos puede usted reducir totalmente, vamos. La gente ya reacciona. Pero, ésta es una de las condiciones para tener ese poder absoluto que, de hecho, está buscando Roma. Si usted sigue las palabras del Papa observará

esperanza de más allá”, entonces... son ustedes la competencia.

H. Sí, pero cuando se refiere a Roma, ¿lo hace desde un punto de vista religioso o alude al Imperio, a una estructura política y económica?

R. No, cuando me refiero a Roma, digo que se puede conseguir el imperio mundial por vía moral, intelectual o legal, como en este caso, sin necesidad de tener un imperio efectivo por las armas o por la política.

H. Sí, pero es contradictorio con lo que ha dicho antes sobre la ola de agnosticismo...

R. No, la ola de agnosticismo no la desea la Iglesia, esa ola está surgiendo y es la que combate la Iglesia. Mire usted, la Iglesia no

combatirá nunca, por ejemplo, al ateo practicante que escriba una diatriba en su contra o en contra de la existencia de Dios; que diga las mayores blasfemias contra el crucifijo, etc. No: ¿Por qué?.. Porque este individuo, al atacar una cosa está reconociendo su presencia y existencia. A la Iglesia, lo que le preocupa tremendamente, es ese agnosticismo emergente, no el ateísmo puro y simple.

H. Sí, pero que vendrá fomentado por alguien...

R. No, yo creo que eso no viene fomentado, yo creo que está surgiendo por desengaño general y por visión de las contradicciones. Lo digo porque lo he observado en conferencias que he dado en institutos. La Iglesia combate, por ejemplo, escribir o hablar haciendo abstracción de ella, no atacar a la Iglesia, no hablar para nada de ella. Ustedes allí y yo aquí. Le molesta no aparecer. Incluso a mí me lo han dicho muchas veces: lo que no se puede es hacer abstracción de Dios y abstracción de la Iglesia. Porque ahí está su talón de Aquiles y la gente, espontáneamente



que legisla “para todos”. Se lo dije antes de haber en la televisión a un cura: mire, a los católicos sí, pero a los no católicos... déjenlos en paz. Es el Nuevo Imperio Romano, desde el punto de vista de la moral, como una forma de vida y de filosofía. ¿Cómo es posible hoy ese imperio? Pues sencillamente, transformando el mandato religioso en ley o, como dicen algunos, “en ley positiva, en ley que obliga a todos -sea cual fuere su credo- a obedecer los mandatos de la Iglesia”. ¿Cómo se consigue esto? Simplemente, reduciendo la capacidad intelectual del individuo. ¿Cómo? Como he dicho: vamos a convencer al individuo de que es cuerpo, de que la cabeza no existe, y entonces será el momento en que lo tengamos sometido a la ignorancia, a un descontrol total -deseo esto, lo tengo que conseguir-. Da igual que maten a siete viejas, porque los viejos no cuentan... Pues, sí puede ser el Imperio de Roma y ustedes no son exactamente lo mismo, ustedes molestan ligeramente y son, al mismo tiempo, una religión. Ellos son agnósticos que dicen al individuo: “ahora, apáñatelas tú, con tu responsabilidad y tú mismo, en tu mundo. Y es lo que hay...” Ustedes dicen: “no, un momento, hay una

te, chicos de quince o dieciséis años, están haciendo abstracción y esto va creciendo. Se nota por la reacción del público en conferencias, en la Universidad, por radio, por televisión... la reacción es cada vez más fuerte en ese sentido. Pero esto no lo fomenta la Iglesia, esto no lo querría por nada del mundo. Eso es lo que la está dañando en España. Eso y la oferta alternativa del Islam. Claro, todavía es pequeña, reducida a unos cuantos núcleos en Andalucía pero se está extendiendo con asombrosa rapidez, sobre todo por esta zona.

M. Hace quince, veinte años, no había musulmanes españoles prácticamente, así, como comunidad...

R. No, aparte de que estaba prohibido, no existían. Al principio de la Democracia eran ustedes poquísimos. Bueno, estaba el núcleo de Marbella, pero esos eran árabes a los que se les permitía practicar, pero musulmanes andaluces no había. Y hoy hay ya una comunidad en Granada y otra en Córdoba, que yo sepa.

M. Y hemos firmado un Convenio de Cooperación con el Estado.

R. Entonces ya tienen ustedes mucho... ¿No?

M. No.

R. Que el Estado es absolutamente confesional...

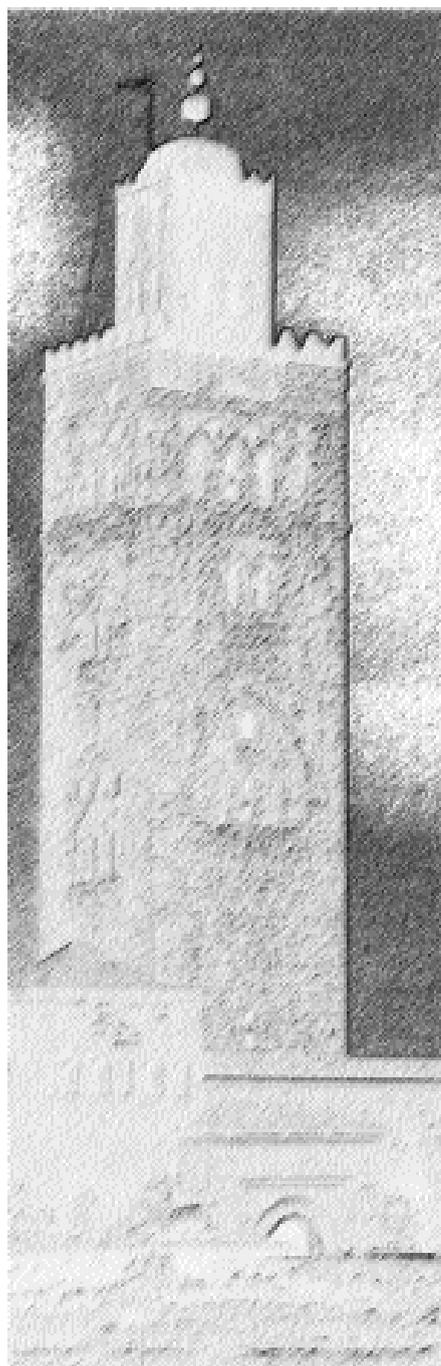
M. O sea, ¿que usted piensa que está en manos de la Iglesia?

R. El Estado sí. Una cosa es el Estado y otra el Gobierno. El Estado está totalmente en manos del Opus y en manos de la Iglesia militante, romana, romanizante... absolutamente. Si quiere usted, pues casi toda la prensa, casi todas las editoriales están en esas manos... Eso no es de ahora, viene sencillamente arrastrado.

H. En algunos artículos de prensa, me ha sorprendido -sin ser un experto ni conocer el tema en profundidad- encontrar una relación de fondo entre la Masonería y la

Iglesia. ¿Qué puede haber de cierto en ello?

R. Bueno, hay ahí dos cosas. La masonería, como usted sabe, es una idea bastante bonita y positiva que surge en el siglo XVIII. Masón era el Conde de Aranda, masones eran todos los ilustrados, con unas ideas bastante claras. No tenían las ceremonias que tienen actualmente. Como me decía uno: "por qué no entras". Digo: "chico, porque el día de mi ingreso me puede entrar un ataque de risa que me puedo estar riendo un mes". O sea, que, imposible, claro, porque sería una total falta de respeto. Primero surge en España el Opus Dei, que es una forma de masonería, una orden laica: los hay casados, numerarios -que esos tienen que ser solteros, hacer los votos... pero están en la vida civil- algunos sacerdotes... Su fin -lo dice en Camino- es claramente el dominio universal. Ahí lo dice, ahí mismo: perseguimos el dominio universal. ¿Por qué vías? Por las que sean. Es organización secreta, hay que guardar el secreto. Nunca se prohibirá. Y esta gente necesita dinero, conseguirlo por las vías más rápidas posibles. Entonces surge en Italia una logia masónica, que se llama P-2. Hay un disidente masón que monta en Italia una logia al margen de la masonería tradicional, tanto del Gran Oriente como de la Masonería Escocesa. ¿Qué es lo que sucede entonces? Calvi... conexiones con el Vaticano... Marcinkus... gran escándalo del Banco Ambrosiano... Triple A argentina durante la represión... En fin, una serie de movimientos con bastante dinero. Esto se va a unir al Opus Dei. Y aquí tenemos el asunto Banesto. Parte de los principios de Conde están perfectamente explicados: esa compra de Antibióticos por los italianos en la que estaba implicada la P-2, de manera que el dinero que le dan a Conde por sus Antibióticos, que no lo valían por supuesto, para que compre Banesto, ese dinero viene a través de la P-2. Hay un libro muy bueno publicado en Colombia sobre este tema. Con P-2 vamos a entrar en Conde, que es masonería y Opus, simultáneamente, que va a comprar y va a vaciar -que es la técnica: vaciar- el dinero del mayor banco de España, como antes vaciaron Calvi y su cuadrilla el Banco Ambrosiano. ¿Por qué acaba Calvi colgado? Porque Calvi va a hablar. A Calvi había que quitarlo de enmedio. Y lo quitaron de en medio. Las conexiones son éstas. ¿Quién mete a Conde en Banesto? ¿No lo saben ustedes? Pues es público y notorio: el



padre del Rey. Cuando entra Conde en el banco todo el mundo se queda con la boca abierta, porque ese señor, al que no conocemos, que no tiene el porcentaje necesario para exigir la presidencia ni mucho menos (el propio Argüelles tenía muchas más acciones y además era un sucesor de Guernica mucho más avezado). Don Juan dice que este señor, presidente. Y designan a Conde. En el 89 ya, se da cuenta el consejo y nos damos cuenta todos, de que este señor está vaciando el banco y se pone una denuncia para echarlo. ¿Sabe usted lo que pasa? Que todos los consejeros, que son mayoría, que participan en esto, van a la calle y se queda Conde, ya definitivamente con todo. Los demás accionistas nos unimos en su contra. Había mayoría entre los pequeños accionistas unidos. No se pudo desbancar a Conde. Conde paga gran parte, una serie de cosas, en el 92. En realidad esto fue un capricho real. Calculando que ya la monarquía estaba restaurada, el momento del V Centenario se aprovecharía para hacer una gran demostración y conseguir el Mercado Común Iberoamericano con España en cabeza. Entonces España sería el vínculo con América del Sur y con el mundo musulmán. Se monta el tinglado, nos gastamos hasta la renta de los nietos y la conclusión es que, todavía no ha terminado la fiesta del 92 cuando ya entramos en picado en la crisis, con todas sus consecuencias. Y fracasa la operación. Bueno, pues todo esto está explicado con la P-2, con el Opus Dei, en fin, con todo ese tinglado, con Roma... Todos sabemos que... Ambrosiano... Marcinkus... el Papa...



sol, etc. ¿Qué es lo que falta? Pues faltan, simplemente, cabezas administrativas. Sí las tuviesen, sí que se podría hacer, pero no las tienen. No las tenemos ni en España.

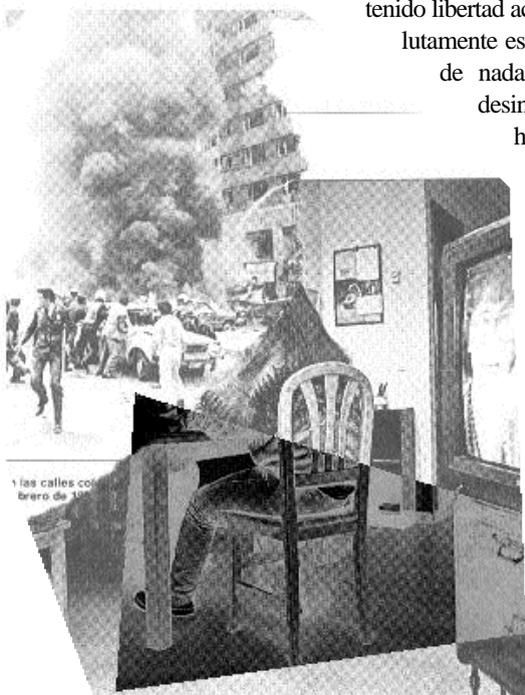
H. *O sea, que podríamos decir que ese fracaso pudo ser inducido desde el poder para evitar la emergencia de un nuevo poder que podría desestabilizar el “Nuevo Orden”...*

R. Bueno, el fracaso del 92 estaba cantado, era evidente. ¿Cómo quiere usted hacer el mercado común de los pobres? El mercado común de los pobres está condenado al fracaso. Las grandes uniones nacionales, por ejemplo la gran unión panárabe que creó Nasser y fracasó -por desgracia, porque hubiese sido muy importante-. ¿Por qué?, porque hace falta un material humano, porque en realidad hablamos de países pobres. Sudamérica es, en materias primas, riquísima. El mundo árabe, en materias primas, lo es también: petróleo, posibilidad de usar el

H.. *Una cuestión que aparece a menudo en las revistas de pensamiento, en trabajos de análisis sobre el momento actual, sobre todo a partir de la caída del Muro de Berlín, es la reflexión sobre la Posmodernidad...*

R. La Posmodernidad es una chorrada. El día que cayó el Muro de Berlín estaba encantada y lo estoy ahora con la reunificación alemana, pero mi primera exclamación fue: “ojalá no se nos caiga en la cabeza”. Yo acababa de venir del Este, había estado el año anterior y había notado en la URSS una descomposición intelectual total y, en cierto modo, moral. Allí se salía a la calle y en lo único que pensaba la gente era en consumir y en cómo conseguir dólares. El nivel cultural era muy bajo en general, francamente bajo a nivel de calle.

Encontré a dos o tres personas realmente cultas y eran dirigentes, pero vamos, contados. Yo pensaba: “esto está en el período de los Zares, pero tapado”. Claro, ¿qué pasó en cuanto cayó el Muro? Pues ya lo saben ustedes: guerras civiles, problemas, desorden... Ni siquiera son capaces de mantener las obras públicas, los oleoductos les explotan por todos lados, el desastre de Chernobil, que no fue una casualidad sino un claro efecto de la descomposición. Les voy a decir una cosa: el sentido de la responsabilidad en el presente, de lo que tenemos entre manos -por ejemplo aquí es el agua- no se ha desarrollado. Ese sentido va parejo a una cultura humanística. Entonces, cuando los pueblos que no han tenido libertad acceden a ella, pierden absolutamente ese sentido y nadie se ocupa de nada. Entonces los países se desintegran. No olvidemos que



hace muy pocos años la URSS era una potencia equiparable a Estados Unidos y hoy es el Tercer Mundo. ¿Por qué? Sencillamente porque no había ese sentido de la responsabilidad sino únicamente sentido de la disciplina. La gente funcionaba por miedo o por ambición, obedecían para promocionarse pero... obedecían, no pensaban. Cuando les ha llegado el momento de pensar son absolutamente incapaces.

los días”, entonces piensa que todo le está permitido, que todo lo puede hacer y cuando no puede hacerlo, no tiene el sentido suficiente de autocrítica para reconocerlo. Concretamente en España, la Posmodernidad ha quemado así a toda una generación. Una generación quemada con este concepto: “Tú puedes hacerlo todo... y te vas a esperar”. Todas las manifestaciones culturales que aquí hubo... ¿no pensó usted que éstos estaban pidiendo una Pentecostés? Bueno, pues en la URSS ocurre lo mismo: pedimos libertad. Desde que tienen libertad, de milagro sale alguna buena película. Porque no ha sido libertad. No han sido capaces de asumir la responsabilidad que es inherente a toda libertad. Ahí tenemos el terrible caso de Chechenia, que era una república que funcionaba y a la que ahora están machacando. Claro, esto no se puede tratar en cinco minutos, exigiría un análisis profundo del hombre como individuo puesto que al fin y al cabo no estamos asistiendo a catástrofes naturales. ¿Es que ha habido un terremoto que haya hundido un país? No. Estamos asistiendo a los efectos de la estupidez humana. ¿Cuáles son los móviles de esa estupidez? ¿Por qué esa estupidez se desata y crea catástrofes casi de carácter cósmico? ¿Por qué es posible que esa estupidez pueda destruir sociedades, destruir los trabajos de generaciones? En la URSS, desde setenta años atrás llevaban trabajando como negros para tener un país mas o menos habitable y ahora lo están destrozando. ¿Por qué un momento de estupidez humana puede destrozarse la obra de setenta años de construcción? Que no es que fuese muy inteligente, pero al menos fue constructiva.

H. ¿Y cuando se habla de Posmodernidad?

R. Ah, aquí, Posmodernidad es un invento de Tierno Galván and Company, precisamente para lo que dije, para rebajarnos un poquito más. ¿Qué es la Posmodernidad aquí? La movida. Volviendo a lo anterior, la Posmodernidad en la URSS fue lo que hemos dicho: falta del sentido de la responsabilidad. Cuando yo fui, ya no existía. En Moscú se empezaba a mover todo esto. Cuando le dices a cualquier individuo: “Tú puedes hacer lo que te dé la gana, ¿quieres pintar?, pinta, ¿quieres escribir?, escribe”, y no se le dice: “Tú puedes hacer aquello para lo que estés capacitado, y el pan te lo vas a tener que ganar todos

M. Y la respuesta a eso, ¿no cree usted que podría estar en que hay un plan para arruinar... -lo que algunos llaman Teoría de la Conspiración...un plan sistemático...?

R. Mire usted: si hay un plan sistemático para eso, con hacer el contra plan, estamos del otro lado. Yo, esos gobiernos maquiavélicos en la sombra, la verdad, no me los tomo en serio. Lo que me daría mucha pena es que, si los hubiese, no fuésemos capaces -los que no somos maquiavélicos- de neutralizarlos. Eso es lo triste. No puede haber ningún plan maquiavélico que pueda funcionar si no tropieza con idiotas a los que puede manejar.

M. Quizás el plan es hacer idiotas a la mayoría de los ciudadanos.

R. Mire usted, yo he nacido en una clase social, familia católica, en que, a las niñas se les decía: “Tú a casarte, nena, y no se te ocurra aprender mucho..., que a los hombres no les gustan nada esas cosas”. Bueno, pues yo aprendí a leer sola muy pequeña, he leído todo lo que he podido, he estudiado todo lo que he podido y no me he dejado vencer por el medio.

M. Pero usted es una rebelde..

R. No, no me he dejado, Pero ¿Por qué se dejan los demás vencer por el medio? ¿Por qué la gente que tiene un mínimo poder no trata de inculcar a las nuevas generaciones el sentido común suficiente? Aunque no nazcamos con una inteligencia preclara, pero sí con posibilidad de tener sentido común. ¿Por qué no se protege, aunque no sea más, ese sentido común? Y hay otra cuestión.

Está clarísimo que lo que está sucediendo ahora en la selva del Amazonas, a mí me afecta. Una razón obvia, porque a lo mejor aquí no llueve porque están cortando árboles allí, y estoy jorobada por eso. Este sentido es obvio en relación a la Naturaleza, este sentido universalista. Hombre, que haya cuatro que no lo entiendan, estamos de acuerdo. Que tengan dinero, pues, estamos de acuerdo, pero son cuatro chochos, y son minoría.

H. Pero tienen poder.

R. Tienen poder porque se les deja y además la Historia lo demuestra. Cuando un imbécil tiene poder y domina una sociedad es porque esa sociedad se deja dominar.



H. Ya, pero en las épocas en las que el poder era más reconocible, tiempos en que el poder tenía un rostro, quizás fuese más fácil, cuando las circunstancias se agravaban o endurecían, combatirlo. Vemos que este estado de estupidez colectiva del que usted habla, beneficia indudablemente a alguien puesto que existen grandes negocios en marcha...

R. Hombre claro, esto está montado... desde la movida que montó Tierno... eso se montó todo intencionadamente. Pues claro que está montado.

H. Me refiero a un nivel más internacional.

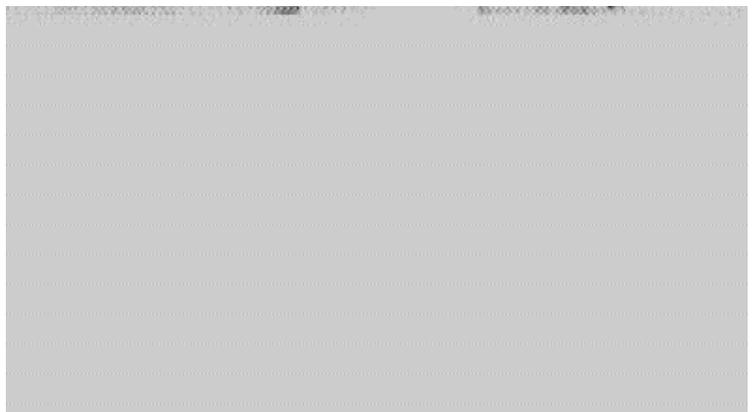
R. Bueno, los Estados Unidos lo montaron, y en esto jugó bastante papel Reagan. Empezó Reagan y siguió el bestia de Bush: el entontecimiento colectivo, la sociedad de consumo. Yo me acuerdo cuando empezó... Cubismo, Modernismo... y ya algunos de los últimos movimientos - en el setenta- aquello ya no era Arte, francamente, era una cosa malísima. Se empieza a fomentar esa ética, se empieza a crear el fenómeno .

Efectivamente tuvieron los medios de difusión, pero ¿por qué los tuvieron? Pues curiosamente, porque detrás había mentes pensantes. ¿Cómo al mundo árabe no se le ocurrió hacer lo mismo? ¿Que tienen éstos todas las editoriales? Perfectamente, pues vamos nosotros a dejar de momento nuestras cuestiones puramente religiosas y vamos a influir en la sociedad desde el punto de partida en que se puede influir. Han demostrado que esto es una memez y que se están volviendo idiotas.

Yo me acuerdo una vez en París, en una exposición... -como algunos cuadros que hay en el Museo de Pompidou que se puede uno hartar de reír- me hacen una entrevista y dije “*perdónenme, pero esto es una tomadura de pelo*”. Esa exposición desapareció. Nadie volvió a hablar de ella. Yo era sólo una voz, pero me salió muy bien explicar por qué aquello era una estupidez exponerlo, porque nos estaban tomando el pelo a todos, y que qué locura les había entrado a los críticos, si se habían vuelto todos ciegos al mismo tiempo...y cretinos, de entrada.

Claro, como todos habían cobrado, se callaron. Bueno, pues ¿por qué esto no se monta hoy con otro capital? Por que sí, por-

que lo que falta es también lo que estamos editando nosotros, lo que está editando la Fundación. Aún no le ganamos dinero, lo vendemos a seiscientas pesetas, pero no le perdemos. No tenemos medios ni publicidad... no tenemos nada. Esto es positivo para la gente porque les hace pensar... está montado con explicaciones para que lo pueda leer el último de la esquina y enterarse y todo. Pues ¿por qué no se hacen cosas similares a gran nivel, con capital árabe, por ejemplo,? Y que no hace falta que lleven el marchamo religioso, por favor.



H. Bueno, nosotros estamos precisamente en ello.

R. Por favor, sin marchamo religioso, porque si no la gente dice: “*ah, musulmanes*”. No, sencillamente, de todo, libremente.. no digo que publiquen el Astete, porque sería absurdo.

M. Desgraciadamente, el poder árabe está actualmente, en su gran mayoría, alineado con los americanos.

R. Pero tampoco perjudicaría a nadie. Los americanos tienen un grave problema encima y están queriendo salir de donde están. Tienen el problema de haber construido un país invivible... los propios americanos son los que quieren salir del callejón sin salida donde se han metido, el hombre sensorial, se va extendiendo el crimen organizado, haciendo una sociedad inhabitable que empieza a llegar a la irracionalidad. Y no olvidemos que hay precedentes en la Historia. Los Aqueos tenían escritura, y los Aqueos perdieron hasta la escritura, y Homero va a tener que escribir con un alfabeto tomado de los cananeos. ¿Por

qué? Por un bajón de la sociedad. En un bajón de la sociedad se puede perder absolutamente la cultura. Los americanos se están dando cuenta de que van ahí, incluso las multinacionales.

H. ¿Y Europa?

R. Europa está en otra fase.

H. Pero ¿Corre el mismo peligro?

R. Lo ha corrido, pero no tanto. Tiene una cultura más arraigada.

H. ¿Y la situación actual de España?

R. España va a la cola. Está peor que Francia.

H. Me refiero en cuanto a la sociedad.

R. La sociedad está reaccionando muy bien, está empezando a tomar conciencia del fenómeno, se está considerando seriamente que solamente cuenta el esfuerzo personal y que, además, se tienen que esforzar por ser personas, aunque no sean otra cosa. A nivel pueblo se está reaccionando muy bien. A nivel poder no hablemos, pero a nivel pueblo, la reacción es muy buena. Lo noto en la radio. Bueno, siempre sale el fascista de turno por el teléfono, que quiere matar a todo el mundo menos a él pero, en general, la reacción es buena. Sería conveniente poder fomentar sencillamente esa pequeña simiente del “*piense usted por sí mismo*”, esa pequeña simiente de “*formamos todos parte de un todo, amigo, que lo que pase allí le toca a usted*” y la gran simiente de “*vamos a ver si evitamos el egoísmo*”, que esas son las grandes taras de los hombres, la estupidez y el egoísmo. La estupidez genera egoísmo. Mire, tuvimos la gran generación de los pensadores de después de la Guerra Mundial. Esto desaparece.

Después, el cine, la literatura en dirección contraria... y eso es lo que ha matado a la sociedad. ¡Vamos entonces a crear lo contrario! Yo le puedo decir que ahora mismo tiene usted, en España, veinte o treinta autores en sus casas, algunos diciendo que ellos no saben escribir... magníficos... marginados. Eso es así. Ellos también tienen que entender el problema. Tienen una gran carga de filosofía, de conocimientos.



H. Sí, pero también está de por medio la cuestión política. El otro día hablábamos del paralelismo y coincidencia en el tiempo entre el proyecto Panarabista de Nasser, con su “Nahda” o renacimiento árabe, y el momento epigonal de la Modernidad en los países colonizadores. Ambos se vienen abajo. Cómo, cuando se empieza a hablar de la Posmodernidad, coincide con el fracaso del movimiento panárabe.

R. Bueno, ahí jugó mucho la industria petrolífera. Fíjese usted en una cosa. El mundo árabe y Sudamérica tienen los pozos y los yacimientos de petróleo. Las refinerías se instalan en los que yo llamaría países de segunda, sobre todo en el mundo árabe. Los árabes tienen petróleo pero no la gasolina. Eso está montado muy bien. Es el clásico juego de los países del Este, que un país fabricaba el lápiz y el otro la mina. Matemáticas de conjuntos pero al revés. Ahí jugó mucho la guerra del petróleo, el miedo europeo a quedarse sin combustible, la posibilidad -que quedaba en manos de los árabes- de, efectivamente, paralizar Europa en cinco minutos, no a Estados Unidos, que tiene petróleo propio y no lo explota, sino que lo reserva, lo tiene guardadito. No desarrollar al mismo tiempo las energías alternativas, como la solar, porque entonces el problema del mundo árabe se iba a agudizar al no tener los ingresos que necesita. En fin, hay una serie de factores que van a jugar y van a abortar la unión árabe, sobre todo la idea de que podían paralizar Europa. Y los propios países árabes, con sus desavenencias internas. Esto hace que cada uno se ocupe sólo de lo suyo y hace imposible la unión.

H. En la línea de lo que ha estado hablando, sobre la pregunta de por qué no se desarrolla un trabajo de estudio y de concienciación desde otra perspectiva, le podemos decir que nuestro proyecto, en el que se inscribe la publicación de la revista, va en esa línea. Sabemos que una publicación así, frente a un océano, no significa nada pero es una acción.

R. De las únicas acciones que se pueden hacer. Ahora lo que es evidente es que, a otro nivel, hay una cosa muy inteligente a hacer: la adquisición de grandes editoriales. Eso, ustedes no lo pueden abordar, pero los árabes

sí. Hay que incidir a través de la editoriales que ya existen. Esa es una manera de difundir la idea, que es fenomenal. Está el nombre, está el entramado de distribución. Se compra esto, se sigue una línea, naturalmente siempre sin perder aquello que va a aportar dinero, porque lo que no se puede hacer es negocio para perder dinero, eso es completamente idiota y, además, negativo. El día que esto no se autosubvencione, se parará. Así de claro. Por una razón obvia: publicar para que no te lean no vale la pena.



EL ESPÍRITU DE OCCIDENTE

Muhámmad Asad

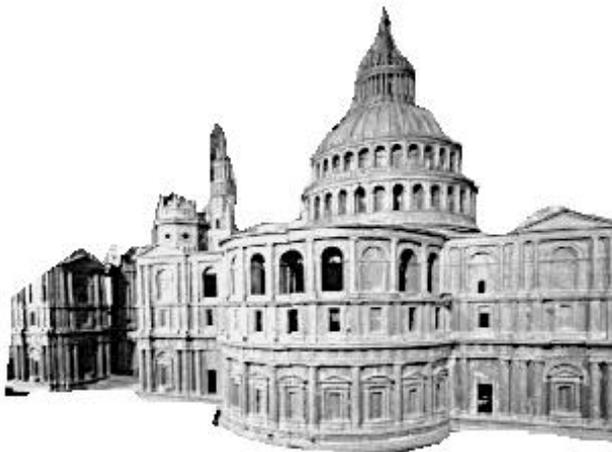
Progreso material y progreso espiritual

Si intentamos dar un perfil de los cimientos morales de Islam, vemos inmediatamente que la civilización islámica fue la teocracia más completa que la historia haya conocido¹. En Islam, las consideraciones espirituales están por encima y, a la vez, subyacen a todo lo demás. Si comparamos esta actitud con la de la civilización occidental, quedaremos impresionados por la gran diferencia en sus puntos de vista.

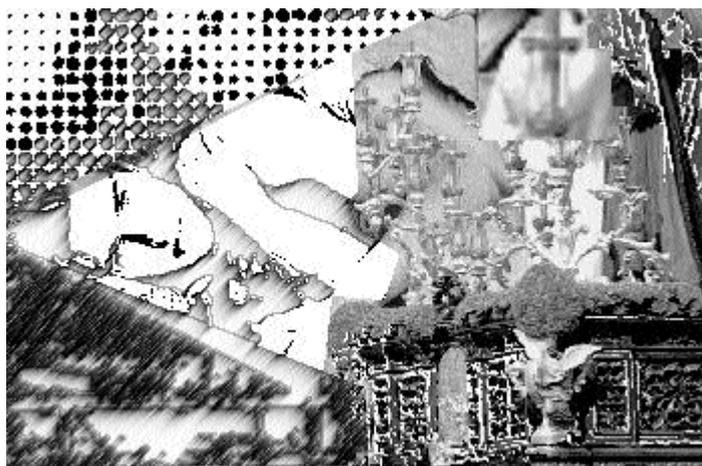
El occidente moderno rige sus actividades y aspiraciones en base casi exclusivamente a consideraciones de utilidad práctica y evolución dinámica. Su propósito intrínseco es experimentar con las potencialidades de la vida sin atribuir a ésta una realidad moral propia. Para el europeo o americano modernos la cuestión del significado y propósito de la vida hace mucho que perdió toda su importancia práctica. Lo importante para él es sólo la cuestión de qué formas es capaz de adoptar la vida y de si la raza humana progresa hacia su dominio completo de la Naturaleza. El occidental moderno contesta afirmativamente a esta última pregunta, pero no así el musulmán creyente. En el Corán Dios dice acerca de Adán y de su descendencia:

“Voy a establecer a un regente en la tierra.” (surah 2:30).²

Esto significa evidentemente que el hombre está destinado a gobernar y progresar en la tierra. Pero existe una diferencia muy grande entre los puntos de vista islámi-



co y occidental en cuanto a la cualidad del progreso humano. El Occidente moderno cree en la posibilidad de un mejoramiento moral y social progresivo de la humanidad, en su sentido colectivo, conseguido mediante logros prácticos y el desarrollo del pensamiento científico. Sin embargo, el punto de



vista islámico es diametralmente opuesto a esta concepción materialístico-dinámica que Occidente tiene del progreso de la humanidad.

Islam considera las posibilidades de la entidad colectiva definida con el término “humanidad” como una cantidad estática: como algo que ha sido fijado definitivamente en la constitución misma de la naturaleza humana. Islam nunca ha dado por sentado, como se hace en Occidente, que la naturaleza humana, en su sentido general y supraindividual, esté atravesando un proceso de cambio y mejoramiento progresivos parecido al del crecimiento de un árbol: y esto simplemente porque Islam se apoya en la premisa de que la base de esa naturaleza, es decir, el alma humana, no es una cantidad biológica. El error fundamental del pensamiento moderno occidental de identificar el aumento en el conocimiento y confort materiales con el mejoramiento moral de la humanidad emana del error, igualmente fundamental, de aplicar normas biológicas a datos nobiológicos. En la base de esto está la incredulidad occidental en la existencia de lo que denominamos el “alma”. Islam, al estar basado en concepciones transcendentales, considera al alma como una realidad

indudable e incuestionable. El progreso material y el espiritual, si bien no opuestos entre sí, no son la misma cosa, pues están relacionados con dos aspectos claramente diferenciados, aunque complementarios, de la vida humana; y estas dos formas de progreso no dependen necesariamente la una de la otra. Pueden avanzar simultáneamente, pero no tiene porqué ser así siempre.

Islam, al tiempo que admite claramente la posibilidad y postula la conveniencia del progreso externo, es decir, material, de la humanidad como cuerpo colectivo, niega claramente la posibilidad de un mejoramiento espiritual de la humanidad en su conjunto como resultado de sus logros colectivos. El elemento dinámico del mejoramiento espiritual está limitado al ser individual y la única curva de desarrollo espiritual y moral posible es la que va desde el nacimiento hasta la muerte de cada individuo. No podemos avanzar hacia la perfección colectivamente. Cada uno debe esforzarse por alcanzar el objetivo espiritual como individuo y cada uno debe empezar y acabar en sí mismo/a.

Este concepto marcadamente individualista del destino espiritual del hombre está compensado y también confirmado indirectamente, por el riguroso concepto islámico de la sociedad y de la colaboración social. El deber de la sociedad está en posibilitar la vida externa de tal forma que el individuo encuentre la menor cantidad de obstáculos posibles en el camino de su desarrollo espiritual. Esta es la razón de que la Ley Islámica, la shari’ah, se ocupe tanto del lado espiritual como del lado material de la vida humana y de sus aspectos individual y social.

Tal concepción, como ya he dicho antes, sólo es posible en base a una creencia positiva en la existencia del alma humana y, por consiguiente, en un propósito trascendental inherente a la vida humana. Sin embargo, para el occidental moderno, con su descuidado semirechazo de la existencia del alma, la cuestión del propósito de la vida humana carece ya de toda importancia práctica porque ha dejado atrás todas las consideraciones y especulaciones transcendentales. Lo que denominamos la “actitud religiosa” está basada en la creencia de que existe una ley moral trascendental que abarca todo lo existente y que como seres humanos estamos obligados a someternos a sus dictados. Pero la civilización occidental moderna no

reconoce la necesidad de que el hombre se someta a nada excepto a las demandas económicas, sociales o nacionales. Su deidad no es de tipo espiritual: es la Comodidad. Y su verdadera filosofía vital se expresa en una Voluntad de Poder por el poder mismo. Tanto la una como la otra han sido heredadas de la antigua civilización romana.

La herencia del Imperio Romano

Mencionar a la civilización romana como responsable genéticamente al menos en parte del materialismo del Occidente moderno puede sonar extraño a aquellos que hayan oído la comparación frecuente entre el Imperio Romano y el antiguo Imperio Musulmán. ¿Cómo puede haber una diferencia tan pronunciada entre las concepciones fundamentales de Islam y las del Occidente moderno si las expresiones políticas de ambos fueron en el pasado tan similares? La respuesta es, simplemente, que nunca fueron realmente similares. Tal comparación, citada tan a menudo, es otro de los muchos tópicos históricos de ese semiconocimiento superficial con que son alimentadas las mentes de la actual generación occidental. No hay nada en común entre los Imperios Islámico y Romano aparte del hecho de que ambos se extendieron sobre vastos territorios y pueblos heterogéneos, ya que, durante toda su existencia, estos dos imperios estuvieron impulsados por fuerzas totalmente distintas y tuvieron que desempeñar, por así decirlo, propósitos históricos distintos.

Aún en la forma externa, se observa una gran diferencia entre el Imperio Islámico y el Romano. El Imperio Romano tardó cerca de mil años en alcanzar su mayor extensión geográfica y su madurez política, mientras que el Imperio Islámico surgió y creció hasta alcanzar su plenitud en el corto espacio de aproximadamente ochenta años. En cuanto a sus respectivas decadencias, la diferencia es aún más ilustrativa. La caída del Imperio Romano, sellada definitivamente por las emigraciones de los Hunos y los Godos, se produjo en el espacio de un siglo y en forma tan completa que no quedaron de ella salvo obras de literatura y arquitectura. El Imperio Bizantino, al que comúnmente se supone heredero directo de Roma, fue su heredero sólo en cuanto que continuó gobernando parte de los territorios de esta

última, ya que tanto su estructura social como su organización política apenas tenían nada que ver con las concepciones del estado romano. Por otro lado, el Imperio Musulmán, como expresión del Califato, pasó sin duda por muchas deformaciones y cambios dinásticos en el curso de su larga existencia, pero su estructura se mantuvo esencialmente la misma. En cuanto a invasiones, ni siquiera la de los Mongoles, que fue con mucho más violenta que la que el Imperio Romano había sufrido a manos de los Hunos y los Godos, consiguió trastornar la organización social y la ininterrumpida existencia política del Imperio de los Califas, aunque sí contribuyó a su posterior decadencia económica y cultural. Comparado con el siglo que fue necesario para destruir el Imperio Romano, el Imperio Musulmán necesitó cerca de un milenio de lenta decadencia hasta llegar a su desintegración política definitiva, representada por la extinción del Califato Otomano seguida de los signos de disolución social de que somos testigos actualmente.

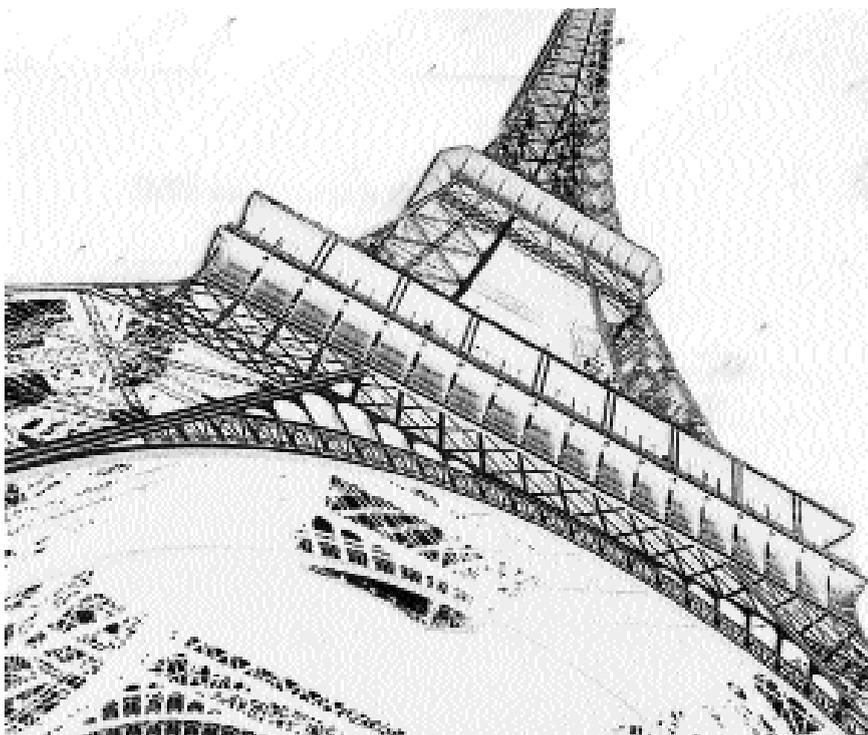
Todo esto nos lleva a la conclusión de que la fortaleza interna y la solidez social del mundo musulmán fueron superiores a las de cualquier otra organización social conocida hasta ahora por la humanidad. Ni siquiera China que, como civilización, ha mostrado sin duda un poder de resistencia similar a lo largo de los siglos, puede servir de comparación. China está situada al borde de un continente y hasta hace medio siglo, es decir, hasta la aparición del Japón moderno, ha estado siempre fuera del alcance de otros poderes rivales pues las guerras con los Mongoles, en el tiempo de Yanghis Jan y de sus sucesores, afectaron a poco más que la periferia del Imperio Chino. El Imperio Musulmán, sin embargo, se extendía sobre tres continentes y estuvo siempre rodeado de poderes enemigos de considerable fuerza y vitalidad. Desde los albores de la historia, el llamado Oriente Medio y Próximo fue siempre el epicentro de energías raciales y culturales conflictivas, pero la resistencia de la organización social islámica fue, al menos hasta hace poco, inexpugnable. No necesitamos buscar mucho para encontrar la explicación de este extraordinario fenómeno: la enseñanza religiosa del Corán dio unos cimientos sólidos a esa magnífica estructura social y el ejemplo de la vida del Profeta Muhammad forjó una

banda de acero a su alrededor. El Imperio Romano carecía de un elemento espiritual similar que lo mantuviera unido y de ahí que se desmoronara tan rápidamente. Existe además otra diferencia entre estos dos imperios antiguos. Mientras que en el Imperio Musulmán no existía una nación privilegiada y el poder estaba subordinado a la propagación de una idea considerada por sus portadores como la verdad religiosa suprema, la idea subyacente al Imperio Romano era la conquista de poder y la explotación de otros pueblos para beneficio exclusivo de la madre patria. Para los romanos ninguna violencia era demasiado severa, ninguna injusticia demasiado baja cuando el propósito era mejorar la existencia de un grupo privilegiado. La famosa “justicia romana” era justicia sólo para los romanos. Resulta claro que tal actitud era sólo posible en base a una concepción totalmente materialista de la vida y de la civilización: un materialismo ciertamente refinado por un buen gusto intelectual y estético, pero en cualquier caso ajeno a todo tipo de valores espirituales. Los romanos en realidad nunca conocieron la religión. Sus dioses tradicionales eran una pálida imitación de la mitología griega, meros fantasmas aceptados calladamente en honor del convencionalismo social. Nunca se permitió que esos dioses interfirieran con la vida “real”. Cuando eran consultados, sus oráculos se transmitían a través de los sacerdotes; pero no se esperaba de ellos que dictaran leyes morales a los hombres o que dirigieran sus acciones.

Islam y Cristianismo: su aportación a Europa

Este fue el terreno del que surgió la civilización occidental moderna. Es indudable que en el curso de su desarrollo recibió muchas otras influencias y que naturalmente transformó y modificó en muchos aspectos la herencia cultural de Roma. Pero esto no altera el hecho de que todo cuanto es real en la ética occidental y en su concepción del mundo nos remite directamente a la antigua civilización romana. Así como la atmósfera intelectual y social de la antigua Roma era de hecho, aunque no admitido abiertamente, totalmente utilitaria y antireligiosa, también lo es así la atmósfera del Occidente moderno. El pensamiento occidental moderno, sin tener pruebas en contra de la religión trascendental y sin ni siquiera admitir la necesidad de tales pruebas, deja por lo general a la ética trascendental fuera de toda consideración práctica, al tiempo que tolera y aún a veces destaca la importancia de la religión como convencionalismo social. En realidad, la civilización occidental no niega tajantemente a Dios, simplemente no tiene espacio ni uso que darle en su sistema intelectual actual. Ha convertido una de las dificultades intelectuales del hombre, su incapacidad de captar la vida como totalidad, en una virtud. Así, el occidental moderno tenderá sólo a atribuir importancia práctica a aquellas ideas que caen dentro de la esfera de las ciencias empíricas o que, por lo menos, se espera que influyeran en las relaciones sociales humanas en forma tangible. Y como la cuestión de la existencia de Dios no pertenece a primera vista a ninguna de estas dos categorías, la mente occidental se inclina, por principio, a excluir a Dios de la esfera de las consideraciones prácticas.

La pregunta que surge es: ¿cómo puede ser compatible tal actitud con una forma cristiana de pensar? ¿No es acaso el Cristianismo al que se supone la fuente de la civilización occidental una fe basada en la ética trascendental? Desde luego que sí. Pero al mismo tiempo no puede haber mayor error que el de considerar a la civilización occidental como un producto del Cristianismo. Los verdaderos cimientos intelectuales del Occidente moderno se encuentran, como ya hemos mencionado, en la concepción de la antigua Roma de que la vida es una proposición puramente utilitaria en la que no



caben consideraciones transcendentales. Podría expresarse de la siguiente forma: “Como no sabemos nada concreto es decir, nada que pueda probarse mediante experimentos y cálculos científicos acerca del origen de la vida humana y de su destino después de la muerte física, es mejor concentrar todas nuestras energías en el desarrollo de nuestras posibilidades materiales e intelectuales sin permitir que nos obstaculicen una ética transcendental y unos postulados morales basados en premisas que no pueden ser probadas científicamente.

No cabe duda de que esta actitud, tan característica de la civilización occidental, es inaceptable tanto para el Cristianismo como lo es para Islam o para cualquier otra religión, porque es esencialmente antireligiosa. Es, por lo tanto, extremadamente ridículo atribuir los logros prácticos de la civilización occidental moderna a la supuesta eficacia de las enseñanzas cristianas. El Cristianismo ha contribuido muy poco al poderoso desarrollo científico y material en el que la actual civilización occidental supera a todas las demás³. En realidad, tales logros surgieron de la larga lucha intelectual que Europa sostuvo en contra de la Iglesia Cristiana y su concepción de la vida.

Durante largos siglos, el espíritu de Europa se vio oprimido por un sistema religioso que personificaba el desprecio de la naturale-

za humana. El tono ascético que impregna los Evangelios de principio a fin, la exigencia de someterse pasivamente a la injusticia infligida y de “ofrecer la otra mejilla”, la denigración del sexo como algo basado en la caída de Adán y Eva del Paraíso, el “pecado original” y su expiación mediante la crucifixión de Cristo, todo esto lleva a una interpretación de la vida humana no como una etapa positiva sino casi como un mal necesario, como un obstáculo “instructivo” en el camino del progreso espiritual. Resulta claro que tal creencia no crea condiciones favorables a una búsqueda enérgica de conocimiento mundano y de la mejora en las condiciones de la vida terrenal. De hecho, durante mucho tiempo el intelecto de Europa estuvo dominado por esta tenebrosa concepción de la existencia humana.

Durante la Edad Media, cuando la Iglesia era omnipotente, Europa carecía de vitalidad y no desempeñó papel alguno en el dominio de la investigación científica, llegando a perder incluso toda conexión real con los avances filosóficos de Roma y Grecia, de los que había surgido en su momento la cultura europea. El intelecto humano se rebeló en más de una ocasión; pero una y otra vez fue derrotado por la Iglesia. La historia de la Edad Media está llena de esa encarnizada lucha entre el genio de Europa y el espíritu de la Iglesia.

La liberación de la mente europea de la esclavitud intelectual a la que la había sometido la Iglesia Cristiana tuvo lugar en el tiempo del Renacimiento y fue debida en gran medida a los nuevos impulsos culturales e ideas que los musulmanes habían estado transmitiendo a Occidente durante varios siglos.

Lo mejor que la cultura de la antigua Grecia y el posterior período helenístico habían producido fue resucitado por los musulmanes en su conocimiento y mejorado en los siglos posteriores al establecimiento del naciente Imperio Musulmán. No defiendo que la absorción del pensamiento helenístico fuera de indiscutible provecho para los árabes y los musulmanes en general, porque no lo fue. Pero a pesar de todas las dificultades que esta resucitada cultura helenística causó a los musulmanes al introducir conceptos aristotélicos y neoplatónicos en la teología y jurisprudencia islámicas, sirvió, por medio de los musulmanes, de tremendo estímulo al pensamiento europeo. La Edad Media había destruido

las fuerzas productivas de Europa. Las ciencias estaban estancadas, la superstición reinaba por doquier, la vida social era primitiva y cruda hasta extremos difícilmente imaginables hoy. En ese punto la influencia cultural del mundo islámico, primero a través de la aventura de las Cruzadas en el Este y los brillantes logros intelectuales de la España y la Sicilia musulmanas y, más tarde, a través de las crecientes relaciones comerciales establecidas por las repúblicas de Génova y Venecia con el Oriente Próximo, comenzó a dar aldabonazos en las puertas selladas de la civilización europea. Ante los ojos asombrados de los eruditos y pensadores europeos aparecía otra civilización, refinada, progresiva, llena de apasionada vida y en posesión de unos tesoros culturales que Europa había perdido y olvidado mucho tiempo atrás. Lo que los musulmanes habían hecho no era sólo resucitar la antigua ciencia griega, habían creado un mundo científico propio enteramente nuevo, desarrollando vías de investigación y de filosofía hasta entonces desconocidas. Todo esto fue transmitido al mundo occidental por diversos canales; y no es exagerado decir que la era científica moderna en que vivimos actualmente no se inició en las ciudades de la Europa cristiana, sino en los centros de la cultura musulmana de Damasco, Bagdad, Cairo, Córdoba, Nishapur y Samarcanda.

El efecto de estas influencias en Europa fue enorme. Con la llegada de la civilización musulmana apareció una nueva estrella intelectual en los cielos de Occidente que lo llenó de nueva vida y de una sed de progreso. En justa apreciación de su valor los historiadores europeos denominaron Renacimiento a ese periodo de regeneración, porque fue, en realidad, el renacimiento de Europa como tal.

Las corrientes rejuvenecedoras que emanaban de la cultura musulmana ayudaron a las mejores mentes de Europa a luchar con fuerza renovada contra la desastrosa supremacía de la Iglesia Cristiana. En sus comienzos, este enfrentamiento adoptó la

forma externa de movimientos de reforma que surgieron, casi simultáneamente, en diversos países europeos con el propósito de adaptar la forma de pensar cristiana a las nuevas exigencias de la vida. Estos movimientos fueron saludables a su manera y, si hubieran conseguido un verdadero éxito espiritual, podrían haber producido una reconciliación entre la ciencia y el pensamiento religioso en Europa. Pero, en realidad, el daño causado por la Iglesia de la Edad Media era ya demasiado extenso como para ser remediado con una simple reforma, la cual además degeneró pronto en

luchas políticas entre grupos interesados. La Cristiandad, en vez de ser realmente reformada, fue obligada a tomar una posición defensiva y se vio gradualmente forzada a adoptar un tono apologético. La Iglesia tanto la Católica como la Protestante no renunció en absoluto a sus acrobacias mentales, a sus incomprensibles dogmas, su desprecio del mundo, su apoyo sin escrúpulos a los poderes del momento a expensas de las masas oprimidas de la humanidad: simplemente trató de encubrir estas graves faltas excusándolas con afirmaciones carentes de substancia. No puede sorprendernos el que, con el paso de las décadas y de los siglos, la autoridad del pensamiento religioso en Europa se fuera haciendo mas y mas débil hasta que en el siglo dieciocho

el predominio de la Iglesia fue definitivamente destronado por la Revolución Francesa y por sus consecuencias sociopolíticas en otros países.



Rotas las cadenas

Entonces pareció posible de nuevo la aparición en Europa de una nueva civilización regenerada y libre de la mano muerta de la teología escolástica de la Edad Media. De hecho, es al final del siglo dieciocho y principios del diecinueve cuando encontramos varias de las mejores personalidades europeas y las más poderosas espiritualmente en los campos de la filosofía, el arte, la literatura y las ciencias. Sin embargo, esta concepción espiritual y verdaderamente religiosa de la vida, quedó restringida a unos pocos individuos. Las grandes masas europeas, que habían pasado tanto tiempo encarceladas en dogmas religiosos desconectados de los afanes naturales del hombre, no pudieron y no quisieron, una vez rotas las cadenas, encontrar su camino de vuelta a una verdadera orientación religiosa.

Quizás el factor intelectual más importante que impidió la regeneración religiosa de Europa fue el concepto de Jesucristo como “hijo de Dios”. Por supuesto, los cristianos de mente filosófica nunca aceptaron esta idea en su sentido literal, sino que entendieron por ella la manifestación de la Misericordia de Dios en forma humana. Desgraciadamente, sin embargo, no todo el mundo tiene inclinaciones filosóficas. Para la abrumadora mayoría de los cristianos, la expresión “hijo” tenía y tiene un significado muy directo, aunque siempre haya tenido un añadido sabor místico. A éstos, la idea de Cristo “hijo de Dios” les llevó naturalmente a una idea antropomórfica de Dios mismo, en la forma de un anciano benevolente con una larga barba blanca; y esta imagen, repetida en innumerables cuadros de gran valor artístico, quedó impresa en la mente subconsciente de Europa. Durante el tiempo en que el dogma de la Iglesia imperó sobre Europa no hubo intentos de cuestionar esta extraña concepción. Pero una vez rotas las cadenas intelectuales de la Edad Media, los pensadores europeos no pudieron aceptar la idea de un DiosPadre humanizado: por otro lado, esta humanización se había con-



vertido en uno de los factores de apoyo de la concepción popular de Dios. Después de un periodo de ilustración, los pensadores europeos abandonaron instintivamente el concepto de Dios postulado en las enseñanzas de la Iglesia: y como éste era el único concepto al que habían sido acostumbrados, empezaron a rechazar la idea misma de Dios y con ella toda forma de religión.

Junto con esto, el nacimiento de la era industrial con su deslumbrante progreso material comenzó a dirigir a los hombres hacia nuevos intereses y de esta forma contribuyó al posterior vacío religioso de Occidente. En este vacío el desarrollo de la civilización occidental tomó un

camino trágico, es decir, trágico para todo aquel que considere a la religión como la realidad más fuerte en la vida humana. Liberada de la antigua esclavitud del Cristianismo Trinitario, la mente occidental moderna se saltó cualquier límite y acabó atrincherándose, gradualmente, en un claro antagonismo a toda forma de demanda espiritual sobre el hombre. Impulsada por un miedo subconsciente a verse otra vez sometida a fuerzas que la obligaran a aceptar una autoridad espiritual, Europa se convirtió, por principios y en sus acciones, en defensora de toda idea antireligiosa y retornó así a su antiguo legado romano.

No se puede reprochar a nadie el que defienda que no fue la “superioridad” potencial de la fe cristiana sobre los demás credos

lo que permitió a Occidente alcanzar sus brillantes logros materiales, ya que tales logros son inconcebibles sin la lucha histórica que las fuerzas intelectuales de Europa libraron en contra de los propios principios de la Iglesia Cristiana. La concepción materialista actual de Europa es su venganza de una “espiritualidad” cristiana que se había apartado de las realidades naturales de la vida.

No está dentro de nuestro ámbito el entrar más a fondo en las relaciones entre el Cristianismo y la civilización moderna de Occidente. He querido mostrar solamente tres de las razones, quizás las más importantes, del por qué esa civilización es tan completamente antireligiosa en sus concepcio-

nes y en sus métodos: una es el legado de la civilización romana y su actitud totalmente materialista con respecto a la vida humana y su valor inherente; otra, la rebelión de la naturaleza humana contra el desprecio del Cristianismo por lo mundanal y la supresión de los impulsos naturales y de los afanes legítimos del hombre (unida a la tradicional alianza de la Iglesia con los detentadores del poder político y económico y su cruel aprobación a cualquier forma de explotación concebida por esos detentadores del poder); y, finalmente, la concepción antropomórfica de Dios. Esta rebelión en contra de la religión fue un éxito total, hasta tal punto que las diversas sectas e iglesias cristianas se vieron obligadas gradualmente a ajustar muchas de sus doctrinas a las nuevas condiciones sociales e intelectuales de Europa. En lugar de influenciar y conformar la vida social de sus partidarios, que es el deber primario de toda religión, el Cristianismo se resignó al papel de convencionalismo tolerado y fachada de iniciativas políticas. Para las masas tiene sólo ahora un significado formalista, como era el caso de los dioses de la antigua Roma, a los cuales no se les permitía, ni se esperaba de ellos, que ejercieran influencia alguna sobre la sociedad. Es indudable que existen aún muchos individuos en Occidente que sienten y piensan de forma verdaderamente religiosa y hacen los esfuerzos más desesperados por reconciliar sus creencias con el espíritu de su civilización; pero son sólo excepciones. El occidental medio -ya sea un demócrata o fascista, capitalista o comunista, un trabajador manual o un intelectual solo conoce una "religión" positiva que es la adoración del progreso material: la creencia en que no existe más objetivo en la vida que el hacerla cada vez más fácil o, como dice la expresión de moda, "independiente de la Naturaleza". Los templos de esta "religión" son las gigantescas fábricas, los cines, los laboratorios químicos, las discotecas, las centrales hidroeléctricas y nucleares: y sus sacerdotes son los banqueros, los ingenieros, las estrellas de cine, los directores industriales y los deportistas y atletas famosos. El resultado inevitable de este ansia de poder y de placer es la aparición de grupos hostiles armados hasta los dientes y decididos a destruirse mutuamente tan pronto como sus respectivos intereses entran en conflicto. Y en la escena cultural, el resultado es la aparición

de un tipo humano cuya moralidad esta confinada a la cuestión de la utilidad práctica, cuyo criterio más elevado del bien y el mal es el éxito material.

En la profunda transformación que atraviesa la vida social en Occidente en estos momentos, esa nueva moral utilitaria es cada vez más aparente. Aquellas virtudes que tienen un impacto directo sobre el bienestar de la sociedad, por ejemplo, la eficacia técnica, el patriotismo o el sentimiento nacional, son elogiadas y a menudo exageradas, en la valoración de la gente; al tiempo que otras virtudes que hasta hace poco se valoraban desde un punto de vista puramente ético como, por ejemplo, el amor filial o la fidelidad matrimonial, van perdiendo rápidamente su importancia porque no proporcionan un beneficio material tangible a la sociedad. La era en que la fortaleza de los vínculos familiares resultaba esencial para el bienestar del grupo o de la sociedad está dando paso, en el Occidente moderno, a una era de organización colectiva bajo encabezamientos más amplios. Y en una sociedad que es esencialmente tecnológica y que está siendo organizada a un ritmo cada vez más rápido sobre líneas puramente mecánicas, la conducta de un hijo con su padre no es de gran importancia social si tales individuos se comportan dentro de los límites generales del decoro que la sociedad impone a las relaciones entre sus miembros. En consecuencia, el padre occidental tiene cada vez menos autoridad sobre su hijo y, como es lógico, el hijo pierde el respeto por su padre. Sus relaciones mutuas están siendo lentamente rescindidas y atrofiadas, a todos los efectos prácticos, por los postulados de una sociedad mecanizada que tiende a abolir todo privilegio de un individuo sobre otro y -como producto lógico de esta idea también aquellos privilegios nacidos de la relación familiar.

La disolución progresiva de la "antigua" moralidad sexual sigue una línea paralela. La fidelidad y la disciplina sexuales están volviéndose rápidamente una cosa del pasado en el Occidente moderno, porque su motivación era fundamentalmente ética y las consideraciones éticas no tienen una influencia tangible e inmediata sobre el bienestar material de la sociedad. Por eso, la disciplina en las relaciones sexuales está perdiendo importancia rápidamente y está siendo suplantada por una "nueva" morali-

dad que declara la total libertad individual del cuerpo humano. En un futuro próximo, la única restricción sexual será, en el mejor de los casos, la derivada de consideraciones demográficas y de eugenética.

Es interesante observar cómo la evolución antireligiosa esbozada mas arriba, ha sido llevada a sus últimas consecuencias

lógicas en la Unión Soviética, la cual, desde el punto de vista cultural, no representa un proceso esencialmente distinto del resto del mundo occidental. Al contrario, todo parece indicar que el experimento comunista es ni más ni menos que la puesta en práctica y culminación de las tendencias claramente antireligiosas y, en definitiva, antiespirituales de la civilización occidental moderna. Hasta sería posible que el agudo enfrentamiento actual entre Comunismo y Capitalismo occidental se deba, en su raíz, únicamente a la diferencia de ritmo a que

avanzan esos movimientos esencialmente paralelos hacia su objetivo común. Su similitud interna se irá haciendo cada vez mas acusada en el futuro: aunque ya hoy pueda verse en la tendencia básica, tanto del Capitalismo occidental como del Comunismo, a reducir las necesidades individuales a puros requisitos materiales de una maquinaria colectiva llamada "sociedad", en la cual el individuo es sólo una pieza en el engranaje⁴.

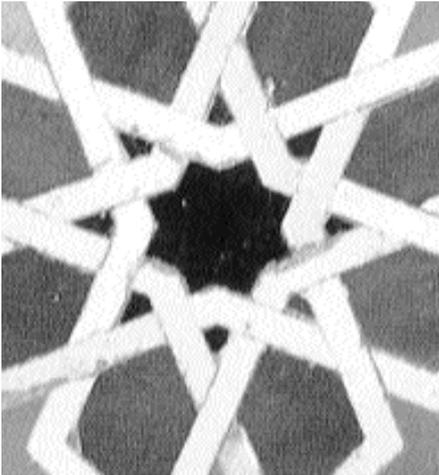
La única conclusión posible es que una civilización de este tipo tiene que ser un veneno mortal para cualquier cultura que esté basada en valores religiosos. Nuestra interrogante original, de si era posible adaptar la forma musulmana de pensar y de vivir a las exigencias de la civilización occidental y viceversa, debe ser contestada negativamente. En Islam, el objetivo primordial es el progreso moral del ser humano y, por lo tanto, las consideraciones éticas anulan las puramente utilitarias. En la civilización

occidental moderna la posición es exactamente la opuesta. Las consideraciones de utilidad material dominan en todas las manifestaciones de la actividad humana y la ética está siendo relegada a un oscuro segundo plano, condenada a una existencia meramente teórica sin el menor poder para influir en la comunidad. En tales circunstancias, hablar de ética, es simplemente hipocresía y, por esto, puede justificarse subjetivamente a aquellos pensadores occidentales modernos que, siendo intelectualmente honestos, evitan toda alusión a la ética transcendental cuando especulan sobre los destinos sociales de la civilización occidental. En aquellos menos decentes -y en aquellos cuyas actitudes morales están menos definidas -la concepción de la ética transcendental sobrevive como un factor irracional del pensamiento, en forma parecida a cuando el matemático se ve obligado a operar con ciertos números "irracionales" que, en sí mismos, no representan nada tangible, pero que, sin embargo, resultan necesarios para salvar las lagunas de la imaginación debidas a las limitaciones estructurales de la mente humana.

Tal actitud evasiva hacia la ética es desde luego incompatible con una orientación religiosa y, por lo tanto, la base moral de la civilización occidental moderna es incompatible con Islam.

Esto no excluye en absoluto la posibilidad de que los musulmanes reciban de occidente ciertas contribuciones en el dominio de las ciencias exactas y aplicadas; pero las relaciones culturales deberían comenzar y acabar en ese punto, sin ir más allá. Imitar la civilización occidental en espíritu, su modo de vivir y su organización social resulta imposible sin asestar, al mismo tiempo, un golpe mortal a la existencia misma de Islam como proposición ideológica.





(1) Quisiera aclarar que no uso el término teocracia en el sentido utilizado comúnmente en Occidente. Los occidentales, en base a sus propias experiencias históricas, identifican la teocracia con el poder político, organización eclesiástica en su caso la Iglesia Cristiana medieval- y su jerarquía sacerdotal. Islam, por su parte, no admite la existencia del sacerdocio o clero ni, por tanto, de ninguna institución comparable a la Iglesia Cristiana. Por esto, cuando los musulmanes hablamos de teocracia nos referimos o debiéramos referirnos solamente a una estructura sociopolítica en la cual toda legislación está basada en última instancia en lo que nosotros consideramos una Ley Divina, esto es, la shari'ah de Islam. (Cf. a este respecto el capítulo "Terminología y Precedente Histórico" en mi libro Los Principios de Estado y de Gobierno en Islam.)

(2) Acerca de esta interpretación del susodicho verso coránico, ver la nota 22 en la p.8 de El Mensaje del Corán, traducido y anotado por Muhammad Asad.

(3) Por otro lado, es de justicia mencionar que hasta el final del siglo diecisiete, el Cristianismo (o, mas concretamente, la Iglesia Cristiana) jugó un papel muy importante y positivo en el desarrollo de las artes visuales en Occidente, en la pintura, la escultura y la arquitectura, así como en la música occidental, al haber sido no sólo una fuente de inspiración sino también un importante mecenas de las artes.

(4) Nótese que este artículo fue escrito en los años treinta, cuando aún resultaba impensable el rotundo fracaso que el sistema comunista experimentaría sesenta años más tarde. (Nota del editor)

MEDICINA INTEGRAL VERSUS MEDICINA OFICIAL

Mansur Abdussalam Escudero

En cierta medida el término Medicina Integral invita a pensar que hay otro tipo de Medicina que no lo es. Desafortunadamente para la salud de población en general, creo que esa es la situación en la que ha desembocado la moderna práctica de la Medicina. En esta breve aproximación al tema, intentaré señalar las que, a mi juicio, son las principales diferencias que existen entre la Medicina Integral y la Medicina Oficial o Dominante, significando con éste término la que se enseña en las Facultades de Medicina y ha llegado a dominar el funcionamiento de las Instituciones que se ocupan de la Salud Pública.

En primer lugar es preciso señalar que cualquier forma de ejercer la Medicina se apoya en unos conceptos básicos, en realidad una filosofía o ideología, de lo que entendemos por salud, enfermedad y el papel que en ellas juegan tanto el médico como el paciente.

En términos simples una persona está sana cuando no presenta síntomas subjetivos o signos evidenciables que lo apartan de la condición considerada como normal. Sin embargo esta definición choca con un concepto altamente polémico, el concepto de normalidad. ¿Cuándo podemos considerar que una persona es o está normal? ¿Quién define el concepto de normalidad? ¿Se refiere la normalidad a la condición de salud estadísticamente más extendida de la población? La respuesta a estas cuestiones configuran diferentes maneras de entender la filosofía y la práctica de la Medicina.



Generalmente percibimos que estamos enfermos cuando tenemos alguna molestia física, emocional o psíquica, o cuando sentimos una incapacidad funcional para llevar a cabo las tareas habituales. Cuando esto ocurre, bien podemos pensar que es una condición pasajera y esperamos volver a la “normalidad” por nuestros propios recursos o, confiando en los conocimientos de un “experto en volver a la normalidad” al que llamamos médico, acudimos a él y esperamos que nos “de” o nos “haga” algo que nos cure.

Intentemos comprender todos los elementos que se encierran en este proceso que hemos descrito anteriormente. Sentimos que estamos enfermos cuando tenemos algún tipo de molestia, dolor o incapacidad, física, emocional o psíquica. Es la típica consulta porque nos duele la cabeza o el estómago, o porque nos sentimos deprimidos, no podemos dormir, se han inflamado las rodillas y nos cuesta caminar, etc. Ante esta situación el médico escucha al paciente, lo examina, y por lo general le da un medicamento que intenta suprimir las molestias que lo han llevado a la consulta. Hay otras veces, sin embargo, que sintiendo estas u otras molestias el médico dice que no tenemos nada o bien lo achaca a un problema “de nervios”, en cuyo caso nos mandará algún ansiolítico o antidepresivo y, si insistimos en nuestra dolencia, nos remitirá al psiquiatra. También puede ocurrir el caso contrario: un análisis de sangre, una radiografía,

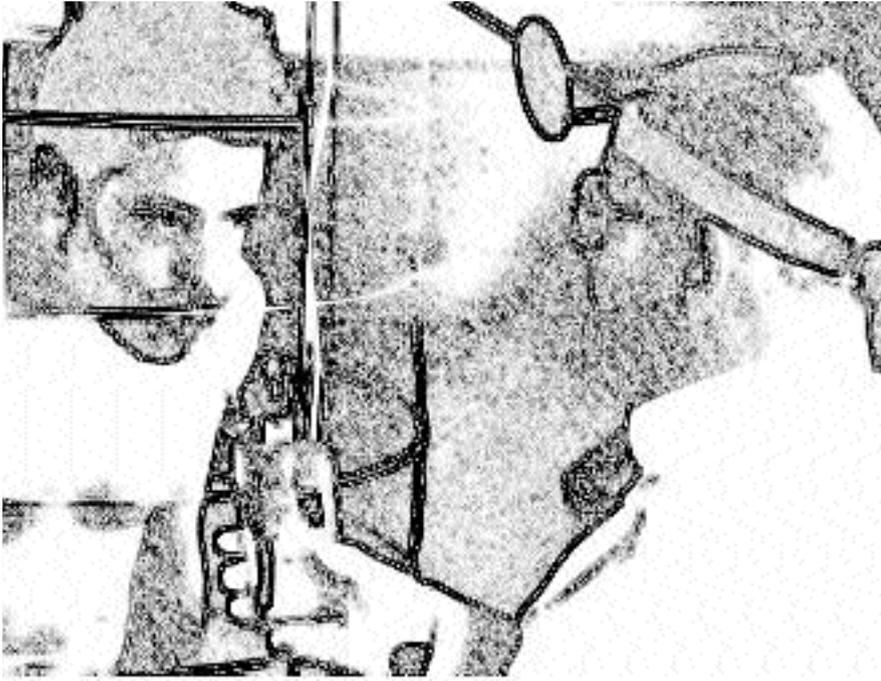
un chequeo rutinario pueden revelar serias alteraciones respecto a la condición considerada como normal, mientras que nosotros no sentimos ninguna molestia y nos consideramos perfectamente sanos.

Estos ejemplos nos llevan a preguntarnos: ¿Es el dolor de cabeza o de estómago o los resultados “anormales” de un análisis o una radiografía la enfermedad? ¿Cuál es el papel del médico ante estas situaciones? ¿Qué es lo que deberíamos hacer para reconocer y tratar nuestras enfermedades? La respuesta a estas preguntas es lo que determina el que una forma de entender y practicar la Medicina sea llamada Integral o Natural o cualquier otro calificativo.

Veamos a continuación los principales rasgos que distinguen la Medicina Integral de la Medicina Dominante:

1. La Medicina Dominante tiende siempre a encontrar una evidencia física o química que cuadre en términos estadísticos con un determinado diagnóstico. La variedad y complejidad de los procesos y funciones que realizan los diferentes órganos en nuestro cuerpo ha llevado a una especialización creciente en el estudio y conocimiento de los mismos, por eso en la Medicina Dominante hay multitud de especialistas. El problema es la correlación entre los datos que se pueden obtener del estudio a un nivel, por ejemplo molecular, con los obtenidos a otro como el psicológico o el de las relaciones afectivas. La Medicina Integral considera a la persona o individuo enfermo de una forma global y tiene en cuenta tanto su dimensión físico-química como la emocional, mental, social y espiritual. No es que deseché los resultados que pueda arrojar un determinado análisis sino que establece otras prioridades. Lo primero es la consideración de la persona completa que se tiene delante. Si esta persona siente que está enferma es que está enferma, al margen de los signos que puedan ser evidenciables. Por otra parte, si el paciente se queja, por ejemplo de dolor en el hígado y, aunque las pruebas de función hepáticas estén alteradas, ello no indica que tenga que ser tratado por un especialista de hígado o que éste sea el órgano que deba ser tratado. Cada órgano y cada función de nuestro cuerpo sólo pueden ser comprendidos y tratados en el contexto global que representa la persona y el medio en el que se desarrolla.





2. En la Medicina Dominante los síntomas que presenta el paciente son considerados como la enfermedad o el enemigo que hay que combatir o anular. Si hay dolores se prescriben analgésicos, si inflamación antiinflamatorios, si ansiedad tranquilizantes, si tristeza o desinterés por la vida antidepresivos y así sucesivamente.

Sin embargo, no tiene generalmente en cuenta las causas que dan lugar a esos síntomas. Es una medicina de parches, de recambio de piezas. La Medicina Integral contempla los signos y síntomas que refiere el paciente -y otros que quizás no refiera pero que pueden ser más importantes- como la expresión, los signos de alarma que tiene nuestro organismo para indicar y al mismo tiempo corregir alteraciones del equilibrio normal de mismo.

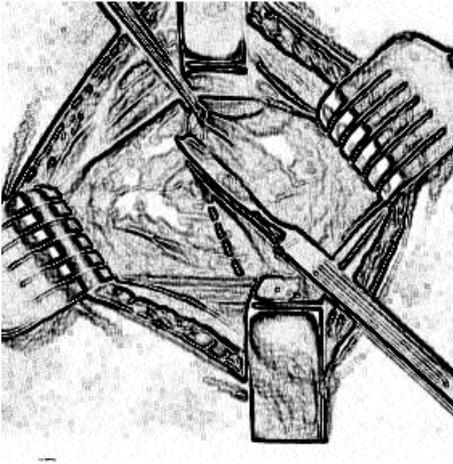
Por tanto no siempre es conveniente suprimir los síntomas, ello equivaldría a suprimir un timbre de alarma que indicara la presencia de fuego.

Con ello nunca conseguiríamos apagarlo. Síntomas como los vómitos, diarreas, erupciones en la piel, fiebre, inflamación, supuración, etc. son expresión de la asombrosa perfección que Dios a puesto en el funcionamiento de nuestro cuerpo. A través de ellos el organismo reajusta un equilibrio que ha sido alterado y del que es expresión la enfermedad.

3. La terapia de la Medicina Dominante se basa fundamentalmente en los medicamentos químicos y la cirugía. En consonancia con la filosofía a la que me refería antes de “combatir” y “eliminar” los síntomas, se utilizan sustancias químicas cada vez más potentes para suprimir esos síntomas pero que no impiden el desarrollo subyacente de la enfermedad.

En unos casos, ésta vuelve a aparecer más adelante, quizás con otras manifestaciones. En otros, los propios medicamentos dan lugar a síntomas y desarreglos mucho más serios que los que se pretendían combatir. La Medicina Integral utiliza medios terapéuticos que favorecen los procesos naturales que posee nuestro propio cuerpo. Terapias tales como la Acupuntura, la Homeopatía, la Dietética, la Terapia de la Respiración, la Fisioterapia van dirigidas en este sentido.

4. La Medicina Dominante trata la enfermedad cuando ésta se manifiesta. La Medicina Integral, por su parte, considera como parte fundamental de la terapia la toma de conciencia del paciente respecto a lo que le ocurre, lo que incluye conocer las causas y la forma de modificarlas. En este sentido posee una vertiente eminentemente preventiva y educativa. No sólo es importante que el paciente se cure sino, también, que reconozca lo que le ha llevado a la



enfermedad y lo que debe hacer para evitar que aparezca en el futuro. Los hábitos de vida como el tipo de alimentación, el consumo de alcohol o tabaco, el ejercicio físico, la calidad de las relaciones afectivas, las motivaciones y finalidad que uno da a su vida, el tipo y calidad del entorno ambiental, etc., son los condicionantes más importantes en el origen y desarrollo de las enfermedades y que, por tanto hay que conocer y, en muchos casos, modificar. Por otra parte, en la Medicina Integral, plantea el objetivo de eliminar la enfermedad al nivel más elevado: la adquisición de una salud óptima.

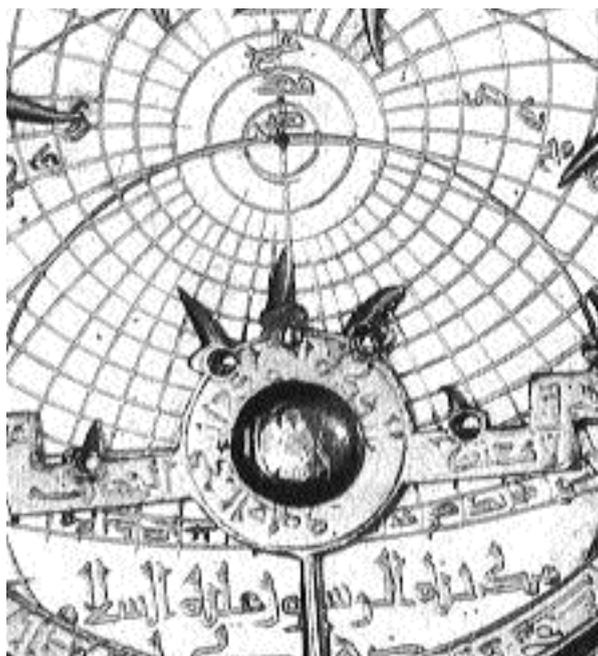
5. La Medicina Dominante basa su actuación en el supuesto poder de las drogas o procedimientos tecnológicos que utiliza. En la Medicina Integral se destaca sobre todo el elemento terapéutico que representa una cálida y profunda relación médico-paciente. La fuente más profunda de energía interna es la confianza y esto es muy difícil de conseguir cuando el paciente es un número y unos datos y cuando ni siquiera el médico conoce el nombre del paciente. El cuerpo humano no es una máquina que se pueda ajustar cambiando o quitando piezas. Es mucho más que eso. Posee la consciencia, los sentimientos, la mente, el alma, y eso introduce variables que van más allá de lo que pueda ser objetivado o cuantificado.

Desde la concepción del hombre intrascendente, cruzamos hoy el umbral que empieza a reconocer, como antaño lo hicieron las grandes tradiciones culturales, la realidad humana en sus vastas y genuinas dimensiones.



EL CUIDADO DE LA SALUD SEGÚN LAS ESTACIONES

Umm Hanif



“Dice el Sabio: la gente vive para comer y yo como para vivir”.

Hace 625 años vivió en la ciudad de Granada un médico al que los historiadores de la medicina han otorgado el título de último de los grandes médicos de Occidente. Este hombre, llamado M. b. ‘Abdullah b. al-Jatib (1313-1374), poseía amplios y profundos conocimientos de los que pudo beneficiarse toda la población de Granada cuando fue asolada por la peste en el año 1.349. Contribuyó en gran medida a vencer dicha epidemia explicando detalladamente el mecanismo de contagio.

Era médico personal del sultán y considerado como “*hakim*”, es decir, maestro y sabio por excelencia, calificativo que la cultura árabe da a las personas que conjugan su dominio de la práctica terapéutica con el de otros campos del saber. El *hakim* constituye, dentro de la tradición árabe, una figura similar a la del nuevo hombre multidisciplinar del Renacimiento que, por estas fechas, aún está por aparecer en el ámbito europeo.

Gracias a su formación sociológica y filosófica Ibn al-Jatib mantiene una visión compleja del ser humano que le permite situarlo en esas dimensiones sin dejar de atender a sus estrechas conexiones con la naturaleza externa y con su propia condición interna. Él nos dejó en herencia un tratado que sorprende por su modernidad, el “Libro del cuidado de la salud durante las



estaciones del año”, llamado también “Libro de Higiene”, en el que desarrolla de manera sistemática las costumbres y el orden de vida que cada cual debe poner en práctica, conforme a su constitución, para mantener una buena salud o recuperarla si la ha perdido. Es un tratado de medicina preventiva escrito de forma clara y concisa, cuyas directrices avalan las ideas que la medicina integral ha recuperado y puesto de moda hoy en día. Citamos a continuación un párrafo del libro en el que se puede ver su intencionalidad y apreciar su estilo:

“Lo he ordenado de la manera más manejable para el lector, con el fin de que pueda disfrutar de las maravillas y secretos de la naturaleza, pueda conocer las fuerzas e influencias de las causas remotas, procure la conservación de la salud según las cuatro estaciones del año y los diferentes tiempos, se deje aconsejar de la sabiduría del Misericordioso y su lectura establezca el régimen del cuerpo que le aconsejará como el criterio de un amigo, para que no necesite de la ayuda del médico.”

La obra, que es el prototipo de los manuales de medicina vigentes en esa época, se compone de dos partes complementarias, pero que pueden abordarse de manera independiente. En la primera parte nuestro autor estudia de forma exhaustiva las causas de las estaciones y su naturaleza intrínseca, además de los componentes fisiológicos del cuerpo humano. Por otro lado se detiene con detalle en las cosas que no pertenecen al cuerpo, lo que llama las seis “cosas no naturales” pero que resultan

imprescindibles para la vida y cuyo control está, sin embargo, en nuestras manos, es decir cosas que podemos manipular (al menos hasta cierto punto) para condicionar su influjo en nuestro bienestar. Tales cosas externas y necesarias son: el aire, el alimento, la evacuación, el sueño y la vigilia, el movimiento y el reposo y el movimiento anímico.

La segunda parte es de carácter práctico y en ella se indica el régimen más apropiado para cada una de las estaciones, atendiendo a la complejidad individual. La dietética, es decir la sabia disposición de todos los factores que acabamos de enumerar, constituye el fundamento de la prevención de la salud y la base del tratamiento -o todo el tratamiento- cuando la salud se ha alterado.

De entre las seis “cosas no naturales” Ibn al-Jatib hace hincapié especial en dos de ellas, construyendo con ambas un eje central sobre el que se articula su concepción: el alimento y el movimiento.

Una observación detallada le lleva a concluir que los pájaros y las fieras enferman raramente y que ello se debe a la combinación de estos dos factores:

- 1) No comen en exceso.
- 2) Se mueven mucho en su hábitat natural.

Aquí tenemos unos criterios sencillos y de validez universal a los que conviene acomodar nuestra conducta si queremos preservar la salud.

El hombre, al igual que los animales, se alimenta y transforma lo que come en energía para desarrollarse y actuar. Es obvio que el alimento es una necesidad cuya función consiste en sustituir las partes del cuerpo que se desintegran y disuelven a consecuencia de su actividad, de donde se infiere que el alimento idóneo para compensar la pérdida de lo que se ha disuelto debe ser afín a la propia naturaleza del cuerpo.

Las especies animales están dotadas de un instinto que les permite distinguir mediante la vista y el olfato, los alimentos que les son beneficiosos o dañinos. El ser humano carece de este instinto, pero posee un intelecto y una capacidad de observación y reflexión que le sirve para aprender a seleccionar lo que le es favorable y desechar lo que le resulta perjudicial, de tal modo que puede moler, cocinar y hacer múltiples preparaciones para que el alimento le beneficie al máximo. Para lograr este fin ha de nutrirse con carnes, féculas, semillas, frutas y hortalizas, sustancias todas ellas que mejor se asimilan a su naturaleza e impulsar

una digestión óptima comiendo en calma, en las horas frescas del día, cuidando de que la masticación sea perfecta y de que los alimentos húmedos y laxantes entren en el cuerpo en primer lugar.

No obstante, tras cada digestión y evacuación queda un pequeño resto que se va acumulando, ciertas secreciones que quedan adheridas a las células y para cuya eliminación es necesario el ejercicio físico. Gracias al calor que el ejercicio genera se disuelven tales acúmulos y el movimiento que lo acompaña facilita la expulsión de las sustancias ya disueltas. En consecuencia, nada mejor que el ejercicio físico para limpiar el organismo.

Enérgico o suave, poco o mucho, cada persona ha de encontrar la cantidad y el tipo de movimiento que conviene a su constitución. En cualquier caso, el andar de forma moderada es el ejercicio más excelente y fácil y no perjudica a nadie. Montar a caballo también es bueno, si alguien puede hacerlo. No olvidemos que si un órgano hace mucho movimiento se fortalece y que al caminar es el cuerpo entero el que participa por igual, de modo que esa actividad beneficia simultáneamente a los distintos miembros y órganos. Si se hace antes de dormir preserva la salud y ayuda a conciliar el sueño.

Puesto que estamos en el umbral del verano nos parece oportuno resumir las consideraciones que para esta estación establece el gran médico hispano-árabe.

Aire

Lo primero a tener en cuenta es que el aire que respiramos rodea a nuestro cuerpo y es para él como el agua para los peces. Por lo tanto, debe ser lo más puro y suave posible, sin vapores y en continuo movimiento. Los lugares estrechos situados cerca de pantanos, malezas o zonas de desperdicio son nocivos.

Como la estación veraniega es seca y cálida se debe procurar refrescar y humedecer el ambiente y el cuerpo para contrarrestar su efecto. Para conseguirlo hay que elegir lugares frescos y viviendas orientadas hacia donde sople el aire frío. Rociar las casas con agua y procurar que reine la penumbra para descansar. El baño es sin duda la manera más eficaz de refrescarse y será más frecuente cuanto más intensa sea la estación, lo que hace muy recomendable nadar en estanques

o en el mar, así como dar paseos suaves junto a los ríos o albercas.

El baño proporciona al cuerpo alegría y goce, por eso muchas personas cantan cuando se bañan.

Si los baños se toman en ayunas, adelgazan. Después de las comidas, engordan.

Los trajes más apropiados son los de algodón, lino, seda y otros géneros delgados.

Comida

Siempre se aconseja reducir la cantidad de alimentos porque en el verano se enfría el interior del cuerpo en contraste con el exterior y la digestión se hace más difícil.

Por otra parte, se puede refrescar la comida tomando sólo platos de verduras propias de la temporada y sustituyendo las carnes por pescados frescos a los que se acompañará con yogur, cuajada o queso tierno. Si se toma carne mejor que sea ligera, de pollo o cordero joven, con pocas especias.

Las especias son estupendos alimentos medicinales, pero el exceso de calidez no las hace aconsejables para esta época.

Es preferible la fruta que refresca como peras, ciruelas, pepinos, manzanas, melocotones, albaricoques, sandías y melones, pero siempre cuidando de no excederse.

Conviene aumentar el consumo de agrios como el limón, los vinagres y la fruta verde. Si el estómago se inflama por haber tomado demasiado alimento ligero, se puede corregir esta condición tomando sopas o platos elaborados con masas.

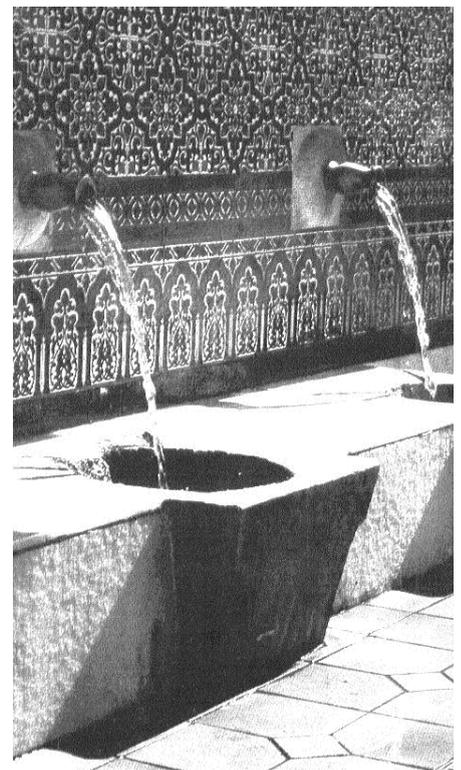
Se tomarán pocos dulces y simples, de miel y almendras.

El pan es un alimento excelente si está hecho de trigo de calidad, sin impurezas y bien cocido.

Las gachas de leche en pequeña cantidad son también recomendables.

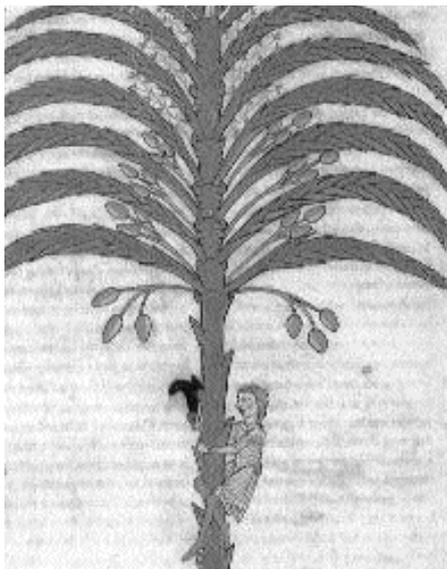
Bebida

Tomar agua fresca en cantidad moderada antes de comer. Como jarabes aromáticos se recomiendan el mosto o zumo de uva sin fermentar, oximiel puro mezclado con agua caliente, zumo de limón con miel o azúcar y granada amarga. Nada se puede comparar al jugo de sandía con oximiel que es la mejor de las bebidas.



El oximiel es una composición que se prepara cocinando brevemente dos partes de miel y una de vinagre, si es posible de manzana.

Si se precisa un laxante tomar jarabe de ciruelas.



Aromas

Son adecuados todos los perfumes equilibrados que contienen sustancias refrescantes o esencias de flores como rosas, violetas y flores de mirto. El agua de rosas es excelente.

Ejercicio

En esta estación hay que rebajar la cantidad de deporte o ejercicio físico y procurar hacerlo en los momentos mejores que son las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde. Ya hemos mencionado nadar y pasear como lo más apropiado.

Otras actividades

El coito se incluye dentro del apartado de la evacuación y se hace una relación de sus efectos saludables que son: dar vitalidad al espíritu, calmar la cólera, aligerar la pesadez de cabeza, restablecer el pensamiento que el exceso de vapores ha alterado y sosegar la pasión oculta. Por el contrario, no se

aconseja efectuarlo cuando se está triste así como cuando el cuerpo está muy debilitado o convaleciente de alguna enfermedad.

Durante el verano se recomienda practicar el coito en momentos tranquilos y equilibrados, con los humores en calma, así como dormir algo más de lo habitual.

En cuanto a tertulias y conversaciones se deben evitar aquellas que alteran demasiado el ánimo y provocan desorden interno porque dan lugar a un aumento exagerado del calor. En cambio los temas literarios o de viajes y las charlas intrascendentes refrescan y relajan.

Las melodías graves, el batir de palmas, el murmullo del agua y de los árboles constituyen la mejor música.

Además de estas normas generales cada individuo ha de tener en cuenta su compleción interna, saber reconocer la forma de ser propia de su organismo y acostumbrarse a respetar sus peculiaridades, ya que ni el verano ni ningún otro factor ejerce una influencia idéntica sobre todas las personas, siempre se presentan variantes particulares que es necesario tener en consideración. A este respecto recuerda Ibn al-Jatib que el hábito llega a constituir en nosotros una segunda naturaleza.

Estas consideraciones dietéticas van encaminadas a promover el máximo bienestar y armonía de la persona y confiamos en que sean claras y útiles para lograr tal propósito de perfeccionamiento.

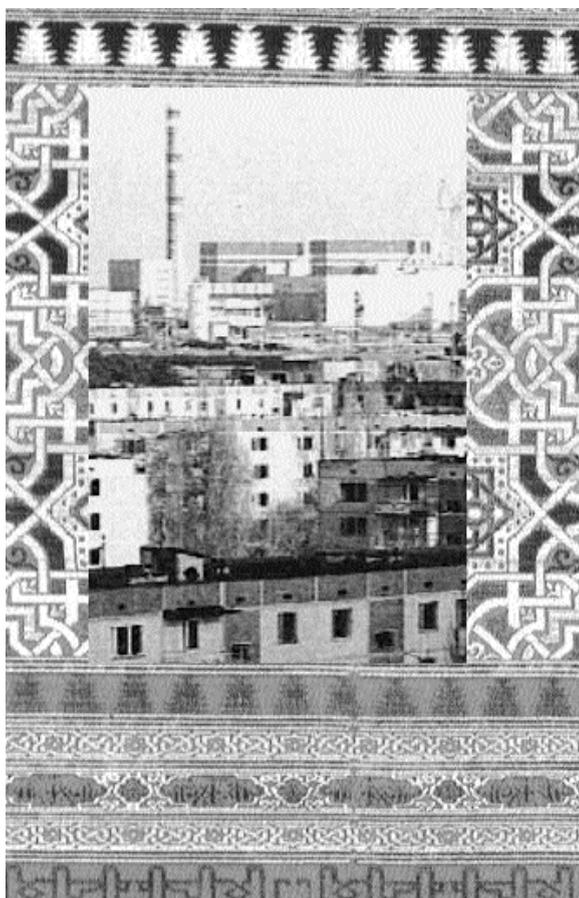
Bibliografía

IBN AL-JATIB, Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año o "Libro de Higiene". Edición, estudio y traducción de María de la Concepción Vázquez de Benito. Universidad de Salamanca 1984.

LAIN ENTRALGO P., Historia de la Medicina, Barcelona 1978.

ARABISMO Y POSMODERNIDAD

Hashim Ibrahim Cabrera



En fecha tan temprana como el año de 1.927, el viajero catalán José Bertrán Güell, en un texto a medias entre el ensayo filosófico y el libro de viaje, justificaba su periplo por tierras de Egipto y Palestina “...como una búsqueda de la identidad europea por oposición a lo que no lo es”. En su libro “Del Oriente que vive o murió” dice textualmente: “Veré algo del mundo musulmán, y el conocer lo que no somos, completará el conocimiento de los valores de nuestra civilización occidental”.

Esta definición por contraste, ha sido una constante en toda la historia intelectual europea. A lo largo de siglos, Europa ha ido constituyendo su identidad sobre todo “frente al Islam”. Cuando en la Época Romántica, Lord Byron trata de hundir las raíces culturales occidentales en la Antigüedad Clásica, olvida de forma incomprensible las fuentes orientales de la cultura griega y su transmisión por la vía de la intelectualidad musulmana durante toda la Edad Media.

La decadencia y derrota militar del Imperio Otomano redujo el ámbito unitario multicultural y multirracial propio del modelo sociopolítico islámico a un conjunto de naciones separadas cuyos habitantes, aunque en su mayoría seguían siendo musulmanes, comenzaban a vivir en el marco de unos nuevos Estados que no estaban basados ya en la Ley Islámica (Sharí’a). Desapareció el soporte sociopolítico que hacía posible el intercambio y la comunicación entre las diversas culturas que habían abrazado el Islam.

La superioridad económica y militar del Occidente durante el último siglo, ha dibujado un panorama de vencedores y vencidos

que llega hasta la Posmodernidad, término relativamente enigmático que trata de referirse al momento en el que, sobre todo en Europa y Estados Unidos, se agota la fe en el Progreso, en la capacidad de las máquinas para realizar los ideales ilustrados y en general, en cualquier sistema ideológico o doctrinal unitario. Aparece en el horizonte civilizado, la idea de que la realidad es, ante todo, fragmentación: la Filosofía atiende a cuestiones tales como la de Caos, Incertidumbre, etc.

Anteriormente a esta época de crisis, Europa había vivido, casi desde el tiempo de las Cruzadas y sobre todo desde la Ilustración, con la creencia de ser la Civilización, frente al resto del mundo al que consideraba objeto de su proceso civilizador.

El aparente triunfo del paradigma ilustrado, dio lugar a un número importante de países en vías de desarrollo, léase de civilización. Pueblos que, hasta nuestro siglo, habían mantenido, con mejor o peor fortuna, una forma de vida acorde a sus creencias y valores, comenzaron a beber de la doctrina del vencedor, a imitar sus formas de vestir y de comportarse, a hablar en su lengua y a compartir su visión del mundo. La magia industrial y tecnológica hizo un indiscutible y eficaz proselitismo. Máquinas deslumbrantes prometían al humano la liberación del sudor que había brotado secularmente de su frente.

Tras la Época Colonial pura y dura, comienza en el Norte de África y Oriente Medio el tiempo de los movimientos de liberación nacionales que, en apariencia, tratan de sacudirse el yugo del ocupante extranjero. Momento de redefinición de identidades, de establecimiento y consolidación de fronteras y modelos de Estado calcados de los que por entonces existían y aún existen en Europa. Y es ahí donde comienza a producirse la herida que hoy vemos sangrar en la prensa y en los informativos, mañana y tarde. Se aboceta entonces la idea de Nación Árabe, comunidad étnica y geográfica arropada en su definición por valores de tipo cultural y también religiosos. Pero esta idea del arabismo, estoy recordando a Kamal Abdul Nasser, proponía un modelo estatal laico y nacional con la consiguiente separación de poderes, fórmula asumida en otros países del área: Siria, Irak, Argelia... Dicho modelo a la europea garantizaba un código civil sincrético en el que se mezclaron el Derecho Romano, el Código Napoleónico y aquellos mandatos de la Shari'a que no entraban en

demasiada contradicción con aquellos. Estos movimientos modernos, no consiguieron en ningún caso mejorar las condiciones de vida de los ya ciudadanos de estas naciones y sí en cambio abrieron la puerta por la que se introdujeron males que hasta ese momento apenas existían: alcoholismo, prostitución, indigencia, desamparo social, usura... y así llegamos a la situación presente, dolorosamente reivindicativa.

Podríamos preguntarnos las razones profundas del fracaso de ese proyecto que se llamó Nación Árabe. ¿Por qué si lo que se pretendía conseguir era una sociedad y una vida mejores y se contaba con el beneplácito y apoyo de los vencedores no llegó a buen puerto la experiencia?

Deberíamos disponer de una cierta dosis de humildad intelectual al tratar de responder a una cuestión de tan enorme complejidad, intentar comprobar si las premisas han sido las correctas. Habría que revisar esa especie de seguridad ontológica que proclama el modelo de vida del vencedor como superior al del vencido. Esa constante a lo largo de la Historia ha producido no pocos desastres. En el caso que nos ocupa podemos advertir los resultados que hoy tan a la vista están. El primer error de bulto fue considerar que la vía del nacionalismo era un camino hacia la Modernidad, cuando todos sabemos que en la mayoría de los casos, la estructura y muchas de las reivindicaciones nacionalistas chocan de frente con la idea del internacio-



nalismo. Craso error el de fundamentar la identidad de un pueblo sobre parámetros de raza o geografía.

En ese sentido, el modelo y concepción islámica de la sociedad que existía en estos pueblos anteriormente al dominio colonial, era muy superior al que se les propuso en la



derrota. En el modelo islámico, por encima de razas, montañas y ríos, está la Umma, la Comunidad de Creyentes, que son de hecho blancos, negros, amarillos o del color que Dios les haya creado. En esa misma tradición islámica, se considera que es árabe quien habla árabe y no quien tenga el pelo negro o haya nacido en Alejandría. Con la humildad que reclamábamos más arriba hemos de admitir que este modelo es bastante más avanzado y moderno, que el fracasado proyecto de la Nación Árabe.

Una de las características que se han señalado como inherentes a la sociedad posmoderna es la fragmentariedad, la falta de un criterio unificado en las ideas o en los proyectos. En ese sentido podemos fácilmente deducir las correspondencias en el terreno político y cultural: divisiones, enfrentamientos, localismos: toda una feria museística en la que se dan cita fragmentos de sociedades, tribus y razas. Caldo de cultivo de los nacionalismos, la edad posmoderna nos ilustra con un repertorio multicultural que más que

ser motivo de encuentro y convivencia, lo es de autodefinición y regreso.

El segundo gran error fue considerar que el mundo musulmán iba a sufrir un *aggiornamento* parecido al que padeció el Cristianismo, haciendo posible la dominación de las conciencias de los musulmanes. Esta idea, nacida a todas luces de la ignorancia, daba por supuesto que los musulmanes se irían adaptando a aquellas realidades que chocan con su más profunda creencia. En parte ha sido así, pero la brecha entre ambas propuestas es demasiado ancha, y el abismo profundo.

Como sabemos, el Corán prohíbe taxativamente al ser humano, el alcohol, el juego, la prostitución y la usura, todos ellos pilares omnipresentes del modelo cultural occidental. Así pues, no estamos hablando de pequeñas diferencias, sino de diferencias de raíz, estructurales.

Las clases dirigente e ilustrada de estos países, no cuestionaron el modelo que Europa les ofrecía sino que lo alentaron, sirviendo con ello a los intereses del neocolonialismo y recibiendo del capital la merecida recompensa. No así los pueblos, que vieron cómo se iban empobreciendo, aculturizándose y padeciendo de forma creciente las lacras inevitables en el camino hacia la deseada Modernidad. Si ésta ha dejado en el Norte una estela de degradación medioambiental y moral, en los países del Sur, en el Tercer Mundo talado y expoliado, ha colocado un pestilente vertedero: imágenes indescriptibles de niños hambrientos que alimentan el morbo de estúpidos televidentes coincidiendo con un horario sabroso de desayuno, almuerzo y cena. Seres comidos de parásitos junto al brillo acerado del gaseoducto.

Ante una situación así, como casi siempre ocurre, el mundo civilizado, en lugar de atender al grito desgarrado de estos pueblos, usa sus armas y su propaganda para silenciar a quienes no comparten su modelo ni sus procedimientos.

La crisis que hoy afecta a los países de mayoría musulmana es inseparable de la crisis que atenaza a sus tutores. Cuando en Europa surge la pregunta: “¿Qué viene después de la Modernidad?”, en Oriente Medio y el Magreb resuena su réplica: “¿Qué viene después del Proyecto Panárabe?”

Posmodernidad/ Posarabismo

Después de la Modernidad, Europa y por extensión todo el bloque civilizador, vive hoy la necesidad de replantear todo un modelo cultural y un ideario que colocan al ser humano de cara al abismo existencial y a la destrucción moral y ecológica. Necesidad de redefinir la relación Hombre/Naturaleza, mirando atentamente hacia otras tradiciones y culturas que tanto le pueden enseñar sobre cuestiones que el europeo desconoce por completo. Tal vez sea la ocasión histórica de acabar con un narcisismo secular y alcanzar un primer estadio de madurez que no necesite de alteridades para construir su identidad cultural e histórica. Tal vez también debiera ser el tiempo de la sabia aplicación de las tecnologías y los recursos de forma solidaria, entendiéndose -hay más que claras señales- que el ámbito existencial y el hábitat humanos se han visto reducidos a causa de los medios de transporte y de comunicación. (Lo que ocurre al vecino ya me afecta a mí, aunque el vecino viva en las antípodas).

Después del Arabismo, los pueblos de mayoría musulmana expresan la necesidad de volver a su más culta y civilizada tradición, que es el Islam, para afrontar los tremendos retos que plantea nuestro tiempo, armados de referencias, conceptos y actitudes que sorprenderían al occidental que se parase a escucharlos libre de prejuicios. Es el Islam la forma que garantiza la evolución de estas sociedades, el modelo que les asegura su progreso. Ello es así porque el Islam es un paradigma que concilia la universalidad (Umma) con la familia o con la tribu, sin que sean realidades excluyentes. Esa es quizás una de las razones que hacen que en el terreno de las artes, a pesar de las evidentes diferencias estilísticas entre la arquitectura islámica de la India y Marruecos, podamos encontrar un punto misterioso y común, que hace que ambas sean reconocidas como islámicas aunque los historiadores del arte occidentales no sepan decir bien por qué.

Reflexionando sobre el callejón sin salida a que se enfrenta la Humanidad, el actual vicepresidente de los Estados Unidos Al Gore, nada sospechoso de proislamismo dice textualmente en su libro *La tierra en juego*: "... los conceptos centrales del Islamismo expuestos en el Corán -Tawhid (Unidad), Jalifa (Administración) y Ajrah (Res-

ponsabilidad)- son también los pilares de la ética medioambiental islámica". A continuación cita el episodio del primer califa, Abu Bakr, cuando ordenó a sus tropas: "*No cortéis un solo árbol, no hagáis daño a los animales y sed siempre atentos y humanos con la creación de Dios, incluso con vuestros enemigos*".

Ante semejante definición del papel del ser humano con respecto a la Naturaleza y a la Creación, no podemos menos que admitir la superioridad y vigencia de éstos planteamientos en relación con un modelo cultural que ha hecho del dominio y conquista de la Naturaleza, obligado estandarte en su marcha hacia un progreso que parece hoy tener visos de ser inenarrable regresión. Hechos, ideas y actitudes como éstas, tal vez puedan ayudarnos a entender por qué millones de seres humanos de la Orilla Sur quieren hoy vivir y regirse según formas y creencias que les son propias, a comprender el por qué de esa necesidad tan imperiosa de reencontrarse que tienen estos pueblos.

No puede ser lo mismo el proceso histórico de unas sociedades que caminan desde la estructura tribal y nacional hacia la aldea global, que otro que viene de una concepción universalista y se ve reducido al guetto de las fronteras interiores. En tiempos del Califato, era posible viajar desde Pakistán a Marruecos sin necesidad de transitar aduanas ni pagar aranceles.

Por contra, la dificultad que hoy vive Europa en su intento por lograr una unión que, en principio, debiera ser económica, hace aguas en lo que se refiere a la cultura, puesto que en su territorio conviven pueblos muy diversos e historias a menudo contrapuestas. Eso que, por sí solo, no debiera ser el obstáculo, se convierte en barrera infranqueable cuando lo que se proponen son modos distintos de concebir la existencia, y lo que se expresa son sensibilidades e intereses encontrados. (De la idea de las dos Españas hemos pasado últimamente a la idea de las dos Europas).

Difícil tarea la de comprender al otro, a ese enemigo íntimo que nos construye y cuya existencia necesitamos para constituir nuestra identidad. Triste la existencia de aquella cultura que necesita de alteridades para afirmarse en medio de lucha y de contraste, pobre el hombre que para vivir su experiencia intelectual o espiritual necesita ir en contra de su naturaleza.

AQUEL DESCONOCIDO... ...CON QUIEN ESCRIBÍ LA HISTORIA

Yahia Olmedo



Están de completa actualidad muchas cuestiones que tienen que ver con el Islam. Es fácil escuchar conversaciones suscitadas por los medios de comunicación o por la creciente presencia de musulmanes en nuestro territorio. Cuando se habla sobre un objeto es imprescindible partir de una representación del mismo en términos de una gama de palabras con significados afines y una serie de verdades -de laboratorio- extraídas de la realidad del objeto al que el discurso se está refiriendo. Si no se parte de una veraz información de laboratorio, aunque el que lo hace sea el más fino y fiel discernidor de ideas, se llegará casi con toda seguridad a conclusiones veraces sobre entes que existen sólo en su imaginación. Se crean así tópicos que contribuyen al enturbiamiento de la realidad y que se difunden por la "autoridad" del que los difunde.

El final de un Régimen

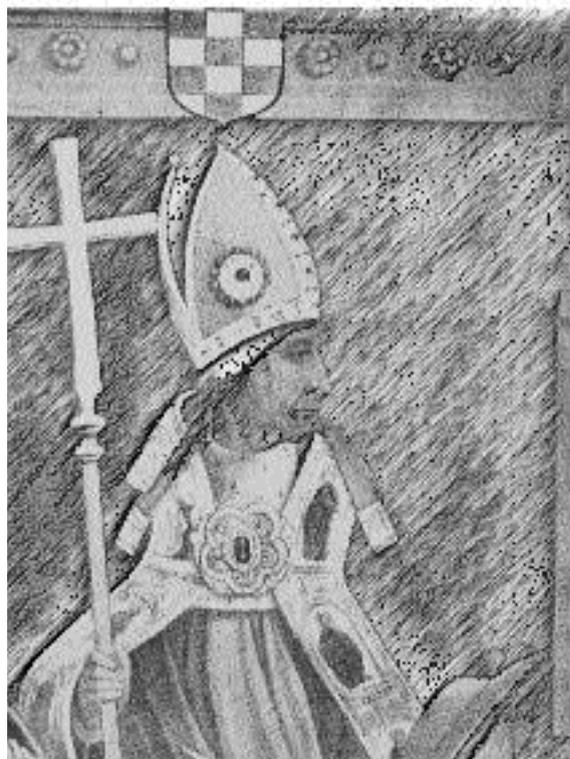
Hace poquísimo tiempo, sólo cinco siglos, que se estaba gobernado nuestro territorio con la ley del Islam. Sin ningún tipo de dudas, en Al-Andalus vivieron sabios de los de más alto rango de la *umma*, sabios en derecho islámico, medicina, historia, literatura, geografía, matemáticas, astronomía, ingeniería y un largo etcétera. También vivió en Al-Andalus parte de la crema del sufismo, que en su esencia constituye la visión más espiritual y dulce del Islam.

Nuestras bibliotecas aún cantan en árabe cuando los estudiosos abren los manuscritos de ciencia y justicia, manuscritos sin los que el Renacimiento hubiera retrasado sensiblemente su entendimiento del Mundo Clásico. Se puede afirmar que en Al-Andalus los problemas entre musulmanes, judíos y cristianos estaban atenuados y casi reducidos a su mínima expresión. El Islam les concedía y les concede derechos. Ello propiciaba un clima de tranquilidad muy favorable al florecimiento cultural. Sin embargo, las debilidades humanas, de las que por supuesto no están a salvo los musulmanes, vinieron a dar al traste con el experimento. Sobra a estas alturas buscar responsables, lo único cierto es que en las postrimerías del siglo XV y en la Vega de Granada tenían lugar los acontecimientos que irreversiblemente iban a marcar el cambio de régimen. *“Los muy altos e muy poderosos e muy esclarecidos príncipes el rey y la reina”* -entiéndase los Reyes Católicos- se disponían a firmar con el último rey de Granada un tratado para la entrega de su reino. Tengo en las manos una copia de aquellos tratados y me resulta sobrecogedor leerlos. Hágalo el lector si tiene ocasión y juzgue por sí mismo. La conclusión que se saca es que el vencido mantenía prácticamente íntegra su potestad y que parte del Reino de Granada iba a ser un enclave musulmán en la nueva nación cristiana. Más aún, en una primera lectura se puede llegar a entender sin dificultad que las vencidas eran las tropas acampadas en Santa Fe. Este tratado y de cómo se administró da mucho que pensar. Se lee en el libro de Ahmad Thomsom y M. Ata ur-Rahim titulado *“Historia del Genocidio de los musulmanes, cristianos unitarios y judíos en España”* lo siguiente: *“Fue ratificado por los Reyes Católicos el 29 de noviembre de 1492 en declaración solemne. Juraron por Dios que los musulmanes habían de ser considerados como súbditos libres de la Corona, con el libre ejercicio de su religión. Durante varios años, hubo una paz relativa en la región y Hernando de Talavera, el nuevo arzobispo de Granada, intentó sin mucho éxito ganar conversos por medios pacíficos. Este estado de cosas no duró mucho y las capitulaciones empezaron a violarse: los miembros de la Iglesia más cercanos a Isabel y Fernando recomendaron encarecidamente a los*

monarcas que dieran a elegir a los musulmanes entre el bautismo y el exilio, alternativa que había sido tan fructífera para convertir a los judíos. Sostenían que era correcto romper el Tratado de Granada ya que esto sólo sería para ventaja espiritual de los musulmanes. El tratado sólo había retrasado sus -de los inquisidores- operaciones, además cabía la posibilidad de que los musulmanes no se convirtieran a la religión oficial por medios pacíficos. El Cardenal Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, estaba impaciente por continuar las actividades de la Inquisición sin obstáculo y finalmente obtuvo autorización para hacerlo.”

El Estado presidido por los Reyes Católicos y confiado al consejo de sectores duros de la Iglesia, comenzó a poner en práctica un premeditado plan de bautismo, persecución, limpieza étnica, ocultamiento de la historia, falseamiento de la misma y contra educación. Hechos todos que han dado sus amargos frutos hasta hace apenas tres años y me inclino a pensar que en cierta forma los siguen produciendo.

Yo doy fe de que he oído en la Escuela Nacional y en la Democrática mucho de los Reyes Católicos o del más que dudoso descubrimiento de América y nada de Abd-Rahman III. Incluso recuerdo haber leído del conocido historiador Claudio Sánchez-Albornoz frases como: *“Antes o después los reyes españoles habrían incumplido, sin remedio, tales capitulaciones; como los emires cordobeses desconocieron, al cabo, las que firmaron los conquistadores islamitas del reino godó y como han incumplido e incumplirán aún los jefes de Estado de todos los tiempos y países cuantos pactos parejos a los granadinos se han firmado en el pasado o se firmarán en el porvenir. Las capitulaciones de Granada dejaron de cumplirse muy pronto, porque lo Reyes Católicos, ante*



la débil trabazón que su unión personal daba a sus reinos, a falta de otro fundente más activo, buscaron en la unidad religiosa el reactivo necesario para provocar la fusión de los diversos pueblos españoles. No cabe, por ello, tomarles estrecha cuenta de su conducta. Ni a España misma, que apoyó tal política, porque ella y ellos obraban al dictado de fuerzas que la pugna con el Islam había acumulado y porque se movían guiados por el instinto vital que reclamaba, como tarea inaplazable, el cuajar de la nación hispana”.

Me parece claro que la anterior es una explicación sobre la que se funda una justificación y me sorprende que un intelectual justifique una acción reprobable remitiéndola a otras anteriores, si realmente las hubo, iguales de reprobables. Pero, fundamentalmente me pregunto si este eminente historiador seguiría justificando la acción de los “reyes felones” si hubiera estado informado de que el incumplimiento de las capitulaciones supuso un genocidio sin par hasta fechas recientes. Me pregunto también si en su entender daría algún significado al hecho objetivo de que España, la España que simbólicamente él presidió en el exilio desde 1962 a 1970, estaba construida sobre una felonía bañada de sangre al estilo Bosnia. Se exterminó a una parte de hispanos y muchas hispanas fueron violadas para que el resto se pudieran llamar españoles. Triste historia la de los Reyes Católicos, corrupto es el cimiento del estado que fundaron, grises fueron sus seguidores y grises algunas de las palabras de algunos de los que ejercen como justificadores de sus gestas.

En 1507, Cisneros fue nombrado Inquisidor General de España y actuó como coordinador de las actividades inquisitoriales sobre los musulmanes. Me pregunto cual sería la actitud de los “nuevos sabios”, porque inverosímil resulta pensar que no los hubiera, ante la cremación en Bibramba por parte del muy beato Cardenal Cisneros de aproximadamente un millón cinco mil volúmenes, incluidas obras únicas de la cultura musulmana (The Spanish Inquisition, de H. Kamen). Si no se contó con la supervisión de ninguno o colaboraron coaccionados, entonces el nuevo poder, aliado con la Iglesia, se creía en el derecho de sobreponer su fobia de post-victoria a los intereses culturales, de los que se consideraba en definitiva dueño supremo. Si actuaba aconsejado por un cuerpo de “sabios” y el consejo era dado gusto-

samente, entonces estos inauguraban una nueva estirpe, estirpe herética de la “Religión del Saber”, porque uno de los dogmas primeros de esta creencia es “que el conocimiento no tiene ideología”. Si lo que se prima es alcanzar la ciencia, ¿qué importaba el color de la piel, la lengua o la devoción íntima del sabio al que se le permitió el acceso a una de las hojas del Libro del Saber? Lo único cierto es que se procedió a la destrucción masiva de gran cantidad de documentos escritos, el secuestro en archivos de otros, la sustitución apresurada de mezquitas por iglesias y a la sistemática purga de los musulmanes que creyeron en la palabra de “sus muy esclarecidos príncipes”. Un odio primario, o quizás el miedo -todo miedo es primario- hizo tomar el todo por la parte llegado el momento de eliminar las huellas dejadas por el enemigo.

El espíritu anteriormente esbozado en relación a lo musulmán y lo que la cultura representaba debió de impregnar profundamente la visión de la inmensa mayoría de los dirigentes políticos en el nuevo orden. No resulta extraño que pasaran los siglos y las revoluciones por Europa mientras que el Reino de las Españas mantenía las fronteras cerradas al viento refrescante del exterior, gastando sus dineros en combatir a los herejes que, por lo demás, eran frecuentemente los precursores de tales revoluciones. Se podría decir que tuvimos la iniciativa en el progreso y que por un odio primario no sólo la perdimos sino que pasamos a combatir su



fruto. Hay que reconocer que la labor llevada a cabo en los últimos cinco siglos de ocultar una parte de la historia o falsearla para engrandecer aún más la memoria de los vencedores ha tenido su fruto. Hoy encontramos a un pueblo que, desprovisto de una de las más ricas partes de su pasado cultural, vive y opina altamente desinformado sobre lo que el Islam significa. Desde estas páginas quiero hablar del asunto y contribuir así a sentar

refutarla. Por tanto los humanos -que vivieron, que viven y que vivirán- se clasifican en dos grupos: los que en vida creyeron en la existencia de una única divinidad y los que no. No hay Islam si no se está en el primer grupo. Por tanto, la lectura y comprensión de los detalles últimos de este artículo pasa por asumir la existencia de tal divinidad. Admitir la existencia de Allah conlleva grandes interrogantes. Esto es debido fun-



las bases para una clara comprensión de lo que el Islam y la islamización supone. Quizá ello ayude al entendimiento y la convivencia sin rencor de musulmanes y cristianos en este reino. Me conformo con que tras la lectura del artículo se tengan claros los principios básicos del Islam, tal como los entiendo.

La Gente del Libro: una familia de creyentes

En la visión islámica se parte de una verdad primera que es la existencia de una única divinidad a la que se le da el nombre de Allah, literalmente, La Divinidad. Es inútil tratar de describirlo porque cualquier intento fracasa. No obstante se han sabido de Él 99 atributos, cada uno de los cuales abre una insondable perspectiva. En este sentido, más productivo sería pensar en lo que "no es" Allah. Aceptar la existencia de Allah no es un rasgo original del musulmán porque, como hecho seguro, al menos los judíos y los seguidores de Jesús también saben de ella. Tras leer una parte representativa de la literatura que hay al respecto, estoy persuadido de que dar una demostración de la existencia de Allah en lenguaje natural o formal es tan imposible como

damentalmente al hecho de que se perciba frente a la propia. Por tanto emergen dos realidades cuyas relaciones merecen ser esclarecidas. Esto es particularmente necesario toda vez que el humano admite su debilidad frente a la realidad trascendente, que se antoja insondable. En tal círculo de ideas se enmarca el ancestral debate de la Gente del Libro (judíos, seguidores de Jesús y musulmanes). Todos ellos admiten que Allah, evito usar la palabra Dios aunque podría emplearla sin dificultad, ha enviado una cadena de profetas portadores de mensajes divinos para tratar de humanizar al hombre. Todo profeta admitido por los judíos, añadido Jesús de Nazaret, son tenidos por los musulmanes como profetas. En este punto se hace necesario distinguir dos grandes grupos entre los que inspiraron sus creencias en la enseñanza de Jesús de Nazaret. De una parte los seguidores de Pablo de Tarso o paulinos y de otra los nazarenos. Pablo de Tarso, otrora perseguidor de los que escuchaban a Jesús, vivió una conversión e introdujo nuevas enseñanzas recibidas -según él- en apariciones del propio Jesús una vez que había abandonado la Tierra. Los nazarenos veían con perplejidad las innovaciones, para ellos desvirtuadoras, de un personaje singular que no

había sido apóstol ni tenido contacto directo con Jesús, en vida. Esto conduce a la extraña idea de que Jesús desde el más allá decidiera cambiar la enseñanza en la que había formado a sus discípulos para que la difundieran y tomó como receptor de las enmiendas a Pablo, que no sólo no había tenido contacto con él sino que había perseguido a los apóstoles. En definitiva, Jesús retiraba la confianza a sus fieles discípulos para dársela a Pablo. Las doctrinas de Pablo, quien veía a Jesús como un ser especial, tuvieron mejor receptividad entre los politeístas de Grecia y Roma. Pablo de Tarso nunca predicó la divinidad de Jesús, a quien por cierto llamaba Cristo, ni la doctrina de la trinidad. Sin embargo, su forma de expresión y los cambios que hizo cuando sus enseñanzas se fundieron con las ideas platónicas, abrieron la puerta a ambas tesis y prepararon el camino para que llegaran a convertirse en las doctrinas oficiales de la Iglesia católica romana. Lo que Pablo hizo con las enseñanzas de Jesús lo hicieron otros con las suyas. Este proceso culminó con las doctrinas trinitarias de Atanasio,

unas reglas. Fueron perseguidos hasta casi la extinción con más ferocidad que los seguidores de Pablo, quienes no se distinguían por la observancia externa de una guía y quienes se introdujeron rápidamente en la estructura del imperio. La versión paulina del cristianismo se difundió por Grecia y desde allí por Europa mientras que los otros seguidores de Jesús extendieron su enseñanzas por el sur, el este y el norte de Africa, llegando hasta los godos.

Así pues, seguidores de Jesús y judíos admiten la llegada del fin de los días. Al menos aquellos saben que es inevitable la hora del Juicio Final, convicción esta que también es compartida por los musulmanes. Por tanto, la Gente del Libro comparte un conocimiento fundamental sobre la existencia de la Divinidad y de la llegada de un Juicio Final tras el cual habrá recompensa -en forma de premio o castigo-. Algún lector quizá no salga de su asombro y se pregunte por qué los musulmanes, si es cierto que comparten con los seguidores de Jesús y los judíos un conocimiento fundamental, no se llaman simplemente seguidores de Jesús o



que fueron aceptadas como cristianismo oficial ortodoxo en el concilio de Nicea, en el año 325. La extensión y consecuencia inevitable de la doctrina de la Trinidad fue la de la Encarnación, manzana de la discordia en los concilios de Efeso (431) y Calcedonia (451). Los nazarenos seguían la ley de Moisés iluminada por Jesús mientras que eran tomados como apóstatas por los judíos y como herejes por lo paulinos. Su observancia les llevaba a rezar en las horas establecidas, a pagar y repartir el diezmo, a ayunar como Jesús, a circuncidarse los varones y a sacrificar los animales según

judíos. Desde mi punto de vista esta pregunta no está bien formulada. Si los musulmanes forman una subclase de creyentes en la Divinidad, es debido a que han añadido a las creencias compartidas otras nuevas del mismo carácter. Por tanto, más apropiado sería preguntarse: ¿por qué los judíos y los seguidores de Jesús no se llaman musulmanes? o, en definitiva, ¿qué legitimidad tienen los matices que añaden los musulmanes al tronco común de creencia para inaugurar una nueva clase -subclase en realidad- de creyentes? En este momento se ha puesto el dedo sobre la llaga. Dividida la humanidad

entre creyentes y no creyentes y situados como estamos dentro del primer grupo ¿cuál es la diferencia entre musulmanes y creyentes no musulmanes? Abordaré la respuesta a esta cuestión empezando con un ejemplo.

Un ejemplo idealizado

Imaginemos que a todo joven se le ha anunciado como hecho certero el que un día deberá pasar un examen sobre cierta disciplina en convocatoria única, solo y sin posibilidad de copiar. Ese día no se ha determinado. Hay jóvenes de muchos tipos. Algunos de ellos sencillamente no han creído esta noticia y no hacen nada por aprender la asignatura, en realidad se imaginan que eso no va con ellos. Otros han creído y se dedican a preparar el examen por libre. Estudiar ``a su aire'' es el leífmotiv que le da sentido a la vida. Les resulta apasionante improvisar en las técnicas y cada nuevo ensayo es una vivificante aventura. Vivir según estos criterios les hace sentirse nada dogmáticos.

Hay un nuevo grupo que se ha tomado muy en serio lo del examen y convencidos de que la asignatura pendiente no es nada fácil han optado por academias preparatorias. Se

que estos conocimientos son tan sistemáticos y pormenorizados que pareciera que los enseñantes han recibido noticias directas del tribunal que juzgará. Han atestiguado que tuvieron una entrevista con un portavoz del Tribunal, el cual fue enviado con autorización para informarles de todo. Junto a las nuevas les llegó una consigna muy clara: ``la información no es para guardarla. Se ha escogido como interlocutor a Progreso como pudo escogerse a otra academia. Es misión de Progreso difundir al resto del mundo todo cuanto conozca. Guardar la información podría ser el comienzo de su corrupción''. Las noticias recibidas son de tal alcance que los maestros no sólo conocen los criterios que se tendrán para premiar o castigar y la cuantía exacta de la recompensa, sino que también conocen las mejores técnicas de estudio para avanzar en el conocimiento. Disponen a la vez de una colección de formas de hacer fuera del aula, en los momentos en los que no se está estudiando, que permiten no perder la concentración ni un solo minuto. Tal es la importancia que en esta academia se le da al Examen y tal es la certeza de que el tiempo de preparación es muy corto para lo mucho que resta por hacer y lo difícil que será la prueba. Los enseñantes de la Progreso son



apuntaron a ellas no se saben muy bien como. Quizás sentían que se movían errantes, expuestos por su debilidad a peligros de toda índole, y esto no les agradaba nada, sentían fobia hacia ello. Después confiaron en alguien y se matricularon -se afiliaron- y con el pasar del tiempo les ha gustado el método de la academia, sienten filia. Algunos enseñantes de academia dicen tener conocimientos especiales sobre la forma y los criterios del Examen anunciado. Pero, sorprendanse, hay una academia, la Progreso, en la

serios y no quieren vender ilusión. Por ello, han anunciado a sus alumnos que el asistir a sus clases es una buena medida pero no una garantía definitiva, porque cierto grupo de sus estudiantes no va a aprobar. Entre los mismos no faltan los orgullosos, los que traicionan y por supuestos los que se creen con el éxito asegurado. Muchos de ellos, ensoberbecidos por su condición, se sienten privilegiados y van violentando a otros para que se matriculen en la Progreso; pero es inútil, esto no sirve mas que para quitarle prestigio a la

academia, de hecho algunos han llegado a llamarla ya ``secta''. En las otras academias hay desazón por no haber sido ellos los receptores de las pormenorizadas noticias. No se lo explican, porque los reveladores de las misma antiguamente tenían en ellos la confianza y ahora, a la vista de los últimos acontecimientos, la han perdido. El resultado ha sido la envidia hacia los de Progreso y el deseo de ocultar como sea que esta academia



existe. Para desprestigiarla se sirven de los pobres alumnos vocingleros y violentos de Progreso y de la solera de sus propias academias. Lo cierto es que a una élite bastante extensa de los de Progreso se les nota serenamente confiados y muy sanos, sus rostros son luz y han creado una forma de ser que cautiva. De hecho, hay quien visita cada día las aulas de Progreso tras las clases -se autodenominan progresistas o progresólogos- para deleitarse contemplando las pizarras escritas con las últimas ideas. Los progresólogos no entienden nada pero tampoco lo pretenden, no les importan los conocimientos que en ellas se difunden, sólo se fijan en la inimitable armonía de los incomprensibles trazos, que será tratada posteriormente en revistas especializadas. De hecho, muchos de estos espectadores se jactan de no ser fieles a ninguna academia. Contemplan las pizarras de todas, siempre que pueden.

No obstante la única verdad es que matricularse en Progreso es un motivo de confianza pero no una garantía, porque el examen está puesto muy finamente y todo individuo lo pasará solo. El aprobar depende exclusivamente de las habilidades adquiridas. Ello es casi imposible sin las técnicas de Progreso, ahora que se conocen, pero no hay que confiarse.

Para entender el principio primero del Islam

Solicito al lector que intente reconocer en lo que sigue un patrón similar al que vertebra el anterior ejemplo. Sí adelantaré que estoy pensando en la ``Gente del Libro'' y los comprometidos con un proyecto

trascendente de vida, como en los matriculados comprometidos con el propósito de la disciplina objeto de examen. La mayoría se empeñan sin perder un momento en acaudalar perfección humana durante la vida, que es el periodo de formación. Los musulmanes, que están entre estos, además han tenido la última noticia de las actitudes que siendo observadas de continuo durante la vida, conducirán a todo humano al éxito en el Examen Final. La diferencia pues entre los musulmanes y el resto de creyentes radica en tener como fidedignas unas verdades recientemente añadidas. Mantengo que la perspectiva de los musulmanes ante la trascendencia no se diferencia mucho de la de algunos seguidores de Jesús, por ejemplo. Sin embargo, al musulmán no le basta con una colección de buenos principios bellamente enunciados. Como complemento dispone de unas pautas de actuación perfectamente detalladas en un cuerpo jurídico. Estas tienen no

sólo el objetivo de permitir que los buenos principios se plasmen en buenas acciones, en el fondo sirven también para hacer que los buenos principios no se difuminen con el tiempo. Lo realmente novedoso es la actualización de la profecía con cambios cualitativos de índole conceptual y práctica. Algún lector no musulmán quizás sienta una gran curiosidad por saber quién fue el primer creyente en tener noticia de estos pormenores y si los escribió en un libro, libro que de existir sería una verdadera joya que hay que apresurarse a fotocopiar. Para los musulmanes Jesús era un hombre con los privilegios de los profetas, sin añadir a su naturaleza humana nada salvo esto. En la cadena de profetas, Jesús fue sucedido por el Último, de nombre Muhammad. Muhammad fue reconocido como profeta, en un encuentro fortuito y fugaz, por el monje Bahira, seguidor de las enseñanzas de Jesús que vivía como ermitaño cerca de la Península Arábiga. Se basaba para este reconocimiento, entre otros datos, en unas marcas en la espalda del entonces niño Muhammad y en una tradición escrita que arrancaba de los primeros cristianos. A Bahira le heredó un nuevo ermitaño cristiano quien corroboró las predicciones de su antecesor y que a la postre estuvo dispuesto a abrazar el Islam.

Muhammad recibió la Revelación de forma directa y no escribió porque era iletrado. Si la desazón se ha apoderado del curioso no hay motivos para ello porque Muhammad guardó fielmente en su memoria todo lo revelado, para poder así transmitirlo a sus seguidores, quienes lo escribieron con la misma fidelidad que él lo recibió. La Revelación se encuentra compilada en el Corán que, a diferencia de los Evangelios o la propia Biblia, contempla una única versión en lengua árabe y ninguna enmienda respecto al texto original. Es muy destacable que nadie custodie un original del Corán con el sello de "alto secreto". Desde mi punto de vista, estamos ante el hecho decisivo que hará que el lector pueda empezar a comprender el Islam. Supuesto que estamos admitiendo la existencia de La Divinidad, si admitimos que Muhammad es su mensajero entonces estamos en la perspectiva del Islam. No en vano todo converso empieza pronunciando la frase "No hay más divinidad que Allah y Muhammad es su enviado" ¡Despejemos dudas! El significado de la frase "No hay más divinidad que Allah" no representa ni mucho menos una

afrenta a los que en lugar de la palabra Allah usan Jehová, Yahve, Dios, Brahma, Nirvana, Tao. Por contra, sirve para reforzar estos inabarcables significantes. En efectos, al decir no hay más divinidad que Allah, se afirma categóricamente que la única fuerza del Universo, en toda su amplitud, es Allah, al que no es posible describir por extensión pero que es principio, fin y dueño de lo inimaginable. El que se alía con Él encuentra la expansión absoluta de sus capacidades humanas y el que pone algo a Su altura está abocado a la perdición en esta vida, en el Día del Juicio y en la otra. Por tanto, lo único que se hace es subrayar junto a Sus atribuciones, intuidas también por otros, la fundamental idea de que no tiene parangón en absoluto. Obsérvese que en este momento ni tiene legitimidad buscar intermediarios sobrenaturales entre el hombre y Él, ni aliarse en un juego de intereses con quien Le desprecia, ni tampoco comenzar a servir nada que no sea lo que Él ha considerado como deseable para el humano. Allah es por supuesto el único garante del Juicio Final y de las condiciones de la vida que viene tras la muerte. Dicha vida es eterna y a ella se llegará con las cualidades humanas desarrolladas como exclusiva riqueza. De estas habrá, simplificando quizás demasiado, un "informe" completo que determinará el resto de la eternidad de forma inapelable. Si el individuo se esforzó en la vida por unirse a lo que Allah decretó para con el humano, la recompensa será premio y si no castigo.

Si el juicio dependerá del grado de adhesión al decreto, entonces lo apropiado es conocerlo con detalle: ¿cómo saber en que consiste el decreto divino para con lo humano? En este momento debemos recurrir al Profeta Muhammad. ¿Cuál es el significado de "Muhammad es su enviado"? Significa ni más ni menos que el programa de humanización del hombre que Allah comenzó a hacer saber sirviéndose de los Primeros Patriarcas, iba a ser plasmado de una vez por todas en un libro, no de inspiración divina y escrito por hombres, sino en un libro dictado por La Divinidad a los oídos del noble Muhammad. Para unos, el mencionado proceso de humanización acababa antes de la llegada de Jesús, para otros acababa con él y para los musulmanes continua hasta la llegada del Corán a Muhammad, quien con el beneficio de Allah fue el más fiel practicante e intérprete de las enseñanzas dictadas en el Libro. Muhammad es sin duda el privile-

giado y generoso conocedor humano del profundo Decreto Divino.

Por tanto, los musulmanes creen firmemente tener en sus manos un documento de primerísima magnitud que viene a ser como "los planos del ingeniero que diseñó al humano". Un documento que no deja duda y que contradecirlo no es sino violentar la naturaleza humana. Por contra, seguirlo supone en una primera instancia tener ordenadas unas energías internas y sociales sin cuyo orden cualquier aventura de evolución científica, social o material está definitivamente lastrada. Pero el Islam va mucho más allá porque da sentido a las evoluciones que antes citaba. La legislación coránica representa únicamente un impedimento al hombre en aquellos caminos en los que puede perder su humanidad.

Se admite que hay trampas que parecen no tener maldad, incluso ser divertidas, pero que pueden convertirse en las más tenebrosas prisiones. En un esfuerzo gráfico, diríamos que Islam incita al hombre a moverse ascendiendo por un árbol, algunas de cuyas ramas están prohibidas y aquellas que no lo están no sólo son infinitas sino que son las únicas que tienen los frutos. Dejando así, tras lo legislado, plena libertad intelectual al humano, queda claro que toda la energía del hombre debe estar dedicada a comprender lo que El Creador significa en la creación, o dicho de otra forma, a adorar a Allah. Esto es la garantía de triunfar en el día del Juicio. En resumidas cuentas, el musulmán considera, y cada día de práctica descubre con más certeza, que es custodio del mayor gesto de generosidad de Allah tras la creación del entrañable Adam y antes de la llegada del Día de la Recompensa. Consecuentemente el musulmán consciente se despegará, en un gesto de fidelidad a La Divinidad, de todo aquello que contradiga al Corán antes que traicionar sus enseñanzas porque estas suponen un tesoro. Cada aliento será para acercarse a la enseñanza coránica y si en un momento no recordara a Allah, aunque fuera en sueños, le pesará.

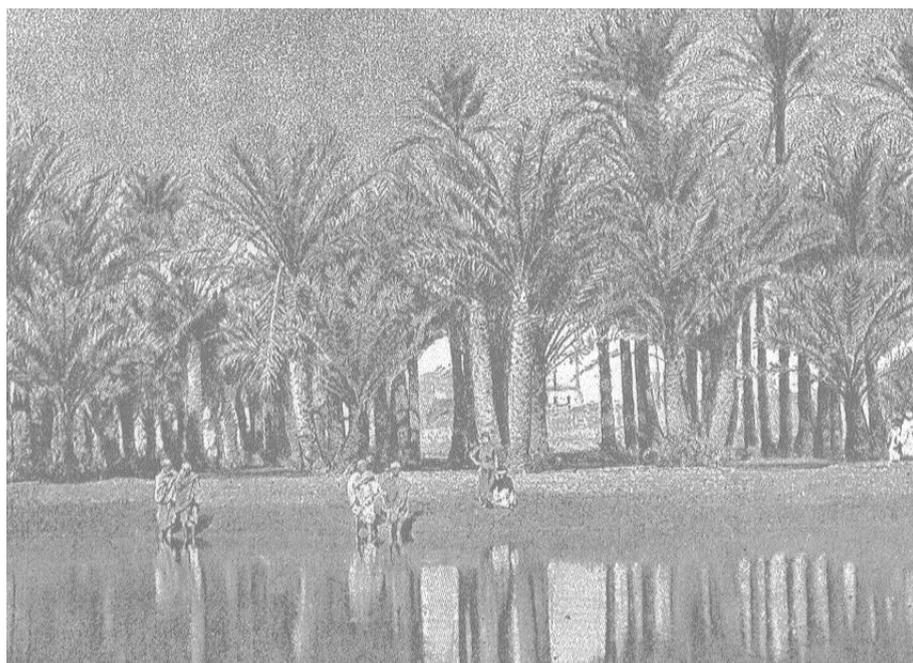
Lo atesorable no es lo material, que vale menos que nada, sino lo espiritual, aquello que se busca gramo a gramo para poder ponerlo en la balanza. Si fuera posible, el musulmán recto andaría evitando pisar las hormigas por miedo a rectificar la obra de Allah. Gramaticalmente, Islam es el madsdar de la forma cuarta de la raíz salima y sig-

nifica "entrega a la voluntad divina". En la misma familia hay palabras como salama que es la forma tercera de salima y que significa "vivir en paz con" o "reconciliarse con".

Llegar al Islam invariablemente supone estar necesitado de explicaciones profundas y confiar en la solución que a este problema dieron otros. En la mayoría de los casos, y tras comprobar lo cerca que se estuvo siempre de un tesoro al que nunca se identificó como tal, todo acaba en un amor sincero y leal hacia la guía y los procesos genuinos que implica. Este amor es paciente y nada violento -si no no sería amor-. Está ávido por continuar deleitándose con la riqueza que supone tener en la mente la verdad del universo, sin palabras ni ecuaciones. El musulmán no se explica cómo el Islam puede conjugar en su esencia la mayor sencillez con la más excelente complejidad. Supone una medicina para el alma, un sentimiento místico profundo, bordado de vivencias íntimas, del que ni se puede ni se quiere escapar.

De los indicios, que no de las pruebas

Entiendo que la gran prueba de que los musulmanes no han confiado en falso está por venir. Sin embargo, existen otras circunstancias muy sugerentes. Las principales indicaciones provienen del generoso Corán. Si se mezcla en la cabeza la idea de que Muhammad era iletrado y que, sin embargo, recitó una joya literaria. El Corán sería, pues, el gran milagro del Enviado de Allah. Ilustrando lo anterior diré que el generoso Corán consta no sólo de aleyas -versículos- de contenido jurídico. También las hay con carácter de predicciones, sentencias científicas entre las que destacan la afirmación de que no se mezcla el agua dulce y la salada, teorías sobre la formación del universo, la forma de las nubes que dan agua, historias desconocidas hasta el momento, medicinas para lo físico y lo psíquico, una secuenciación fiel a la realidad de las fases por las que pasa el embrión humano, el día en que el embrión humano es tenido como humano y es dotado de identidad por orden de Allah...(Curiosamente se ha descubierto con posterioridad, por parte de científicos no musulmanes, que en ese día el feto gana sus huellas dactilares, las cuales le acompañarán hasta la muerte).



A lo anterior se suma el hecho de que en aquel tiempo -alrededor del 622 d.C.- la lengua árabe había alcanzado su esplendor literario. Una tribu no valía nada si no tenía un poeta que la ensalzara. Los poetas se disputaban entre sí el honor de su tribu rivalizando en elocuencia. Hubo consenso, según las fuentes antiguas, en admitir que el estilo de las palabras reveladas que salían de la boca del joven iletrado era inimitable. Sin olvidar el hecho de que Muhammad, en sus discursos, mostraba un estilo de parecido nivel al del Corán aunque netamente diferenciable del que tenía la Revelación. Se dan numerosas explicaciones de esta maestría en un iletrado. Sin embargo, a este profesional del estudio y la investigación, modesto conocedor de la lengua árabe, le parecen todas más inverosímiles que la de la intervención divina. Creer que Muhammad, en su condición de iletrado, no es el autor del Corán, conduce a la naturaleza divina del Libro y por tanto a la veracidad de sus noticias. Seguirlo o no, es cuestión de cada uno.

Colofón

Al musulmán se le puede criticar por la forma en que ha interpretado sus dogmas, por aceptar tales dogmas o incluso por aceptar dogmas. No escapará al crítico serio que el musulmán puede haber cometido equivocaciones al derivar sus pautas de conducta de las fuentes primeras. Pero, una crítica que

destacara este hecho debe asumir, aunque sea momentáneamente, los principios del Islam y razonar desde ellos. No es sano criticar la conducta del musulmán desde una moral ajena a la suya, porque en este caso lo que se está abordando es la segunda modalidad de crítica -la referida a la aceptación de los dogmas del Islam- que aún siendo legítima requiere otro planteamiento. Por último, el que criticara la aceptación de dogmas debe pensar que él mismo ha tomado como dogma "no tomar dogmas" y que para colmo ha traicionado su principio porque, si está cuerdo, alguna vez habrá encontrado la necesidad vital de tomar como primera una verdad a la que no le concede demostración. Lo habrá hecho persuadido de la bondad del principio elegido como axioma y esto exactamente es lo que han hecho los musulmanes cuando afirman que No hay mas divinidad que Allah y Muhammad es su servidor y mensajero. Es preciso dejar de ver al Islam desde el prisma del romanticismo, darse cuenta de que es lo último en monoteísmo y admitir que encierra una más que profunda realidad de preocupación por lo humano. Es preciso, en definitiva, analizar con lupa cada prejuicio adquirido sobre el Islam por si acaso fue introducido por Cisneros -o afines- para autojustificarse ante la historia. Es condición ineludible del pensamiento sano convertir en juicios cuantos prejuicios pueda, aunque a veces esto sirva para ratificarse en lo que el prejuicio establece.



IMÁGENES DE LA MUJER MUSULMANA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Abu Umar



En alguna calle perdida del celuloide, amarillo rincón sin palabras, cruza una figura velada la superficie de la pantalla, imagen elegante y etérea, noble expresión de cultura. Las palabras no la acompañan sino que tratan de detenerla, congelando el escondido escorzo entre las aguas de un léxico ladino y cargado de intención. Palabras como represión el sojuzgamiento connotan la digna figura de oscuras asociaciones y color medieval. Paradójica ingratitude que la literatura, aunque sea la de los media, muestra tener hacia la mujer musulmana. Cuando la novela o el cine occidentales han querido mostrarnos el misterio y la sensualidad, no han tenido reparos en llevarnos de viaje al Oriente, tierra remota donde siempre halló su fecundo contraste la agotada clase intelectual europea. Y digo ingratitude porque uno de los temas que con más frecuencia aparecen en los medios de comunicación europeos relacionados con el Islam, es sin duda el de la mujer y no precisamente tratado desde la intención estética. La necesidad que tiene el paradigma occidental de afirmarse frente a, hace que se presente impudicamente una imagen tendenciosa y falseada de la situación de la mujer en el Islam.

Un primer gran equívoco que se genera es la asociación hecha -conscientemente o no- entre la sociedad islámica y las sociedades en las que actualmente viven las mujeres musulmanas. No son lo mismo las consideraciones que el Islam tiene respecto del papel

de la mujer en la sociedad, de su naturaleza intrínsecamente igual a la del hombre, que las costumbres y tradiciones culturales que muchos pueblos mantienen desde tiempos anteriores a la Revelación Coránica. Como ejemplo, podemos traer a colación el tema de la circuncisión femenina o ablación del clítoris que ha sido tratado en diarios de gran prestigio y emisoras de televisión europeas con la mayor intencionalidad y generando con el tratamiento dado a ésta información, confusión y rechazo hacia el Islam. Se ha relacionado claramente en estos medios de comunicación dicha práctica con la Ley Islámica o *Shari'a*, directa o indirectamente, señalándose como práctica habitual ejercida sobre niñas musulmanas en Africa. Lo que no se ha dicho ni aclarado (lo cual es prueba de la tendenciosidad a que nos referimos), es que el Islam no sólo no prescribe ésta práctica sino que la prohíbe taxativamente como cualquier tipo de vejación contra el cuerpo. No se ha dicho tampoco, que para el Islam, ésta y otras costumbres son consideradas barbarismos propios del tiempo anterior a la Revelación, época que en la Tradición Islámica se denomina *Tiempo de la Yahiliya*, literalmente, Edad de la Ignorancia.

Ante discursos del tipo de los que hemos mencionado, un lector o espectador poco o mal informado sobre la realidad islámica, sentirá con toda la razón una profunda repulsa hacia la doctrina que condena a la mujer a la insensibilidad y la aliena de su propio cuerpo. En la forma como se ha presentado éste tema (nos preguntan a menudo a los musulmanes sobre ello), parece inevitable la asociación castración femenina/Islam. Esto es rotundamente falso.

Otro gran equívoco se sitúa en el tema de los roles sociales. Se dice y se escribe que la mujer musulmana ha de vivir recluida en la casa bajo el dominio de su marido. En la Tradición Islámica (El Corán y la *Sunnah*, no dicen tal cosa) no existen restricciones para el acceso de la mujer a la vida laboral y profesional, salvo para desempeñar la función de Cadí (Juez). La Primera Ministra de Pakistán, Benhazir Buttho, o la propia esposa del Profeta, que Allah le bendiga y le dé Paz, dirigiendo a los musulmanes en la batalla son buena prueba de ello.

De hecho, el Corán reconoce con insistencia la igualdad de derechos, lo cual no tiene necesariamente que interpretarse como una identidad de los roles.

La comunidad islámica está firmemente asentada en la vida familiar. El Corán expresa claramente la diferencia del papel de hombres y mujeres en aquellas circunstancias que son obvias para una inteligencia mediana. Se dice claramente que la mujer ha de cuidar y amamantar a su hijo, si puede hacerlo, hasta que éste cumpla los dos años de edad. Derecho del ser humano a mamar de su propia madre. No nos explicamos, a la vista de las consecuencias sicofísicas que implica un hecho tan básico y elemental, cómo no se ha incluido éste derecho en la Carta de los Derechos Humanos. Algo tan natural y habitual en la sociedad islámica se nos presenta como imposición del hombre sobre la mujer. Sin embargo el Islam deja el cumplimiento de ésta obligación por parte de la mujer hacia su hijo en manos de la decisión compartida entre los conyuges, así en el Corán :

“Y no hay inconveniente en que los padres quieran, de mutuo acuerdo y luego de consultarse, destetar al niño”.

(Corán, 2-2,3)

Siendo la consulta mutua, una recomendación coránica constante en lo que se refiere a las relaciones entre los sexos.

Desde la óptica desacralizada del Paradigma Norte no se entiende, o no se quiere entender, que un creyente no es un militante adoctrinado a la manera de los fieles seguidores de una ideología de las tantas que han visto su fracaso, sino un ser humano cuyo sentir está impregnado de fe (Imán). La musulmana no ve en el hiyab una imposición vejatoria, sino protección de su intimidad, una forma que expresa el pudor que el Corán recomienda tanto a ellas como a los hombres. Si la mujer se protege velándose, el hombre ha de hacerlo bajando la mirada, acto que expresa ante todo dignidad y respeto. La sabiduría que impregna la vida islámica hace que se tengan en cuenta aspectos delicados de la naturaleza humana. Una mirada es un acto de comunicación profunda, no un movimiento gratuito del globo ocular. El hombre dormido mira, pero el despierto ve. El ser humano, hombre o mujer, tiene derecho a su intimidad, no sólo a la intimidad de su cuerpo sino, lo que es más importante, a la intimidad de su ser interior y ese se expresa ante todo a través de los ojos. Espejo del alma, el iris y la pupila no sólo





captan sino que hablan cuando los ojos ven.

La idea del velo como herramienta de represión parece más bien fruto de una proyección que la cultura europea hace de su carencia de intimidad y de erotismo. ¿Por qué se asocia velo/represión cuando se alude a las

musulmanas y no se ha tratado el tema a propósito de las monjas que circulan por nuestras calles?. Tal vez porque se quiere dar a entender que éstas últimas han elegido libremente su estado y las musulmanas no. Tal vez porque el europeo se ha acostumbrado a considerar lo religioso como un fenómeno específico de unas gentes determinadas que dedican su vida a la religión y le resulta difícil admitir que, en otra creencia -concretamente en la fé islámica- todo creyente, hombre o mujer, es intrínsecamente reli-

gioso. Una sociedad que lanza mensajes de libertad a través de la moda y censura en cambio la forma de vestir de otras sociedades, ¿Puede ser considerada cultura con propiedad?. ¿Quiere ésto decirnos que un ser humano puede vestirse o desnudarse como quiera menos de aquella forma que exprese dignidad?. Podemos disfrazarnos de lo que queramos pero cuando aparecen figuras en escena que no se sienten actores de la comedia, la obra pelagra y la función corre el riesgo de derivar hacia un precipitado final.

A diferencia de otras religiones de corte ascético que han expresado ideas contra el cuerpo, que han preconizado la represión sexual y generado conocidas aberraciones y patologías, el Islam, exento desde su raíz de la idea del Pecado Original, no considera el gozo corporal o el disfrute sensual como algo intrínsecamente malo, sino como un bien que Allah, Alabado Sea, ha dado al ser humano.

Precisamente es el pudor una reconocida fuente de erotismo para el amante. La dignidad que una mujer musulmana expresa en su forma de vestir, contrasta con el papel indigno a que ha sido relegado el cuerpo femenino en el mercado de la imagen publicitaria occidental.

Por un lado, los movimientos feministas denuncian el abuso que se hace de la imagen de la mujer en la publicidad, como cebo para la venta de productos, la prostitución instrumentalizadora del atractivo femenino, mientras que por otro lado claman contra las costumbres medievales de que hacen gala las musulmanas.

El derecho de un ser humano o de una comunidad a la diferencia sólo se expresa en el papel. En los hechos, la información se dirige a descalificar a aquellos que proponen una manera distinta de vivir y de ser.

Lo que ahora ocurre es, sin embargo, algo distinto. Lo moderno ya no vende tan bien, y en muchos lugares huele a rincón de la Historia. Tal vez por esa crisis de los valores de la Modernidad, la civilización que la enarbó se vuelve más agresiva e intolerante. Intolerancia es, sobre todo, destruir al otro por la vía subliminal, impunemente, reduciéndolo a su caricatura, desposeyéndolo de toda dignidad, tratando de ridiculizar su intimidad y su creencia.

En nuestra filmografía, vemos al Santo Tribunal, discutiendo sus miembros en los despachos de las agencias de noticias internacionales. La imaginería posmoderna nos muestra cada día rostros de mujeres violadas, acosadas sexualmente en civilizadas oficinas de New York, Chicago o Madrid con el cuerpo electrizado y la voz cibernética.

El análisis de las razones que llevan a las sociedades desarrolladas a una dinámica de desigualdad económica y social, inseguridad ciudadana, drogadicción (el alcoholismo es la más extendida de las adicciones duras), suicidio etc., hace hincapié en el vacío existencial que corroe al individuo "civilizado". La falta de un marco de referencias morales, deja al ser humano abandonado a su suerte, solitario adorador del individualismo, insolidario y deprimido.

Volviendo al tema que nos ocupa, algunos aspectos poco conocidos de la información sobre la mujer musulmana empiezan a ser sacados a la luz. En el número correspondiente al mes de Marzo, la revista Al Yama'a, que edita la Comisión Islámica de Melilla, inserta un comunicado a propósito de la reposición en la televisión autonómica de Andalucía de la película No sin mi hija, basada en la vida y experiencias de Betty Mahmudi. El film presenta a una desdichada Betty como víctima inocente y cándida de la intransigencia y el fanatismo islámicos. Resulta curioso



descubrir que la mencionada señora, que se casó en segundas nupcias con el doctor Mehdi Mahmudi, fruto de cuyo matrimonio nació la hija objeto del libro y la película, había estado casada anteriormente con un ciudadano norteamericano, alcohólico y violento, con quien tuvo dos hijos a los que abandonó y que no aparecen reclamados en ningún libro ni película. Durante éste primer casorio, Betty hubo de ser hospitalizada en varias ocasiones como consecuencia de las brutales palizas que le propinaba su rubio y civilizado compañero. Este capítulo de su triste biografía no se escribe y esos hijos no sólo no se reclaman sino que se abandonan a su suerte.

Esta campaña de desprestigio no es nueva. En 1.985, una importante compañía editorial norteamericana instó a Salman Rushdie a escribir su tristemente famoso libro, y fué también la que encargó a William Huffer, autor de *Expreso de medianoche*, la redacción del libro que más tarde aparecería como obra escrita por la señora Mahmudi.

No me cabe duda ninguna de que, en el terreno de la información, y a pesar de que se afirme constantemente lo contrario, existen consignas, ideas que van volcándose en la mente de los mass para lograr una configuración homogénea. Pero: ¿por qué la machacona insistencia en el atraso, el medievalismo y la represión asociados con ese otro modo de vivir?.

DEFIENDE EL ISLAM

En nuestro deseo de limpiar el aire de lo que podría parecer una insidiosa campaña de desinformación acerca de la realidad del Islam, que puede ser debida a simple ignorancia, o negligencia, en el mejor de los casos, te damos la oportunidad de colaborar con nosotros comunicándonos los errores que encuentres en los medios de comunicación acerca del Islam: sus doctrinas, su Ley, sus ritos y sus lugares sagrados.

Si encuentras publicada en periódicos, revista o libros cualquier información errónea, o que de alguna manera distorsione la realidad de cualquiera de estos apartados, ponte en contacto con nosotros en el número 957- 338055 o envía por correo o fax a redacción de Verde Islam (Lista de correos de Almodóvar del Río, Córdoba) una fotocopia del texto en cuestión y nosotros emplearemos todos los medios a nuestro alcance para informar del error a los responsables y hacer que se produzca una rectificación

COMENTARIO LEGAL SOBRE LA POLIGAMIA EN EL ISLAM

Sheij Saleh al Hussayni

*En el nombre de Dios, el Clemente, el
Misericordioso. A Él pedimos ayuda.*

El Corán contiene sólo una aleya o versículo (*ayat*) que regula con claridad las condiciones de la poligamia. Es aquel en que Dios -¡gloria al Más Alto!- dice:

“...Si teméis no ser equitativos con los huérfanos, casaos con la que os guste de las mujeres, dos, tres o cuatro. Pero si teméis no ser equitativos, entonces con una sola o con vuestras esclavas. Así evitaréis mejor obrar mal.”

(Corán, surat 4, ayat 3)

Este ayat establece con claridad las condiciones y la legalidad de la poligamia y es un exponente de la sabiduría (*hikma*) de la Ley (*Shari'a*). Las condiciones que se extraen del generoso *ayat* son dos:

1. El número de las esposas no será superior a cuatro.
2. Exigencia de igualdad en el trato de las esposas.

De estas condiciones se deduce que en la legislación coránica no se permite el matrimonio con más de una esposa si el marido teme no poder dispensar a éstas un trato equitativo. La igualdad supone la equidad en el trato de las esposas y es obligatoria en todos los aspectos en que pueda ser exigible una igualdad absoluta, distributiva o numérica. La exigencia coránica de igualdad absoluta en el trato de las esposas es tajante en

aquellas áreas susceptibles de reparto material, como la distribución del sustento familiar, los regalos, la cohabitación nocturna, etc. Y no es exigible en las áreas de la naturaleza humana que no pueden ser sometidas a control ni son susceptibles de reparto mecánico, como por ejemplo el amor o las relaciones sexuales. Para que se dé esta condición el marido tendrá la capacidad de cumplir sus obligaciones y la capacidad para satisfacer los derechos matrimoniales de cada una de las esposas. Tanto es así que, si el marido no tiene esta capacidad, debe casarse con una sola esposa: "... entonces con una sola."

¿Por qué fue permitida la poligamia en el Corán?

Para los musulmanes la Ley Islámica (Shari'a) es Sabiduría (hikma) y se basa en el principio de velar por los intereses del individuo y de la sociedad. A pesar de que los musulmanes, por su naturaleza humana, por su experiencia y conocimientos limitados, no puedan abarcar todos los significados que Dios ha dado a la Ley, un análisis detenido de la misma nos revela varias razones que explican la legalidad de la poligamia. El ayat 3 del surat 4, An-Nisa, viene a corregir la incapacidad de la sociedad (umma) a la cual se dirige, para ser igualitaria o justa con los huérfanos y a defender los derechos de éstos como miembros de aquélla: "Si teméis no ser equitativos con los huérfanos, entonces (casaos)..." y aquí el término "si teméis" es condicional del término "casaos" y el término "temor" implica, en el contexto de este ayat -según la doctrina legal que han elaborado los comentaristas del Corán- imposibilidad de ser justo con los huérfanos. De ahí surge de forma automática la pregunta siguiente:

¿Cómo se resuelve la contradicción entre la doctrina legal que permite la poligamia y la que afirma que no se puede ser justo con los huérfanos?

El gran jurista coránico Ibn Yarir aporta cuatro comentarios legales para explicar esta aparente contradicción.

Primero: teniendo en cuenta todo lo que hemos dicho antes, puede entenderse que el

ayat contiene sabiduría en el establecimiento de la poligamia, además de una respuesta a la pregunta que suscita la contradicción. Es la siguiente: el Islam ordena a la sociedad (umma) que trate con justicia a los huérfanos y proteja sus derechos. La sociedad no puede conseguirlo con la parte material solamente ni con la parte que puede resolverse económicamente, ni lo puede lograr estableciendo orfanatos, porque la protección real de los derechos de los huérfanos sólo es posible si en esa sociedad se establecen oportunidades efectivas de encontrar un nuevo padre que sea un educador y un eficaz sustituto del suyo y pueda proporcionarles un ambiente familiar de iguales características y sustitutorio del anterior. Ambas exigencias no son normalmente posibles, salvo en aquellas sociedades que practiquen el matrimonio con viudas. La sociedad que ofrece estas oportunidades es una sociedad que permite la poligamia. Sólo en este tipo de sociedad polígama aumenta la demanda de varias esposas por parte de los hombres. En ella, cada mujer tiene una nueva oportunidad de volver a casarse, de contraer un nuevo matrimonio, incluso teniendo huérfanos a su cargo.

El estatus de las madres de huérfanos en el Islam es el siguiente:

En relación al hijastro del nuevo matrimonio, Islam establece una estrecha vinculación entre el marido y los hijos huérfanos de un matrimonio anterior de la esposa, con los mismos caracteres que una relación paterno-filial, hasta el punto de declarar prohibido (haram) el matrimonio entre el marido y las hijastras. Por esto Dios dispone en el Corán, al regular los efectos de los vínculos de parentesco que impiden el matrimonio:

"...En adelante os están prohibidas vuestras hijastras, que están bajo vuestra tutela, nacidas de mujeres vuestras con las que habéis consumado el matrimonio. Si no, no hay culpa."

(Corán, surat 4, ayat 23)



La realidad que vivimos demuestra la sabiduría de esta norma, pues podemos observar que en las sociedades polígamas casi desaparece o disminuye el problema de los huérfanos. En este tipo de sociedades se generaliza una obligación para el hombre, consistente en casarse con la viuda de un pariente fallecido, si tiene hijos, aunque tenga ya otra esposa. Este compromiso está tan arraigado que se convierte en una costumbre social obligatoria, por ejemplo en algunos pueblos afganos.

Segundo: el derecho de la mujer a contraer matrimonio, a la maternidad y a la constitución de una familia deben ser considerados -según el modelo de sociedad islámica- como derechos fundamentales, en el mismo plano de importancia que el resto de los derechos del hombre y esto está garantizado siendo una exigencia de los pilares del Islam. Con ello se garantiza la protección de las viudas, así como el derecho en general al matrimonio, como dice el Corán:

“Casad a aquellos de vosotros que estén solteros...”

(Corán, surat 24, ayat 32).



Asimismo el Corán prohíbe que se impida contraer matrimonio tras el periodo de espera:

“Cuando repudiéis a vuestras mujeres y éstas alcancen su término, no les impidáis que se casen con sus maridos, si se ponen buenamente de acuerdo. A esto se exhorta a quien de vosotros crea en Dios y en el Último Día. Esto es más correcto para vosotros y más puro. Dios sabe, mientras vosotros no sabéis.”

(Corán, surat 2, ayat 232)

El legislador islámico promulgará leyes que garanticen la consecución de los derechos a los que antes nos referimos; pero lo que garantiza estos derechos es que la legislación configure situaciones sociales en que se fomenten amplias oportunidades para que

las mujeres alcancen sus derechos. Y esto sólo es posible en un ámbito social que permita la poligamia. Sólo este clima social permite una mayor demanda de esposas por parte de los maridos y, a su vez, esta mayor demanda permite mayores oportunidades a las mujeres de contraer matrimonio. Lo mismo puede decirse de las mujeres que ya no están en edad casadera y las divorciadas con hijos a su cargo. Como podemos observar, la sociedad occidental actual que no permite la poligamia relega a muchas mujeres, despojándolas de sus derechos fundamentales como son la maternidad, el matrimonio y la familia.

¿Qué puede fundamentar un derecho configurador de una situación social que impida o simplemente disminuya la posibilidad de que la mujer realice estos derechos?

La dificultad o disminución de las oportunidades con las que puede contar la mujer para contraer matrimonio no acarrea sólo la privación de sus derechos sino que produce como consecuencia, además, un efecto de menosprecio y humillación social. Un ejemplo real de este fenómeno se produce en la India, donde la mujer se ve obligada a comprar un marido pagando un elevado precio. La exigencia de la dote provoca grandes males, ya que las costumbres prohíben el matrimonio con viudas y solteras. Ello es resultado de la negación de la poligamia en la mayor parte de las sociedades hindúes.

Tercero: no cabe duda que la poligamia, al igual que cualquier otra figura jurídica, tiene aspectos negativos. Pero estos no bastan para rechazarla sino que debe exigirse que se regule y sea adoptada por el sistema de forma equilibrada, como alternativa natural y realista, y que sopesen las ventajas y desventajas de la misma.

Hay que reconocer que la alternativa que se produce de forma natural al sistema polígamo es el de “*mujadana*”, en el que el hombre tiene vedada la poligamia por la Ley y las costumbres. El hombre toma a la mujer de la que está enamorado como “*hadina*”, esto es, el trato y las relaciones con ella son similares a las matrimoniales, pero con la *hadina* el hombre está exento de sus respon-

sabilidades y deberes como marido. En consecuencia, la mujer se ve desprovista de sus derechos como esposa. En la mayoría de los casos, la situación de indefensión y ausencia de derechos de la mujer que produce esta alternativa, se extiende también a los hijos fruto de esta relación, que son calificados de ilegítimos.

Según la doctrina legal general sostenida por la mayoría de los jurisconsultos (*fuqaha*), Islam se dirige a fomentar la defensa de estos grupos sociales (mujeres y huérfanos) y desaconseja su restricción. A la llegada de Islam, la sociedad pre-islámica admitía las dos situaciones que hemos descrito antes -poligamia y hadina o situación de hecho- por lo que aplicando los nuevos principios fundamentales coránicos, que también describimos antes, no pudo por menos que adoptarse la poligamia.

Cuarto: el sistema polígamo no contraviene el principio de igualdad y no discriminación entre los sexos sino todo lo contrario, está en armonía con él, pues Islam establece desde su origen la igualdad entre los sexos sin preferir a ninguno de ellos.

La diferencia entre los seres humanos, ya sean hombres o mujeres, proviene del mayor o menor “temor de Dios” (*taqua*). Así, el ayat 1 del surat 4, dice:

“¡Hombres! Temed a vuestro Señor, que os ha creado de una sola persona, de la que ha creado a su cónyuge y de los que ha diseminado un gran número de hombres y mujeres. Temed a Dios, en cuyo nombre os pedís cosas y respetad la consanguinidad. Dios siempre os observa.”

Y el ayat 13 del surat 49, que dice:

“¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios el más noble de vosotros es el que más Le teme.”

Estableciendo esta igualdad como determinante de la responsabilidad y la recompensa, en el ayat 195 del surat 3, que dice:

“No permitiré que se pierda obra de ninguno de vosotros, lo mismo si es

varón que si es hembra, que habéis salido los unos de los otros.”

A pesar de la dificultad que entraña traducir con un significado equivalente en lenguas distintas de la lengua árabe la expresión “*baduqum min bad*”, que viene a significar “el uno parte de otro”, es una expresión que describe de forma muy precisa el sentido del principio de igualdad entre los sexos. Este principio está recogido en muchos ayats coránicos como, por ejemplo, el ayat 97 del surat 16, “Las Abejas”, que dice:

“Al creyente, varón o hembra, que obre bien le haremos ciertamente que viva una vida buena y le retribuiremos, sí, con arreglo a sus mejores obras.”

Y en el ayat 124 del surat 4, que dice:

“El creyente, varón o hembra, que obre bien, entrará en el Jardín y no será tratado injustamente en lo más mínimo.”



Y en el ayat 40 del surat 40, “El que perdona”, que dice:

“En cambio los creyentes, varones o hembras, que obren bien, entrarán en el Jardín y serán proveídos en él sin medida.”

Y en el ayat 35 del surat 33, “La Coalición”, que dice:

“Dios ha preparado perdón y magnífica recompensa para los musulmanes y las musulmanas, los creyentes y

las creyentes, los devotos y las devotas, los sinceros y las sinceras, los pacientes y las pacientes, los humildes y las humildes, y los y las que dan limosna, los y las que ayunan, los castos y las castas, los y las que recuerdan mucho a Dios.”

También se establece la igualdad entre los sexos en la misma medida que se reconoce a ambos capacidad para asumir las obligaciones. Así, la mujer, llegada a una edad determinada, es totalmente igual al hombre y está plenamente capacitada, según la Ley, para asumir las responsabilidades derivadas de su comportamiento, tanto en relación con su persona como en relación con su dinero. De esta forma, la mujer tiene el derecho legal de disposición, tanto en las donaciones como en las compraventas, con plena capacidad para asumir sus derechos y obligaciones, aun sin tutor, de manera que nadie tiene potestad sobre su voluntad, ni su padre ni su marido. En este sentido la mujer puede ser tutora legal -wilayat tasarruf- de los incapaces y de los menores no emancipados. Puesto que la regulación de las relaciones humanas no está sometida a leyes y criterios fijos propios de las leyes que regulan las reacciones de la materia (leyes físicas), la norma o principio legal que sanciona la igualdad entre los sexos no es mecánica, ni formal ni aparentemente.

A partir de la afirmación de que los sexos se oponen y se complementan biológica y fisiológicamente, Islam regula esta situación, asignándoles roles sociales complementarios y repartiendo diferentes funciones a cada uno de ellos, asignación que conlleva aparejada su correspondiente responsabilidad: como contrapartida del poder y los derechos, existen deberes que se adaptan a la diferente naturaleza de estas funciones.

El sistema islámico responsabiliza al hombre de asegurar el sustento dentro del matrimonio, pues el hombre es el único encargado de cubrir las necesidades materiales de la familia y responsabiliza a la mujer del cuidado del hogar y de los hijos. Es obvio que la organización islámica ha previsto que una sociedad, por muy reducida que sea, como lo es la sociedad que forman los musulmanes que viajan, ha de contar con un líder. Tal liderazgo está en manos del hombre, aunque todo liderazgo, en una sociedad islámica, se establece a la luz de la consulta tal como establece el ayat 38 del surat 42, “La consulta”:

“Escuchan a su Señor, hacen la oración, se consultan mutuamente y dan limosna de lo que les hemos proveído”.

Esta consulta se recomienda incluso para el destete, como dice el ayat 233 del surat 2:

“Y no hay inconveniente en que el padre y la madre quieran, de mutuo acuerdo y luego de consultarse, destetar al niño.”

El Islam considera desaconsejable la anarquía en las funciones naturales. Así, cuando el Corán establece en el ayat 228 del surat 2:

“Ellas tienen derechos equivalentes a sus obligaciones conforme al uso”,

No es deseable que uno de los sexos asuma la función social asignada al otro, como se dispone en el ayat 32 del surat 4:

“No codiciéis aquello por lo que Dios ha preferido a unos de vosotros más que a otros, los hombres tendrán parte según sus méritos y las mujeres también. Pedid a Dios de Su favor, Dios es Omnisciente.”

También el Profeta Muhammad, paz y bendiciones sobre él, cuando refleja la igualdad entre los sexos en su dicho (Hadiz): “Las mujeres son compañeras de los hombres”, prohíbe al hombre parecerse a la mujer y prohíbe a la mujer parecerse al hombre. Esto debe llevarnos a entender con claridad la idea islámica de la igualdad y la no discriminación entre los sexos, si entendemos la idea de Islam sobre el matrimonio, expresada en el ayat 21 del surat 30, ““Los Bizantinos””, que dice:

“Y entre Sus signos está el haberlos creado esposas nacidas entre vosotros para que os sirvan de morada segura, y el haber suscitado entre vosotros el amor y la compasión”.

Y si además sabemos que la jurisprudencia islámica (*fiqh*) concede a la mujer el derecho a exigir ser la única esposa, con la posibilidad de pedir por propia iniciativa su divorcio si el marido se vuelve a casar, estableciendo para este supuesto dos principios:



1.-: Que el marido que ha aceptado la condición monogámica de su matrimonio está sujeto al cumplimiento de su compromiso, basando este principio en el ayat 1 del surat 5, “La Mesa Servida” que dice:

“¡Creyentes! Respetad vuestros compromisos”.

Y en la tradición (*sunna*) del Profeta Muhammad, paz y bendiciones sobre él, que a los efectos de interpretación consideró prioritarias las condiciones que la mujer haya establecido en su contrato matrimonial como propias: “Las condiciones que merecen ser cumplidas son aquellas que hacen permitida (halal) la vulva”.

2.-: Que deja a la iniciativa o voluntad de la mujer la posibilidad de no aceptar la poligamia, autodivorciándose.

Por tanto, percibimos con claridad que la poligamia no contradice ni anula el principio general islámico de igualdad y no discriminación entre sexos, sino que lo apoya y lo desarrolla, haciéndolo real, y ello porque si las mujeres musulmanas carecieran de esta posibilidad, quedarían en una situación social que limitaría severamente sus posibilidades de realizar sus necesidades naturales (biológicas) y sus derechos humanos fundamentales, tales como los matrimoniales y el derecho a formar un hogar donde ser esposa, madre y señora.

La opinión de algunas culturas sobre la poligamia no está fundamentada en la lógica ni en un juicio racional que haya sopesado los aspectos perjudiciales y beneficiosos de la misma. La mayor parte de estas opiniones se deben a prejuicios de la tradición cultural de esa sociedad. Por ejemplo, en la tradición cultural cristiana, el matrimonio se sitúa, en la dicotomía cielo-tierra, en el lugar de la tierra y, con respecto al alma, el matrimonio se contempla como un mal necesario. Por ello, para un cristiano no es fácil aceptar la idea de la poligamia ni su práctica, por lo que ello implica en el plano psicológico y emocional. Por tanto, es lógico también que la poligamia no se considere acorde con los valores de la propia cultura cristiana que, por otro lado, sanciona la justicia y la igualdad entre los sexos. En Islam, por el contrario, una parte importante de los jurisconsultos consideran la poligamia como una acción digna de recompensa, como una obra buena.

En este sentido Ibn Rushd (Averroes), al comienzo de su obra “Analogía” dice: “*En relación a la opinión sobre la cópula, algunos dicen que es recompensable y son la mayoría, y otros que es obligatoria para algunas personas y para otras está permitida*” (El Bidaya, pág. 6/348). Si los musulmanes practican la poligamia lo hacen dentro del matrimonio y sujeta a sus condiciones, que tienen en cuenta los deberes del marido y los derechos de la mujer.

De todo lo que hemos expuesto resulta que la poligamia no contradice el principio de justicia e igualdad entre hombres y mujeres sino, por el contrario, la existencia de ésta favorece la justicia, promoviendo las oportunidades y el clima social idóneo para que las mujeres puedan ejercer su derecho al matrimonio, a la maternidad y a la creación de una familia.

El Islam, en su condición de sistema legislativo completo y ordenador, debe ser enjuiciado en su totalidad y por lo tanto, para comprender una parte del mismo hay que ponerla en relación con la totalidad del sistema sin que la poligamia sea una excepción a la regla. Si se contempla desde esta perspectiva se observará que la poligamia no es una institución destructiva que deba ser eliminada sino que, bien utilizada, puede ser un importante factor en la edificación de la sociedad y en la felicidad de sus miembros. No obstante, es preciso reconocer que, a causa de la ignorancia y la influencia de las antiguas tradiciones en las sociedades islámicas, se producen desviaciones en relación a la recta aplicación de lo dispuesto en la Shari’a. Por ello, en algunas comunidades musulmanas se ha hecho un mal uso de la poligamia; aunque esta conducta no puede constituir una prueba contra Islam ni contra una institución social recomendable y acorde con los derechos e intereses humanos, cual es ésta.

Dios es El que dispensa el éxito.



A PROPÓSITO DE UNA NARRACIÓN DE FRANCISCO AYALA

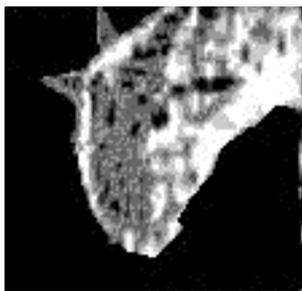
Sabora Uribe



La cabeza del cordero es una breve composición incluida por su autor dentro de un volumen al que da título y que se publicó en Buenos Aires el año 1949, aunque no se pudo editar en España hasta mucho más tarde. En un somero resumen diremos que relata la visita hecha por un empresario a la ciudad de Fez (Marruecos), donde pretende ampliar su negocio. Allí se reúne con unos pretendidos parientes, descendientes de moriscos españoles, que le asaltan a preguntas acerca de los distintos miembros de la familia a la que dicen pertenecer. Le invitan a una cena en la que se sirve un cordero sobre una bandeja en cuyo centro reposa, abierta por la mitad, la cabeza del animal. Más tarde, de noche y a solas, el insomnio se apodera de él así como una angustiada remembranza de su comportamiento durante la pasada guerra civil. Acaba culpando de su estado a la indigestión que le provoca la cena y al absurdo de aquella reunión supuestamente familiar. Un vómito y el descanso parecen ahuyentar los fantasmas.

Todos llevamos dentro la cabeza del cordero. Cada cual arrastra consigo la historia de una ignominia, la historia de una traición. Quizás tan sólo una, dramática, definitiva, que relega a un segundo plano otras posibles de menor entidad, con más probabilidad un conglomerado entretejido de pequeñas negaciones, renunciaciones, ocultaciones, desdichas e inconfesables deseos. Laboriosamente, a lo

largo de ese devenir en que consiste nuestra existencia vamos juntando gestos mezquinos, inmolando como manso cordero la dignidad que nos debemos a nosotros mismos. Y como la vida sigue, es imposible dejarla en suspenso, aprendemos a convivir con la cabeza de la bestia en nuestro interior, construyendo, para protegernos, una complicada red de racionalizaciones, de equívocos razonamientos, lanzamos densas cortinas de humo, extendemos velos, nos arrojamos con la misericordiosa capa del olvido. Mas ¡ay! a veces, respondiendo a sutiles mecanismos que no podemos controlar, hace acto de presencia, nos abrumba con su intolerable presencia, nos hace revivir la dificultad de respiración, los instantes de angustia y desazón. Porque la memoria, compleja facultad que proporciona el ingrediente secreto que adereza cuanto es humano, guarda celosamente una franja de misterio, resortes íntimos que se activan según mecanismos que le son propios y en virtud de ellos nos asalta de improviso, poniendo ante nosotros un espejo en el que se refleja nuestra imagen en forma de cabeza de cordero, animal de resonancias bíblicas cuyo sacrificio han ofrecido siempre los hombres temerosos de Dios, como expresión de su acatamiento a lo que les estaba decretado. Pero en esta ronda de la memoria se ha escamoteado el cuerpo, se ha desvirtuado la ofrenda y regre-



sa, sola, la cabeza, con un regusto amargo, exponiendo de manera obscena los últimos rincones de nuestra intimidad, que deja, por este mismo acto, de serlo y se muestra en público, aunque sea tan sólo ante nuestra conciencia que, cumpliendo funciones de alter ego, considera los hechos y los sanciona. No hay castigo. No es necesario.

Basta con que esté ahí, como maldito malsín, delatándonos las miserias, grandes y menudas, viejas y nuevas, con mirada vacua e implacable.

Acerca de la memoria se saben muchas cosas, los estudiosos afinan cada vez más la penetración de su conocimiento respecto de ella, sin embargo, sigue en pie la cuestión de sus imprevisibles relaciones con nuestros sentimientos y emociones, el porqué un objeto o una palabra quedan adheridos a nuestra mente, desencadenando en el momento

menos pensado una sucesión de contenidos significativos que invaden el presente y lo determinan (en verdad pensamos que quizás nunca llegue a desentrañarse por completo este enigma). Lo que bien saben los censores, internos y externos, es que el peligro acecha, que el recuerdo puede sobrevenir en cualquier momento perturbando el ambiente y así se afanan por prohibir esto y aquello, en su intento por destruir todas las conexiones, de tal modo que el asunto en cuestión quede aislado y, en consecuencia, inactivo. Nada mejor para reducir algo a la nada. A pesar de su celo, los censores se ven burlados en muchas ocasiones, unas veces porque nosotros mismos nos ponemos en evidencia, otras veces porque a sus empeños por difuminar las huellas, sea para hacerlas desaparecer sea para colocarlas en un terreno ambiguo que permita su utilización en el engrosamiento de la leyenda, oponen los exiliados un esfuerzo constante por preservar la memoria histórica, de tal modo que cada pequeña memoria individual abandona sus restricciones y adquiere otra dimensión al pasar a formar parte de ese cuerpo colectivo, al que nutre y del que se nutre, mientras enriquece nuestras señas de identidad; enriquece o carga con responsabilidades ineludibles y al conjuro acuden la Guerra Civil y, como trasfondo, aquella otra guerra civil que se dio en llamar Reconquista y cuyo colofón fue la expulsión de los moriscos, que hubieron de exiliarse tras el Estrecho. Un mar se interpone siempre entre los exiliados y el país del que se ven obligados a partir. Un mar de desamor e iniquidad que ellos se esfuerzan por vadear continuamente manteniendo vivo el recuerdo y la conciencia de pertenencia.

En el relato, el protagonista, narrador de los hechos, huye, deja atrás una noche de pesadilla y se cree a salvo. Cuando ve la verdad que se despliega frente a él, no la acepta, la niega y considera que su razón está ofuscada, cuando es bien al contrario. Y con este elemental mecanico defensivo, con la simple negación, se cierra la puerta que da paso a la renovación: la catarsis. Ignora que todos los sabios que en el mundo han sido han confirmado repetidamente que el bien que hacemos así como el mal revierte en algún momento sobre nosotros, vuelve a engrosar nuestros haberes personales sin posibilidad de escapatoria. No proponemos pasar la vida aplastados bajo el peso de culpas y responsabilidades, puesto que creemos

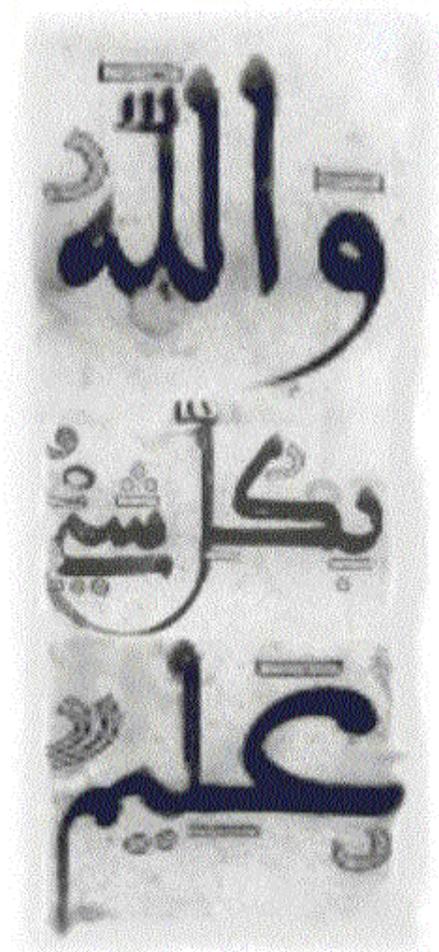


en la capacidad de recuperación, en la posibilidad de cambio que viene de la mano de una toma de conciencia del estado de cosas que nos afectan. Bien cierto es que nunca habremos de recuperar aquella prístina condición de inocentes y que un deje de amargura puede quedar adherido en el fondo de nuestra alma, sin embargo, es posible que nuestra compasión ante las mezquindades y trampas de los humanos se incremente y aumente también el sentido del humor para encajar los golpes que nos sobrevienen, dejando que nos embargue la alegría de vivir que proporcionan las cosas sencillas. No nos parece suficiente la oferta de pan y circo que nos hace el imperio, buscamos una asunción lúcida, invocamos un esfuerzo sostenido por mantener conciencia cabal sobre el espectro básico de la realidad, una comprensión que nos permita aproximarnos cada día un poquito más a la sabiduría. Y a socorrernos en este propósito concurren muchos autores que han tomado sobre sus hombros esta tarea de desvelamiento y clarificación.

Francisco Ayala, con la fuerza expresiva de su arte, lo dice de modo insuperable: “Nos ha tocado a nosotros sondear el fondo de lo humano y contemplar los abismos de lo inhumano, desprendernos así de engaños, de falacias ideológicas, purgar el corazón, limpiar los ojos, y mirar al mundo, con una mirada que, si

no expulsa y suprime todos los habituales prestigios del mal, los pone al descubierto y, de ese modo sutil, con sólo su simple verdad, los aniquila.”

Francisco Ayala, casi setenta años de trabajo, nos ha proporcionado hasta ahora una obra ingente a la que ha sabido dotar de juicio impecable, junto a exquisitos toques de ternura y humor para mejor cumplir con el lema favorito de la literatura, o sea deleitar instruyendo o instruir deleitando.



y Allah de todas las cosas es Conocedor

EL SIGNIFICADO DEL CORÁN

SURAT AL-FATIHAH (LA APERTURA)

Período de Mecca

Tafsir de Muhámmad Asad

Traducción al español: Abdur Rassak Pérez

(1) En el Nombre de Dios, el Más Compasivo, el Dispensador de Gracia.¹

(2) Toda alabanza pertenece a Dios, el Sustentador de todos los mundos²

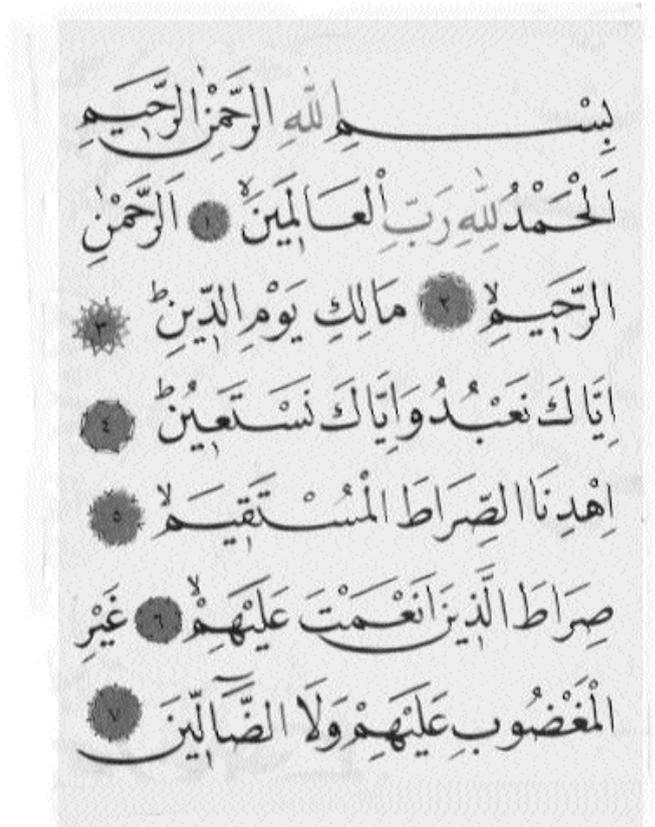
(3) el Misericordioso, el Dispensador de Gracia,

(4) ¡Señor del Día del Juicio!

(5) A Tí sólo adoramos; sólo en Tí buscamos ayuda.

(6) ¡Guíanos por el camino recto -

(7) el camino de aquellos sobre los que has derramado Tus bendiciones³, no el de aquellos que han sido condenados (por Tí),



ESTA surah se denomina también *Fatihah al-Kitab* ("La Apertura de la Escritura Divina"), *Umm al-Kitab* ("La Esencia de la Escritura Divina"), *Surat al-Hamd* ("La surah de la Alabanza"), *Asas al-Qur'an* ("La Base del Qur'an"), y es conocida también por varios otros nombres. Es mencionada en el Qur'an como *As-Sab al-Mazani* ("Los Siete [versículos] Frecuentemente Repetidos"), porque son repetidos varias veces durante cada una de las cinco oraciones diarias. Según Bujari, el apelativo *Umm al-Kitab* le fue dado por el propio Profeta porque contiene, en forma condensada, todos los principios fundamentales formulados en el Qur'an: el principio de la Unidad de Dios y de Su unicidad; que es el Creador y el Mantenedor del universo; la fuente de toda gracia vivificante; Aquel ante el cual el hombre es finalmente responsable; el único poder capaz realmente de guiar y de ayudar; la llamada a la acción recta en la vida de este mundo ("guíanos por el camino recto"); el principio de la vida después de la muerte y de las consecuencias orgánicas de las acciones del hombre y de su conducta (expresadas en el término "Día del Juicio"); el principio de la guía que llega a través de los portadores del mensaje (evidente en la referencia a "aquellos sobre quienes Dios ha derramado Sus bendiciones") y, emanado de ése, el principio de la continuidad de todas las religiones verdaderas (implícito en la alusión a aquellas gentes que han vivido -y errado- en el pasado); y, finalmente, la necesidad de un auto-sometimiento a la voluntad del Ser Supremo y, por tanto, de adorarle sólo a Él. Es ésta la razón de que esta surah haya sido formulada como una oración, que el creyente repite y sobre la que reflexiona continuamente.

"La Apertura" fué una de las primeras revelaciones transmitidas al Profeta. Algunas autoridades (como 'Ali ibn Abi Talib) llegan a afirmar que fue la primera revelación; pero tal punto de vista se contradice con hadices auténtificados por Bujari y Muslim, que muestran sin lugar a error que



¹ Según la mayoría de las autoridades, esta invocación (que se repite al comienzo de cada *surah* a excepción de la *surah* 9) forma parte integrante de la "La Apertura" y va, por lo tanto, numerada como versículo 1. En todos los demás casos, esta invocación "en el nombre de Dios," precede a la *surah* y no se cuenta como uno de sus versículos. - Los epítetos divinos *rahman* y *rahim* se derivan ambos del sustantivo *rahmah*, que significa "misericordia", "compasión", "ternura compasiva" y, en sentido más amplio, "gracia". Los eruditos musulmanes han tratado de definir, desde el primer momento, los matices exactos de significado que diferencian a estos dos terminos. La mejor explicación, y también la más sencilla, es sin duda la que propone Ibn Qayyim (citada en *Manar* I,48): el término *rahman* define la cualidad de abundante gracia que es inherente a, e inseparable de, el concepto del Ser de Dios, mientras que *rahim* expresa la manifestación de esa gracia en Su creación y su efecto sobre ella - en otras palabras, un aspecto de Su actividad.

² En este caso, el término "mundos" denota todas las categorías de la existencia, tanto en el sentido físico como en el espiritual. La expresión árabe *rabb* - traducida aquí por "Sustentador" - abarca un amplio espectro de significados que no pueden ser expresados con facilidad por un solo término en otra lengua. Comprende la idea de tener justo derecho a la posesión de algo y, por consiguiente, autoridad sobre ello, y la de criar, mantener y fomentar algo desde su comienzo hasta su conclusión final. Por ésto, el cabeza de familia es llamado *rabb ad-Dar* ("amo de la casa") ya que tiene autoridad sobre ella y es el responsable de mantenerla; asimismo, su esposa es denominada *rabbat ad-Dar* ("ama de la casa"). La designación *rabb* precedida del artículo definido *al*, se aplica en el Qur'an exclusivamente a Dios como cuidador y sustentador de toda la creación -tanto la objetiva como la conceptual- y, por lo tanto, la fuente suprema de toda autoridad.

³ Es decir, proporcionándoles la guía de los profetas y ayudándoles a beneficiarse de

ella.

⁴ De acuerdo con la mayoría de los comentaristas, la "condena" (*ghadab*, lit., "ira") de Dios es sinónimo de las malas consecuencias a que el hombre se expone al rechazar conscientemente la dirección que Dios le ofrece y al actuar en contra de Sus mandatos. Algunos comentaristas (p.e., Zamajshari) interpretan este pasaje como: "...el camino de aquellos sobre los que has derramado Tus bendiciones - aquellos que no han sido condenados (por Ti), y que no se extravían": en otras palabras, consideran las dos últimas expresiones como *definitorias* de "aquellos sobre los que has derramado Tus bendiciones". Otros comentaristas (p.e., Baghawi e Ibn Katir) no son partidarios de esta interpretación - que implicaría el uso de definiciones negativas - y entienden el último versículo de la *surah* en la forma anteriormente traducida por mí. En lo que respecta a las dos categorías de gentes que siguen el camino erróneo, algunos de los grandes pensadores islámicos (p.e., Al-Ghazali o, en tiempos más recientes, Muhammad 'Abduh) coinciden en la opinión de que

DICHOS DEL PROFETA MUHAMMAD

Traducción: Zakaríá Maza



Se transmitió del Emir Al Muminin, Abu Hafs Umar ben Al Jattab Al Quraishi (r) que oyó decir al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“Las acciones no son sino por sus intenciones y cada asunto es por la intención con que se hace. Así, quien puso su intención sincera en hacer la Hiyra por Allah y Su Mensajero, su Hiyra fue por Allah y Su Mensajero. Y quien hizo la Hiyra por algo de este mundo o por casarse con una mujer, pues su Hiyra fue por aquello con cuya intención lo hizo.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Abbas Abdullah ben Abbas ben Abdul Mutalib, Allah esté complacido con los dos que el Mensajero de Allah, El le bendiga y le de paz, en aquello que relató de su Señor, ensalzado sea, * dijo:

“Ciertamente Allah ha escrito las hásanas y las faltas y después el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, las ha aclarado: Quien quiso hacer una buena acción y luego no la hizo, Allah le registró una hášana completa y si quiso hacerla y la hizo, Allah le registró diez hásanas o muchas más, y si quiso hacer una mala acción y después no la hizo, Allah le registró una hášana completa, pero si pensó hacerla y la hizo, Allah le registró una sola falta.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Saíd ben Sinan Al Judrí, Allah esté complacido con los dos:

“Uno de los auxiliares fue a pedir sádaqá al Mensajero de Allah, que Él le bendiga y le dé paz, y le dió, después le pidió otra vez y le dió, hasta que se le acabó lo que tenía y entonces le dijo:

‘Cualquier cosa que tuviera te la daría sin reserva y a quien

pide con moderación y honradez Allah se lo da y a quien está conforme con lo que tiene, Allah le abre las puertas de la provisión, y a quien se arma de paciencia, Allah le exhorta a tener paciencia. Y nadie ha recibido un bien tan grande como la paciencia’.”

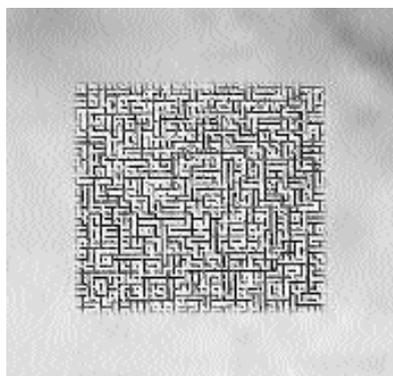
Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Yahya Suhaib ben Sinan, que Allah esté complacido con él; el Mensajero de Allah, que Él le bendiga y le dé paz, dijo:

“¡Maravilloso! todo asunto del creyente encierra un bien y esto no ocurre con otro que no sea creyente. Pues, si le llega la facilidad y es agradecido con Allah, hay un bien para él. Y si tiene paciencia ante la dificultad, consigue un bien para él.”

Lo relató Muslim.



De Abu Saíd y Abu Huraira, Allah esté complacido con los dos que el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:



“Cualquiera que fuere la desgracia que le ocurriera a un musulmán: cansancio, enfermedad, tristeza, daño, pena, dolor o incluso una espina que se clavara, serviría para que Allah lo purificara de sus faltas.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.

De Anas, Allah esté complacido con él que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le de paz:



“Que no desee ninguno de vosotros la muerte por un mal que le ocurra. Pues, si no tiene más remedio que decirlo o deseársela, que diga: ‘¡Oh Allah, dame la vida si es que hay un bien en ello para mí y hazme morir si es que en la muerte hay un bien para mí!’.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Anas, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

“Cuando Allah quiere un bien para su siervo, le castiga por sus faltas en esta vida como prueba. Y si quiere un mal para él, lo deja para castigarlo en la otra vida hasta que pague por ella en el Día del Juicio.”

Continuó diciendo el Profeta, Allah le bendiga y le dé paz: *“La recompensa será del tamaño de la prueba. Y cuando Allah quiere a una gente, la pone a prueba. Pues contará a favor de quien la logre pasar con paciencia y contará en contra de quien se desespere y encolerice.”*

Lo relató At Tirmidí (Hadiz Hasan).



De Abu Huraira, Allah esté complacido con él, que el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz, dijo:

“El creyente y la creyente seguirán soportando prueba tras prueba en su salud, dinero e hijos hasta que lleguen al encuentro con su Señor y no tengan falta alguna en su contra.”

Lo relató At Tirmidí (Hadiz Hasan Sahih).



Se transmitió de Ben Masúd, Allah esté complacido con él que dijo el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

“La verdad conduce a la virtud y la virtud conduce al Jardín. Y el hombre, mientras diga la verdad, será considerado veraz ante Allah. Y por otra parte, la mentira conduce al vicio. Y el vicio conduce al Fuego. Y el hombre, mientras siga mintiendo, será considerado mentiroso ante Allah.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Muhammad Al Hasan ben Ali ben Abu Talib, Allah esté complacido con los dos, que dijo:

“He aprendido del Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz, su dicho: ‘Deja aquello que te hace dudar de su licitud y encamínate a lo que no te hace dudar. Pues la verdad realmente es tranquilidad, sosiego y paz interna; y la mentira, duda.’”

Lo relató At Tirmidí (Hadiz Sahih)



De Ben Abbás, Allah esté complacido con los dos, que dijo:

“Estaba un día detrás del Profeta, Allah le bendiga y le de paz, y me dijo:

‘¡Muchacho, te enseñaré unas palabras!: Protege a Allah (Su Din) obedeciendo sus mandatos y alejándote de sus prohibiciones y Él te protegerá; protege a Allah y siempre estará contigo; y si pides ayuda, pídesela a Allah. Y debes saber que si toda la gente se reuniera para beneficiarte en algo, no te beneficiarían en nada que no hubiese decretado Allah para ti; y si se reunieran para perjudicarte en algo, no te perjudicarán

an en nada que no hubiese decretado Allah para ti. Pues ya está todo escrito.’”

Lo relató At Tirmidí (Hadiz Hasan)

Y en otro relato:

“Obedece los mandatos de Allah y lo encontrarás frente a ti. Ve en busca de Allah en la abundancia y El irá en busca de ti en la estrechez.

Debes saber que tu error o acierto no van a impedir lo que te haya de suceder por decreto. Y que la ayuda de Allah vendrá con la paciencia. La felicidad sigue a la desgracia. Y que después de la dificultad viene la facilidad”.



De Abu Yala Ash Shaddád ben Aus, Allah esté complacido con él que dijo el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

“El verdaderamente dotado de intelecto es aquel que reflexiona sobre sus acciones (examinando su conciencia) y obra para después de la muerte; y el incapaz es aquel que sigue a sus propios apetitos y pretende la salvaguarda de Allah y obtener su perdón.”

Lo relató At Tirmidí (Hadiz Hasan)



De Abu Huraira, Allah esté complacido con él que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le de paz:

“Es de buen Islam dejar aquello que a uno no le concierne.”

Lo relató At Tirmidí (Hadiz Hasan)



De Umar, Allah esté complacido con él que oyó decir al Mensajero de Allah, Él le bendiga y le de paz:

“Si realmente os confiarais a Allah con verdadera certeza, Él os proveería como provee al pájaro que sale por la mañana temprano hambriento y regresa al final del día lleno y saciado.”

Lo relató At Tirmidí.



De Abu Huraira, Allah esté complacido con él que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le de paz:

Dijo Allah, Altísimo sea:

‘A quien se enemistó con un amigo de Allah, le haré saber que está en guerra conmigo. Y no se Me ha acercado mi siervo por nada tan querido para Mí, como es el cumplimiento de aquello que le he hecho obligatorio. Y continúa mi siervo acercándose a Mí con acciones voluntarias hasta que es querido por Mí. Y si quisiera, Yo sería su oído con el cual oiría; y su vista con la que vería; y su mano con la que trabajaría por el bien; y sus piernas con las que andaría. Y lo que me pidiera, se lo daría. Y si buscara refugio en Mí, Yo se lo daría.’”

Lo relató Al Bujari.

BREVES * BREVES * BRE -

PROHIBICIÓN EN FRANCIA DEL LIBRO “LO LÍCITO Y LO ILÍCITO EN EL ISLAM”

Lo lícito y lo ilícito en el Islam, libro recientemente prohibido en Francia por ser considerado contrario a las leyes de la República y al Orden Público, es una largamente esperada traducción del árabe del famoso trabajo del Dr. Yusuf Al-Qaradawí *Al Halal wal Haram fil Islam*. A través de los años, desde su primera publicación en 1960, este volumen ha disfrutado de un enorme número de lectores en el mundo de habla árabe, encontrándose actualmente en su treinta edición.

El libro fue escrito con la intención de contribuir a disipar las ambigüedades en torno a la interpretación de la noble *Sharía* h en nuestros días, y para satisfacer necesidades esenciales de conocimiento de los musulmanes de esta época. En él se aclara lo Halal (lícito) y por qué es Halal, y lo Haram (ilícito) y por qué es Haram, refiriéndose en todo momento al Libro de Allah y la *Sunnah* de Su Mensajero -la paz y las bendiciones sean sobre él-, dando respuesta a todas las preguntas que se le pueden presentar al musulmán de hoy y resolviendo indefiniciones y mentiras sobre el Islam.

De manera sencilla, *Lo lícito y lo ilícito* en el Islam, ahonda en las auténticas referencias de la Jurisprudencia Islámica (*fiqh*) y se extraen juicios de gran interés para los musulmanes contemporáneos respecto a la adoración, negocios, casamiento y divorcio, alimentación y bebida, vestido y ornamentos, modelos de comportamiento individual y de relaciones grupales, familia y ética

social, hábitos y costumbres. Haciendo referencia a textos auténticos, aclara que “*la licitud es la regla en todas las cosas, a menos que se especifique de otra manera, en materias que adversamente afectan a los individuos o grupos.*” También aclara que “*Allah es la única autoridad que tiene derecho para legislar sobre lo permitido y lo prohibido.*”

El Dr. Yusuf Al-Qaradawí es un destacado sabio musulmán que ha dedicado su vida a la causa de Islam. Nació en Egipto, se educó en la Universidad de al-Azhar, la Institución docente más reputada del mundo islámico y desde hace quince años es Decano de la Universidad de Ciencias Islámicas de Qatar. Ha viajado extensamente por los Estados Unidos y otros países del mundo Occidental, dando conferencias y ayudando a resolver muchos de los problemas con que se enfrentan los musulmanes que radican en estas áreas. Las contribuciones del Dr. Al-Qaradawí en el campo de la investigación islámica son notables. Es autor de más de veinticinco libros traducidos a multitud de idiomas y es también un poeta bien conocido por su estilo distinguido.

MELILLA Y CEUTA: PARTICIPACION POLÍTICA DE LOS MUSULMANES

En las pasadas elecciones municipales, por primera vez, un colectivo musulmán -Coalición por Melilla- ha participado en ellas, consiguiendo cuatro concejalías. Anteriormente, los partidos siempre habían tenido en cuenta la inclusión de musulmanes en sus listas, siempre en posiciones poco relevantes -como florero decorativo-, en los últi-

mos lugares e las listas, con objeto de recabar los votos de la importante comunidad islámica melillense. La iniciativa de formar un bloque islámico para concurrir a estos comicios, expresa la integralidad del Islam, donde no están separadas las cuestiones sociales y políticas de la condición religiosa. Este hecho novedoso que, por el apoyo recibido, demuestra la necesidad de responder de una forma islámica a problemas concretos, viene a ratificar la voluntad presente en muchos musulmanes de resolver los asuntos existenciales desde posiciones acordes con la creencia y la forma de concebir el mundo. Desde Verde Islam, felicitamos a nuestros hermanos de Melilla y de Ceuta y les brindamos nuestro más sincero apoyo desde nuestra redacción.

MÁS SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Un investigador noruego y un cartógrafo danés, estudiosos de las rutas de las grandes migraciones transcontinentales creen haber descubierto las pruebas para afirmar que Cristóbal Colón estuvo en América el año 1467, o sea, veinticinco años antes de la fecha oficial del Descubrimiento. Al parecer Colón participó ese año en una expedición, financiada conjuntamente por Portugal y Dinamarca, que intentaba cartografiar el estrecho de Davies, que separa Groenlandia de Canadá. Según el explorador Thor Heyerdahl “los libros de historia deberían ser reescritos”. (El Mundo, lunes 26 de junio).

VES * BREVES * BRE -

INFORME DE LA ONU SOBRE LOS CRÍMENES EN BOSNIA

Una comisión de la ONU ha elaborado un documento con más de mil páginas, en las que quedan de relieve las atrocidades perpetradas por los serbios con su política de 'limpieza étnica' desde que comenzó la guerra en los Balcanes. La conclusión es que, a pesar de que los bosnios y croatas pueden también ser acusados de violar los derechos humanos "no hay equivalencia moral posible entre los beligerantes". Los resultados de la investigación han sido remitidos al tribunal internacional encargado de juzgar a los criminales de guerra en la ex Yugoslavia. (El País, jueves, 22 de junio de 1995).

ISLAM Y EL NACIONALISMO ANDALUZ

El Sr. Muñoz Molina escribió hace unos días un artículo en el diario "El País" solidarizándose con Salman Rushdie, celebrando la conquista de Granada por los cristianos, cuyo desenvolvimiento ideológico le garantiza en la actualidad la libertad de conciencia, la libertad de creer en lo que quiera y de convivir con quienes tienen ideas discrepantes. Critica de paso el vago romanticismo nacionalista que viene extendiéndose por Andalucía, vindicando una cultura musulmana idealizada que falsea intencionadamente la historia y soslaya la dura realidad del islam de hoy. Al "blando converso" cabría preguntarle si desea vivir en el Islam que decapita al ladrón o asesina

a las mujeres que quieren estudiar. Naturalmente la respuesta sólo puede ser negativa, planteada la pregunta en estos términos. El nuevo académico de la Lengua recoge una tradición cultural plural (romanos, visigodos, musulmanes) para destacarse como abanderado de Occidente. (Quien esté interesado en más detalles puede ver el artículo en El País, página 3 de las dedicadas a Andalucía, 24 de junio de 1995).

Réplica en el País a Muñoz Molina

El Sr. Guijarro Arcas de Granada, que declara no ser converso, si bien critica el uso del adjetivo "blando", cargando así negativamente el término converso desde el comienzo, contesta al Sr. Muñoz Molina recordándole que perteneció al PSA. Por otro lado, considera razonable que defienda al escritor Salman Rushdie, como escritor que es, pero para ello no necesita cargarse la fe islámica de mil millones de personas por una criticable sentencia del Gobierno iraní. Hace gala de su desconocimiento del Islam y hace demagogia -lo mismo que él denuncia-. Por último, el Sr. Guijarro explica el nacionalismo como única defensa posible ante el avasallamiento de la cultura dominante, como defensa de los pueblos pequeños o débiles frente a la invasión extranjera. (Se puede leer la réplica completa en la página 2 de El País, Andalucía, correspondiente al día 3 de julio de 1995 aunque, por alguna circunstancia, en la cabecera de la página viene escrito viernes, 5 de mayo de 1995).

Nota editorial

Aprovechando esta referencia me permito recordarle al Sr. Muñoz Molina que -queriendo o sin querer- ha caído en una falacia y pretende que sus lectores tropecemos en ella: puesto que la libertad de conciencia es un bien deseable y Vd. se siente libre en Occidente, concluye que la cultura occidental es la única garante de esta libertad. Aquí mismo puede comprobar que no es así. Sin ir más lejos, en la página anterior se menciona un libro prohibido en Francia, cuna de las libertades burguesas e ilustradas.

Sobre todo lamento que alguien con su talento traiga a colación los fáciles tópicos del velo que amortaja a las mujeres o la supuesta imposibilidad que tienen de educarse. A esto se le llama coger el rábano por las hojas y describirlo como verde, flexible, etc.

El converso de hoy, el musulmán que quiere que su creencia gobierne su vida presente, al margen de entelequias acerca del pasado, no puede ser blando, necesita de toda su firmeza para no perder la autoestima ante la imagen que del Islam se da por doquier en los medios de comunicación, imagen cuyo propósito, entre otros, es el de conseguir que nos avergoncemos de nosotros mismos y dejemos de estar en la brecha. Dios no lo quiera.

A SUMMARIZED TRANSLATION OF CONTENTS

AbdurRazzak Pérez

EDITORIAL



The constant alteration and slanted use of historical literature has been common practice in every place and time in which human power has made itself strong. This replacing of the true record with mythical legend affects human beings and society by veiling their true identity and so turning them into passive objects devoid of the necessary tools of self-knowledge and world-knowledge.

If lying about the memory of a people is grave enough, even more so is the alteration of the Revealed Books that were always the reservoir of Guidance, Discernment and the Law. The purpose in both instances is the same: to leave man defenceless and without cultural references so that his dispossession can be both easy and inevitable. Without memory or history, an individual is easier to manipulate than if he remembers and knows.

When we discover that the foundational milestones of the Modern State are pure mythology, made up by hiding the irrefutable truths and substituting them by “facts” that never happened; re-written long after, and established -with the passage of the centuries- as a fixed dogma, we see how the basis of national identity as is understood at that moment in time begins to crumble down..

Lying becomes thus a tool of power, and History turns into Ideology. Secrecy is justified in the name of the State interests, and thus a mythical profile becomes the truth that nobody dares to question..

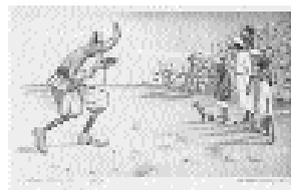
There are many references in the Islamic tradition to the human duty to seek knowledge and truth. This clearly means that above the obscure interests that try to veil the truth, there are windows open to knowledge and light. The great blessing that we as Muslims have inherited and that distinguishes us is the True Book, a well-preserved address to mankind, that we can use as a touchstone to assess the worth of any metal in the life-market and any of the ideologies on offer nowadays. And this Criterion is not, as some suggest, another system or human invention, but a expression of the purest Truth., in

the light of which all human endeavours, the sciences, the arts and human thought find their true meaning.

From this editorial, we wish to convey our support to all men and women who seek for truth with sincerity in the most varied fields of experience: the sciences, the letters, the arts ..., and to encourage them to break through the hard wall of habit. Behind, undoubtedly, is the Enlightened Garden: the promise of happiness.

TRICKS IN BIG-GAME HUNTING

AbdenNur Coca



This year of 1995 has been dedicated to Tolerance, which is already getting on my nerves with its senile gibberish, because it means not letting go and not trusting and the insidious presence of an uncertain fear. It is an offense to whoever has to

suffer it and costly to those who administer it. Tolerance should be at most a critical moment: a bridge to get over the difference as soon as possible, to give way to recognition and thus establish an immediate reciprocity; an atmosphere of understanding and satisfaction which will moreover encourage amicable co-existence.

A few years ago, when the chief of the Spanish Intelligence Services, general Manglano declared that the Spanish Muslims were nothing more nor less than the Fifth Column of the Arab and Islamic world in Spain, we requested that such label be removed from our backs, but a correction was never published. Of course, for a State Security Service to rectify mistaken opinions is a rare thing indeed.

On the year 1942, Spain stands brightly in the order of nations and from that moment on she has been defining itself as “a force against”: against Islam and against the Reform, in a struggle that was first military to become later - and for many centuries - inquisitorial.. Consolidating the state requires the use of force and a positive iden-

tification of the enemy, that becomes then an element of great value. The “Capitulaciones” were written down with this in mind, and were amazingly generous because they were never intended to be fulfilled: they were the bait, a military device that had an effect similar to that of the atomic bomb dropped on Japan, and that continued to explode until the year 1609. It was not designed for a quicker action because the mouse had to be kept alive so that the cat learned the spider’s strategy. During the XVI century, the Muslims, - the moors, the “moriscos”-, were added to the State melting pot as a necessary reagent to consolidate a common pattern of thought, a common belief, a common ideology, with narrow and precise limits, outside of which any incursions were forbidden. During this crucial century the identity of an entire people was removed and the new doctrine was instilled through bloodshed.

Nowadays, the politicians ruling this society that is living on the verge of the XXI century must realize that these mechanisms have become obsolete. Change the old tune! Imagine a fresher approach to relationships, new starting points, new goals, for whoever sows affection reaps loyalty!

AN INTERVIEW WITH LUISA ISABEL ALVAREZ DE TOLEDO, DUCHESS OF MEDINA-SIDONIA



This interview reveals little-known, or completely unknown, aspects of History. This patient researcher shows us, with profound insight, some of her most interesting finds and conclusions, based on her work on the last moments of Islam in al-Andalus and, above all, on the documents that seem to signal clearly to the presence of Muslims - Spanish and Portuguese - in America two hundred years before the arrival of

Christopher Columbus. The ways in which the real history was hidden are detailed with clarity in the light of numerous documents that we personally had a chance to see and to touch. These show chronicles of an Overseas Berbery that were erased from the official records, while silencing their echoes in the Islamic libraries, so that they have become - in the present century - some of the least known episodes of the colonization of America.

The interview turned out to be a journey into the entrails of the powers that write history to suit their needs. The direct sight of documents and books,- like that manuscript saved by a courageous hand from the burning of the Alhambra Library - was both a shocking and a moving experience. Lines of Arabic script written with Andalusian calligraphy stand as witnesses of a culture and a splendour that are unique. The great worth of the testimony of this renowned research worker rests on her thirty-years full-time dedication to the study of historical truth; to explore and expose some of the historical dogmas that have never been doubted till now and that, in the light thrown by her work, are blown away like mist by the sheer volume of documentary evidence against them.

The interview includes some telltale anecdotes, like her meeting in Ronda (Malaga), in 1960, with traditional Spanish Muslims who

had kept their Islam hidden for generations. Or when she discovered that her illustrious ancestor, Guzman “el Bueno”, famous as the hero of Tarifa, was in fact a Muslim warrior from the North of Africa.. Stringing together these pearls, the tough thread of historical coherence places us before a more logic and convincing picture of the facts and the result is like waking up from a state of drowsiness to the recovery of our memory and our identity.

Her knowledge of the History of Islam in al-Andalus and her views on more up-to-date questions concerning the New World Order and the inter-cultural problems experienced today, provides us with valuable insights. Her critical and alert mind is of great use to us for she presents views that are, to a large extent, objective about problems that affect the Muslims in this day and age.

Her open frame of mind and frank exchange of ideas placed us before a collaboration agreement to carry out an splendid historical research project based on the work she started long ago. We hope that this shared enterprise will give abundant fruits, insh’ Allah.

THE SPIRIT OF THE WEST

Muhammad Asad



The modern West guides its activities and aspirations almost exclusively along lines of practical expedience and dynamic evolution. Its intrinsic purpose is to experiment with the potentialities of life without assigning to it a moral reality of its own. There is a great difference between the viewpoints of Islam and the West with regard

to the quality of human progress. The modern West believes that it is possible to achieve a progressive moral and social improvement of mankind, in its collective sense, by means of practical achievements and the development of scientific thought. Islam considers the possibilities of the collective entity defined as “mankind” as a fixed quantity: something that has been set once and for all in the very structure of human nature. The basic error of modern western thought in identifying the increase in material knowledge and comfort with the moral betterment of mankind springs from the error, equally basic, of applying biological norms to non-biological data. At the core of this lies the incredulity of the West in the existence of what we call “the soul”. Islam, because is based on transcendental concepts, sees the soul as an indubitable and unquestionable reality. However, for the modern westerner, with his near-rejection of the existence of the soul, the question of a purpose in human life is devoid of all practical meaning because he has left behind all transcendental considerations and speculations. His deity is not a spiritual one: it is Comfort. And his true life-philosophy is a Will to Power for power’s sake. Both have been inherited from ancient Roman civilization.

Perhaps the intellectual factor that prevented the religious regeneration of Europe was the concept of Jesus as “the son of God”. Of course, the Christians with a philosophical mind never accepted this idea in a literal sense, but understood by it the manifestation of God’s

Mercy in human form. Unfortunately, however, not everybody has philosophical inclinations. For the vast majority of Christians, the expression “son” had and has a very direct meaning, although always with an added mystical flavour. To these, the idea of Christ “son of God” took them naturally to an anthropomorphic idea of God Himself, in the form of a benevolent old man with a long white beard; and this image, repeated in innumerable paintings of great artistic value, became fixed in the subconscious mind of Europe. During the time in which the dogma of the Church ruled over Europe no attempts were carried out to question this strange concept. But once the intellectual chains of the Middle Ages were broken, the European intellectuals could no longer accept the idea of a humanized God-Father: on the other hand, this humanization had become one of the supports of the popular concept of God. After the Enlightenment period, the European thinkers abandoned instinctively the concept of God postulated in the teachings of the Church: and as that was the only concept to which they had become accustomed, they began to reject the very idea of God and along with it every form of religion.

The only possible conclusion is that this type of civilization must be a deadly poison to any culture based on religious values. Our original query, as to whether it was possible to adapt the Islamic way of life and thinking to the demands of western civilization and vice-versa, must be answered in the negative. Nevertheless, this does not exclude the possibility that the Muslims could receive from the West certain contributions in the domain of the exact and applied sciences; but cultural relationships must begin and end there, without going any further. To imitate western civilization in spirit; its way of life and its social organization becomes impossible without, at the same time, dealing a deadly blow to the very existence of Islam as an ideological proposition.

HOLISTIC MEDICINE VERSUS PREVAILING OFFICIAL MEDICINE

Mansur AbdesSalam Escudero



Any form of Medicine is based on a few basic concepts related to what we understand by health, sickness and the role played in them by both the doctor and the patient. The approach used to define these fundamental questions will guide the action of the doctor and the interaction he will establish with the person requiring his services.

Opposed to the medical philosophy prevailing in our society, there is a parallel trend: a practice of Medicine usually termed Holistic or Natural, which works according to the following concepts:

1) Each organ and each function in our bodies can only be understood and treated in the overall context that encompasses both the person and the environment in which he /she lives.

2) The doctor does not hurry to suppress the signs and symptoms with which the body tries to readjust an equilibrium that has been altered.

3) Holistic Medicine uses therapeutical means that favour the

natural processes present in our bodies.

4) It has a preventive and educational character, as it aims to carry the patient towards the recognition of whatever led him into sickness and what he must do to avoid its re-appearance in the future.

5) Above all, it emphasizes the therapeutical role played by a warm and profound doctor-patient relationship.

There is a marked consideration for the human condition in its vast and true dimension; for man is endowed with consciousness, feelings, mind and soul, and these introduce variables that reach beyond what can be objectified or quantified.

SEASONAL HAELTH-CARE: SUMMER

Umm Hanif



Muhammad ibn Abdullah ibn al-Jatib (1313-1374) was an Andalousian physician from the city of Granada (Spain). He is considered by historians of Medicine as the last of the great physicians of the West. He was also a hakim, a master and a scholar par excellence. Among his works, he left us a surprisingly modern treatise, entitled in short, “The Book of Hygiene”, in which he presents his advice as to the habits and practices that must rule the life of each

one of us in order to maintain optimum health or, if necessary, to recover it.

It is a treatise of preventive medicine that is built around a central core composed of two elements: food and exercise, both of which can be balanced following certain criteria that would select the favourable influences and avoid those detrimental to health.

After emphasizing the fact that each individual must take into account his/her constitution and peculiarities, he goes on to formulate a few general norms, that vary with the yearly seasons. The following are his advice for the summer season:

- to cool and dampen the body and the living space,
- to wear thin clothing and to go out for leisure walks,
- to eat, moderately, fruits - specially the sharp sort - vegetables and fresh fish. Also, a few plain sweets,
- swimming and strolling,
- to keep the humours calm by talking about literary and travel themes, or listening to grave music, the babbling of running water and the rustling of the trees.

PAN-ARABISM AND POST-MODERNITY

Hashim Ibrahim Cabrera



Throughout the centuries, Europe has been building her identity mainly “against Islam”.

The decadence and military defeat of the Ottoman Empire reduced the multi-cultural, multi-racial unitary environment characteristic of the Islamic socio-political model to a group of separate nations whose peoples, although still Muslim in their majority, were starting to live under governments not based on the rule of Islamic Law (Shari‘a). Thus, the socio-political stand that enabled exchanges and communication between the various cultures of the Umma disappeared.

The economic and military superiority of the West during the last century has drawn a scene of victors and vanquished that reaches into the Post-Modernity, - a rather enigmatic term that alludes to the moment in which, both in Europe and in the United States, the faith in Progress, in the capacity of machines to realize the ideals of the Enlightenment Age and, in general, in any ideological or religious unitary system becomes exhausted. Peoples that, up to this century, had kept to a way of life in accordance with their values and beliefs, began to drink from the doctrines of the victors: to imitate their codes of behaviour and dress, learn their languages and to share their vision of the world. The technological and industrial magic was their most effective recruiting tool.

After the stark Colonial Age, a phase of national liberation movements that seek to shake off the yoke of foreign occupation begins in the North of Africa and in the Middle East. It was then that the wound we see bleeding today was inflicted. It was then that the idea of the Arab Nation, as an ethnic and geographic community shrouded in cultural and also religious values, was sketched. This pan-Arab idea proposed a national lay state model with the corresponding separation of powers. These modern movements were unable to improve the life conditions of the citizens of the new states and opened the door to previously unknown evils: alcoholism, prostitution, destitution, helplessness and usury. And so we arrive at the present situation, which is painfully unjust.

When the question, “What comes after the Modernity?” arises in Europe, its echo, “What comes after the Pan-Arab Project?” resounds in the Middle East and the Magreb.

After the Modernity, Europe, and by extension the whole civilizing bloc, feels the need to question a cultural model and an ideology that places the human being before an existential abyss and on the brink of moral and ecological destruction.

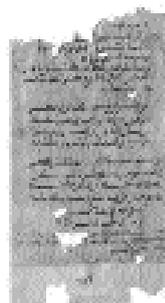
After the Pan-Arab Project, the Arab nations, - formed by a Muslim majority - have expressed the need to return to their more civilized tradition, which is Islam, in order to face the challenges presented by the times we are living today. Islam is the model that guarantees the normal evolution of these societies: the model that ensures their progress.

Difficult task that of understanding the other: that close enemy that builds us and whose existence we require to establish our own

identity. Alas for a culture that needs alterities to affirm itself in the midst of struggle and contrast! Alas for the man who needs to go against his own nature in order to travel his intellectual and spiritual path! Isn't it time for a wise use of the available resources and technology in a joint manner?

THE UNKNOWN WITH WHOM I WROTE HISTORY

Yahya Olmedo



Many questions related to Islam have acquired currency nowadays and since we are talking about it, it is only proper that we should have a clear picture of the “subject” referred to. Only five centuries back, our territory was governed by the law of Islam. In al-Andalus lived some of the most outstanding scholars of the Umma and also the cream of Sufism, the sweetest and most spiritual vision of Islam. In the end, human weakness squandered all that. The events that took place in the Vega (fertile plain) of Granada in

the last decade of the XV century signalled irreversibly the change of régime. The State headed by the Catholic Kings and entrusted to the hardest sections of the Church, began to put into practice a plan of persecution, ethnic cleansing and concealment of historical truth: a cover-up that continues today in Spanish schools, in textbooks and even in the works of historians.

In 1507, Cardinal Cisneros was appointed Spain's General Inquisitor and he ordered the public burning of one million Islamic books. The trend of ostracism that he established kept the Spanish Kingdom closed for centuries to fresher outside winds, so that we find today a people desinformed about their cultural past and, also, about what Islam really stands for.

The Islamic view is based on the existence of One divinity and a string of Prophets entrusted with the mission to convey the message. This is a principle - it could be argued - shared by all believers, what, then, is the difference between them and the Muslims? The answer to this question lies in that, although the view held by the Muslims regarding transcendence is not very different, for instance, from that of the followers of Jesus, the Muslim has together with the sound principles, a pattern of behaviour clearly detailed in a body of laws. The true novelty is the updating of the prophecy with qualitative changes that are both conceptual and practical, as revealed to Muhammad in a Revelation now compiled in the Qur'an: one version in Arabic language without alterations to the original text and no-one having to protect the Qur'an as “top-secret” classified material. It is a unique document of the very first magnitude and to follow its teachings brings about an ordering of both the internal and the social energies: an order without which any venture in progress, be it scientific, social or material, will be ballasted.

Islam urges man to move up like , as it were, climbing a tree, some of which branches are forbidden, but those which are not, not only are infinite, but also are the only ones bearing fruit. The ranks of Islam are not free of hypocrites and barbarians, but man's wisdom

and freedom consists in applying the law to serve the goal for which it was designed. He is protected against madness: he knows the value of patience, knows that actions are to be measured out according to the intention that motivated them and knows that Allah is Most Merciful and Forgiving.

It is hard to explain how Islam combines in its essence the greatest simplicity and the most sublime complexity. It is medicine for the soul, a profound mystical emotion, the last word on monotheism and embodies an intense concern for all things human.

It is obligatory to examine under the magnifying glass every prejudice acquired about Islam, as it is a sign of a healthy intellect to be able to turn into sound judgement as many prejudices as it possibly can, although at times this serves to ratify oneself on whatever the prejudice stands for.

IMAGES OF THE MUSLIM WOMAN IN EUROPEAN MEDIA

Abu Umar



One of the themes related to Islam that appears with greater frequency in the European media is, no doubt, that of women. The need the western paradigm has to affirm itself against, makes it present shamelessly a tendentious and false image of the condition of women in Islam.

As an example of this, it would suffice to mention the subject of female circumcision or ablation of the clitoris, that has been dealt with maliciously in newspapers of high standing and European TV stations. Such practice has been linked, in these media, with Islamic Law, or Shari'a, directly or indirectly, pointing out that it is a common practice performed to Muslim girls in Africa. What is not mentioned is that Islam forbids specifically such practices, and any kind of vexation to the human body. Likewise, no mention is made of the fact that in Islam such practices are considered barbarisms carried on from the Time of Ignorance, i.e. the time before the arrival of Islam.

In the face of statements of this kind, any reader or spectator ill, or little, informed about the reality of Islam, will justifiably feel a deep sense of rejection towards a doctrine that condemns women to insensibility and alienates them from their own bodies. In the way this subject is presented, the mind is led to associate this female castration with Islam. This is absolutely false.

Another serious misunderstanding centers around the subject of social roles. It has been said and written that a Muslim woman must live secluded in her house under the authority of her husband. In the Islamic Tradition there are no restrictions barring the access of women to work outside the home or to a professional career, with the exception of the post of Qadi (Judge). The wife of the Prophet, may Allah bless him and grant him peace, leading the Muslim army into battle, and the Prime Minister of Pakistan, Benhazir Bhutto, are enough evidence of this. As a matter of fact, the Qur'an emphasizes the equality of their rights, but that must not be taken to mean that

their roles are identical to those of men. Moreover, the practice of mutual consultation is a coranic recommendation referred to the relations between the sexes.

The idea of the veil as a repressive tool seems to be a projection of the lack of intimacy and eroticism in the European culture. Why is it that the association veil/repression is made to refer to Muslim women and the same subject is never raised regarding the nuns we see in the streets? A society that sends freedom messages through the fashion world and at the same time condemns the dress codes of other societies, can it be appropriately considered a culture? Does that mean that a human being can dress or undress in any conceivable manner except the one that conveys a sense of dignity?

The sense of dignity conveyed by the way a Muslim woman dresses stands in contrast to the undignified role assigned to the female image in western publicity.

The feminist movements, while on the one hand denouncing the female image portrayed by publicity as a bait to increase sales: a manipulatory prostitution of the female appeal; on the other, turn against those medieval customs Muslim women take pride in.

I have no doubt whatsoever that in the media world, regardless of what we constantly hear to the contrary, there are information slogans: ideas that are fed regularly into the media to achieve an homogeneous line. But, why this insistence in associating backwardness, medievalism and repression with that other way of life?

LEGAL COMMENTARY ON POLYGAMY IN ISLAM

Shaykh Saleh al-Hussayni



The Qur'an contains only one verse (ayah) establishing with clarity the legality and conditions of polygamy and that is an exponent of the wisdom of Islamic Law.

According to the Muslims, Islamic Law is based on the principle of protecting the individual and social interests and so, after a detailed study, it reveals to us several reasons that explain the legality of polygamy. The following have been extracted from the commentary of the great jurist Ibn Yarif:

- 1) Islam orders society to deal justly with orphans and to protect their rights, creating effective opportunities to find a substitute father, and this is easier in societies that allow polygamy;
- 2) The upholding of the fundamental right of women to marry, to motherhood and to establish a family;
- 3) Polygamy, like any other legal provision, has its negative aspects but, on the whole, is a natural and realistic alternative, considering the high number of polygamous situations that actually exist in the world;
- 4) The polygamy system does not infringe the principle of equality between the sexes, quite the contrary.

That equality is established to the same extent that the capacity of both spouses to carry out their duties is recognized. It is stated that both sexes are biologically and physiologically complementary and fulfil social functions that are also complementary. The Islamic order assumes that a society must have a leader, although leadership must

be based on consultation, and we are advised against anarchy in the natural allocation of duties.

On the other hand, a woman has the right to ask to be the only wife, with the possibility of opting for a divorce of her own accord in case her husband re-marries. Without the legal provision of polygamy, women would be severely handicapped in their possibilities to fulfil their natural needs and their fundamental human rights like, for example, to establish a home where she can be a wife and a mother.

When seen from this angle, it will become clear that polygamy is an important factor in building up a society that ensures the happiness of its members. The fact that this legal provision is sometimes abused is no proof against Islam nor against a commendable social institution that is in harmony with human rights and interests.

It is God only who grants success.

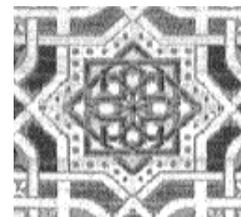
ABOUT A NARRATIVE BY FRANCISCO AYALA

Sabora Uribe



In the year 1949, Ayala published in Buenos Aires a volume of short stories entitled “The sheep’s head”, in which, amongst other stories related to the Spanish Civil War or the post-war period, there is short narrative from which the book takes its title.

Reading through its pages has forced me to various reflections, one of them of special intensity: all of us carries inside a sheep’s head, a symbol of our wrongdoings, betrayals and deceit. Our willingness to accept them carries with it a purifying and renewing element that, although not enough to rescue our innocence, allows us to continue living with the hope of a gradual and sustained improvement. In this aim we are, no doubt, assisted by the help of other human beings, whose quality of thought and compromise with life, have left us as inheritance a clear vision of a human condition that does not renounce the enjoyment of life in order to fulfil its work of instruction.



EN EL PRÓXIMO NÚMERO

En las actas de los procesos judiciales incoados a los moriscos -musulmanes obligados a aceptar la religión romano-católica- se les denomina cristianos nuevos de moro. Como ya sabemos, la suerte de aquellos musulmanes fue muy mala: desterrados, encarcelados, quemados y finalmente expulsados en masa de sus tierras. El hachazo supuso la erradicación efectiva de los musulmanes españoles: no quedó ni uno, y si alguno, no hay constancia.

Pasaron años y sus siglos, y sobre 1980 se empieza a detectar la presencia de ciudadanos españoles que han aceptado el Islam. Una de las últimas, quizás la última contribución del eximio historiador e ideólogo epigonal Don Claudio Sánchez-Albornoz al apuntalamiento del Ancienne Règime, fue la de denunciar a “aquellos españolitos, moritos y moritas irresponsables, paseando el Albaicín como si tal cosa”.

Eran los musulmanes españoles de origen, un fenómeno fascinante desde cualquier punto de vista. Su creciente desarrollo e implantación progresiva en el tejido social, será el tema medular del próximo número de Verde Islam: historia del surgimiento de estos “moros nuevos de cristiano”, su organización, sus líderes. Análisis acerca de sus propuestas religiosas, sociales, políticas, económicas y culturales.

Estudiaremos el fenómeno desde diversos ángulos, esforzándonos porque este servicio informativo sea de utilidad para una fiel comprensión del asunto, máxime cuando somos conscientes de la laguna que existe al respecto en los diversos medios de comunicación.

Aquellos “cristianos nuevos de moro”, quiera Dios perdonarlos, lo eran a la fuerza, a diferencia de estos “moros nuevos de cristiano”, nosotros, los musulmanes de origen español, que hemos aceptado el Islam libremente.

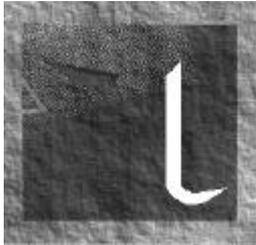
Pero en cualquier caso, ¿no te parece, querido lector, que es maravillosa y fascinante esta simetría “cristiano nuevo de moro/moro nuevo de cristiano” que ha necesitado cinco siglos para cristalizar?.

Todo el Poder pertenece a Allah. De Él venimos y a Él retornaremos.



LIBROS PUBLICADOS

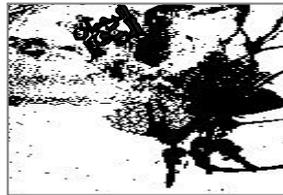
ISLAM y Arte Contemporáneo



Hashim Ibrahim Cabrera



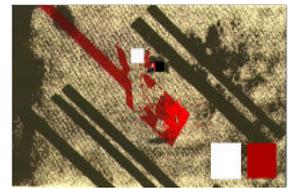
Historia del Genocidio de los Musulmanes, Cristianos Unitarios y Judíos en España



Ahmed Thomsom
Muhammad Ataur-Rahim



El Contrato de Hermandad



Al-Gazzali



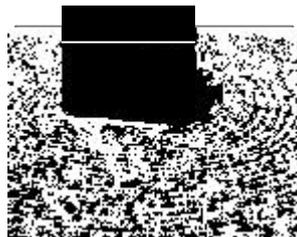
Al Hikam El Libro de la Sabiduría



Ibn Ata 'illah



Los 99 Nombres de Allah



ACUERDO DE COOPERACION ENTRE EL ESTADO ESPAÑOL Y LA COMISION ISLAMICA DE ESPAÑA

Texto del Acuerdo firmado en Madrid, el 28 de Abril de 1992,
entre el Gobierno Español y la Comisión Islámica de España
y promulgado como Ley el 12 de Noviembre de 1992

